inprecor

● Nº 64. ● Noviembre 1988. ● 275 pesetas.



Soldados de la URSS en Afganistán tras conocer la noticia de la retirada.

Entrevistas con Orlando Núñez (FSLN-Nicaragua) y Manuel Manotas (A Luchar-Colombia)

ARMENIA. Lengua y nación. *C.MOURADIAN*

TEMA. La industria de las armas: Desarme y reconversión. *VIGUIER*

inprecor

revista política bimestral de la Liga Comunista Revolucionaria.

Director: Miguel Romero. **Maqueta:** Encarna Albarrán. **Fotocomposición:** Esperanza Valiente. **Imprenta:** Gráficas Canigó. **D.L.** 40029/79.

sumario



El TEMA de este número es un trabajo en profundidad de Henri Viguier sobre uno de los debates mas interesantes del movimiento pacifista: las propuestas de reconversión de las industrias de armamento. La actual situación internacional de distensión, da una especial actualidad a reflexionar sobre este tema que es, además, un foco potencial de conflictos entre el movimiento pacifista y el movimiento obrero. Viguier plantea algunas cuestiones de conjunto, pero centra su atención en la situación francesa. Creemos que esto no disminuye el interés del artículo, dado que Francia es un país en que estos problemas se plantean con especial agudeza, por sus condiciones de potencia nuclear y por la importancia de su industria de armamento. Es fácil por ello sacar de la situación allí experiencias y reflexiones útiles de alcance general.

Publicamos dos entrevistas con militantes revolucionarios de América Latina, que responden a objetivos muy diferentes. Orlando Núñez es conocido por nuestros lectores, que recordarán las páginas de su libro "Democracia y revolución en las Américas" *que publicamos en el nº 56. La entrevista prolonga y amplía los temas centrales de debate estratégico e ideológico planteados en el libro. Manuel Manotas es uno de los dirigentes de la organización revolucionaria colombiana "A Luchar", donde acaba de integrarse nuestra organización hermana Partido Socialista Revolucionario. La entrevista pretende servir de presentación a esta organización, prácticamente desonocida aquí, pese a constituir la segunda fuerza política de la izquierda colombiana y tener una progresión espectacular en los últimos años.*

Afganistán ha sido el escenario de un conflicto particularmente negativo para el movimiento obrero internacional y cuyo análisis plantea dificultades que conocemos muy bien. Salah Jaber ha escrito un análisis de las razones y las consecuencias de la retirada de las tropas soviéticas, a partir de una arriesgada analogía con la retirada USA en Vietnam.

Llevamos bastante tiempo tratando de encontrar material sobre Uruguay, un país que vivirá el próximo año importantes acontecimientos políticos, entre los que destaca la decisión definitiva respecto al referendum sobre la llamada "Ley de Caducidad" de los crímenes de la dictadura militar. Precisamente de este tema se ocupa el artículos que hemos tomado de la edición de INPRECOR *para el Cono Sur latinoamericano. Complementamos el artículo con un texto, excelente como siempre, de Eduardo Galeano.*

Como primera aproximación al problema de los conflictos nacionales en la URSS, cuya importancia social y política crece cada día, publicamos un trabajo teórico de la lingüista Claire Mouradian sobre las relaciones entre lengua y nación -cuestión central en toda problemática de opresión nacional- en el caso de Armenia.

Y hemos querido terminar rindiendo homenaje a un amigo muy querido: Eduardo Haro Ibars. Nos quedan de él muchos recuerdos entrañables, y sus palabras. De entre ellas hemos elegido un artículo que dedicó a uno de sus temas literarios que le interesaban mas: el surrealismo.

LA REVOLUCION SANDINISTA SE HA BASADO EN LO QUE NOS UNIA

Entrevista a Orlando Núñez, director del CIERA (Nicaragua)

Orlando Núñez, militante del FSLN desde los tiempos de la lucha contra Somoza, ha ocupado diversos puesto de responsabilidad después de la victoria de la revolución y es actualmente director del Centro de Investigaciones y Estudios sobre la Reforma Agraria (CIERA). En INPRECOR 56 publicamos unos capítulos de su libro "Democracia y revolución en las Américas", **escrito en colaboración con Roger Burbech. Nuestro colaborador Eric Toussaint ha tenido una larga conversación con Núñez en Managua.**

Empecemos por el libro. Parece que está pensado para que no haya quien saque conclusiones equivocadas, aunque sean bienintencionadas, sobre la revolución en Nicaragua. Y, por otra parte, parece evidente que el libro pretende abrir un debate. ¿Ha empezado ya este debate?.

Con este libro he tenido una motivación política: analizar y explicar algunos elementos del modelo sandinista de revolución, frente a otros análisis e interpretaciones que son puramente ideológicos. En segundo lugar, el libro es una respuesta a una situación crítica del pensamiento marxista en América Latina. En ese sentido, supone un esfuerzo por conceptualizar una serie de posiciones políticas que la revolución sandinista ha puesto en práctica, pero que no han sido suficientemente formuladas dentro de un marco general. Esta visión sandinista puede encontrarse en una serie de discursos dispersos de dirigentes del FSLN y yo he querido hacer un esfuerzo por presentar de una forma mas coherente cómo abordamos la posibilidades revolucionarias, a partir de la práctica.

Quiero también abrir un debate sobre ciertas posiciones teóricas que están dificultando los esfuerzos revolucionarios en América Latina. Pienso que realmente hay una obstrucción teórica del pensamiento latinoamericano de izquierda, que no ayuda en nada a hacer la revolución. Nosotros señalamos en el libro que la práctica está mucho más avanzada que la teoría. Yo no pretendo finiquitar un debate teórico, pero sí plantear con un mínimo de seriedad una problemática que está siendo desbordada por la práctica revolucionaria.

Antes de ser publicado el libro, ¿fue discutido con la dirección del FSLN?

En absoluto. No he pedido autorización a ese nivel.

Lo que yo pretendía era hacer una agenda para el debate, y mandarle un borrador, de unas cincuenta cuartillas, a varios amigos míos en América Latina, en Europa, a dirigentes políticos y teóricos, hacer circular un documento libremente y provocar con ello una discusión. Pero la Asociación de Científicos Sociales de Nicaragua (ANICS) recogió el borrador y lo presentó a un concurso. Cuando supe esto, me apresuré a retirar el borrador y a componerlo mejor. En el jurado estaban, entre otros, Marta Harnecker, Pablo González Casanovas, y en general se dieron cuenta de que era un borrador (incluso le faltaba el capítulo final). Estaban de acuerdo con unas cosas y en desacuerdo con otras, pero entendieron que era excelente como agenda para un debate, y decidieron, por motivaciones mitad políticas, mitad científicas darle el premio latinoamericano "Carlos Fonseca". Sirvió además para alimentar el debate en un foro latinoamericano realizado enManagua, en junio de 1987, por el Centro de Investigaciones y Estudios de la Reforma Agraria (CIERA),



¿Pensáis publicar los trabajos presentados a estos encuentros?

Sí, dentro de poco. No es que estos encuentros hayan tenido repercusiones tan grandes como las de la OLAS, pero, aun así, es importante hacerlos públicos.

Ya que mencionas a la OLAS, ¿se trata, en cierto modo, de hacer revivir aquella corriente?

En efecto, se trata de retomar el hilo de encuentro entre revolucionarios latinoamericanos, a fin de trabajar de manera más unida y hacer frente a la política norteamericana.

Para tí, ¿quiénes componen el mapa de corrientes revolucionarias latinoamericanas? ¿Entre quiénes debe estar el debate?

Yo planteo en el libro la discusión que me parece más significativa, la que se refiere a la diferencia entre, por una parte, la estrategia para la toma del poder (lo que llamo revolución política) y, por otra, la estrategia para las transformaciones socio-económicas.

El marxismo tradicional, cuando pensaba en la revolución, tenía en la cabeza la revolución socialista, las transformaciones socio-económicas, la estrategia adecuada a estas transformaciones; por el contrario, pensaba poco en términos de lucha concreta por el poder. Está claro que hay una articulación entre ambas cuestiones, pero ha habido una preocupación demasiado fuerte por las transformaciones económicas que planteado dificultades para tomar en consideración las transformaciones políticas. Ha habido aquí una especie de trampa, un malentendido a la hora de explicar lo que uno entendía por revolución; una parte de los marxistas pensaba que la revolución consistía solamente en las transformaciones económicas y daba poca importancia a la revolución política.

Así pues, cuando yo hablo de revolucionarios, pienso sobre todo en las organizaciones políticas y en los movimientos que, sin tener necesariamente una formulación marxista explícita, tienen un programa útil para las transformaciones políticas y socio-económicas, útiles para la confrontación con el enemigo de clase (incluyo aquí a Zapata y a Sandino). Por tanto, no limito la caracterización de "revolucionario" a quienes tienen un pensamiento marxista.

Dentro de la corriente marxista, inclu-

que yo mismo dirijo. Participaron en este foro medio centenar de líderes políticos de la izquierda latinoamericana, intelectuales de izquierda. La mitad de los participantes lo fueron clandestinamente, por su implicación en guerrillas. La otra mitad estaba compuesta por camaradas más o menos públicos.

¿Cómo se desarrolló el debate?

Como coordinador del debate, quedé sorprendido, porque pensaba en principio que mi libro era un tanto heterodoxo y que, por ello, iba a tener no pocos problemas con el pensamiento de izquierda latinoamericano, tanto más porque la composición de la asamblea era pluralista. Había al menos diez posiciones políticas diferentes, con diferencias tácticas y estratégicas sobre la toma del poder. Estaban presentes los partidos comunistas y también los movimientos de liberación nacional. Quedé sorprendido al constatar que había un consenso real en América Latina, que había una fuerte convergencia en el terreno político, a nivel individual y que lo que faltaba era hacer converger ideológicamente a los grupos, a los partidos, a los movimientos. Había, pues, un consenso mayor del que yo pensaba, al menos en lo referente a la necesidad del debate, incluso teniendo en cuenta que cada cual tenía su propia visión en función de las particularidades nacionales.

De hecho, llegué a sentirme un tanto conservador, en la medida que había subestimado la riqueza de la conciencia política latinoamericana; el problema está en las debilidades de formulación. Hubo también acuerdo en constatar la debilidad de conceptualización del pensamiento marxista latinoamericano y una insuficiencia de la difusión escrita de este pensamiento. Hay millones de estudiantes y sindicalistas que no encuentran literatura revolucionaria en las librerías, porque este tipo de literatura sólo está allí en muy pequeñas cantidades.

Dices que en el encuentro de junio del 87 apareció un cierto consenso. Pero, ¿no se expresaron diferencias importantes entre las diferentes corrientes, por ejemplo respecto al balance de la corriente stalinista?

Me viene a la memoria la posición del Partido Comunista de Argentina (PCA). En primer lugar, el PCA hizo en Nicaragua una autocrítica pública: es la primera vez que le veo hacerlo. Hizo una declaración autocrítica en lo que respecta a su antiguevarismo y afirmó la necsidad de realizar un amplio debate al respecto. Más allá de esto, el PCA propuso realizar una nueva reunión latinoamericana en Argentina, del tipo de la realizada en Managua. No puedo decir que haya un acuerdo absoluto, pero sí que hay un consenso sobre la necesidad de debatir entre diferentes corrientes abiertamente.

Me refiero a la posición de quienes representaron al PCA en Managua en junio de 1987.

yo a toda organización que tenga referencias marxistas, señalando en cualquier caso que hay muchos partidos comunistas que, de hecho, no han trabajado para la revolución, aun cuando tengan un discurso revolucionario. Incluyo también a otras organizaciones que han mantenido una práctica política muy radical, pero que sin embargo no han conseguido tomar el poder.

El hecho de haber tomado o no el poder no es un criterio, un parámetro que permita distinguir a los revolucionarios de los demás. Si no, sólo podríamos hablar de revolucionarios vencedores. Sin embargo, hay revoluciones que han fracasado; la lucha no es fácil. Esto es, grosso modo, lo que yo entiendo por revolucionarios, si bien tengo que decir que no soy un especialista en historia política latinoamericana y que mi libro es incompleto. No he tenido tiempo para hacer un trabajo acabado, y creo que esa es una tarea que queda por hacer. Otros camaradas que tienen más tiempo y más capacidad deben contribuir a ello de manera colectiva, de forma que se consiga hacer un balance crítico cuyo objetivo sea unir y no distribuir reprimendas y castigos. Es preciso llegar a un consenso mínimo sobre lo que nos une. Hasta ahora, los revolucionarioslatinoamericanos han puesto por delante, ante todo, sus diferencias.

Esa división y ese sectarismo pesan también enormemente en Europa...

Hablo de América Latina porque yo soy de aquí. El dogmatismo y el sectarismo son muy daninos... La revolución sandinista se ha basado en lo que nos unía y vamos a intentar transmitir también esta parte de nuestra experiencia, sobre todo en la cuestión de las alianzas.

Según he podido entender, tú propones la idea de un bloque del proletariado, diferentes sectores del campesinado y lo que tú llamas la "tercera fuerza", que no es un concepto destinado a reintroducir a la burguesía en la alianza...

En primer lugar, la lucha está dirigida contra el proyecto de la burguesía y nosotros queremos hablar de ello entre revolucionarios. Este libro no está destinado a la burguesía, está escrito para los revolucionarios. La lucha está dirigida contra el proyecto de la burguesía y del imperialismo. Estoy de acuerdo en hablar de un bloque revolucionario y de la tercera fuerza, pero eso quiere decir que hay una primera fuerza, el proletariado, y una segunda, el campesinado.

La noción de tercera fuerza es útil para provocar la discusión. No he tenido la pretensión de formular un concepto acabado. Lo que quiero hacer comprender a los revolucionarios es que si se piensa hacer la revolución política -lo que implica utilizar a la vez la lucha político-militar, en las barricadas, y la lucha ideológica-hay que ganarse a la mayor cantidad posible de fuerzas sociales, no podemos dejar a nadie al margen en la lucha contra el proyecto burgués. No hay que ser purista. La burguesía no tiene escrúpulos cuando se trata de atraer a proletarios, a campesinos, a mujeres o a estudiantes a su proyecto. Los burgueses nunca han dicho: "Quienes no sean burgueses no pueden luchar a favor de nuestro proyecto". Y nosotros nos hemos pasado, en cambio, años enteros discutiendo sobre la pureza de las fuerzas sociales que pueden participar en la lucha por la toma del poder.

Otra cuestión es determinar cuáles son las fuerzas que participan en las transformaciones históricas tras la toma del poder y, a ese nivel, el proletariado debe ganarse más fuerzas de las que tiene en el momento de la toma del poder.

Tras la toma del poder me volveré ortodoxo. Pondré en primer lugar al proletariado y hablaré de la alianza entre el proletariado y los campesinos como una cuestión de primer orden.

Pero, a la hora de hablar de la revolución política, de la toma del poder, debo hablar de la mayor parte posible de la población. Todos aquellos que estuvieron en primera linea contra el somocismo, contra el proyecto burgués y el imperialismo, son fuerzas revolucionarias. La pertenencia a una clase no es un criterio de selección de los revolucionarios. Aquí tenemos obreros y campesinos que están con la contrarrevolución y hay estudiantes y pequeño-burgueses que estaban con nosotros en el combate y que defienden el poder revolucionario. La situación de clase tiene gran importancia para explicar las contradicciones en la lucha y para realizar una estrategia de transformaciones históricas, pero, en la lucha por la toma del poder, todo el mundo tiene un potencial revolucionario frente a un poder político como el que ha conocido Nicaragua.

Yo intento "provocar" dando toda su importancia a movimientos amplios como el de las mujeres, el de los estudiantes, los indígenas, los habitantes de los barrios. La tercera fuerza no es solamente un sujeto, es también un conjunto de reivindicaciones, de banderas.

Entonces, ¿se podría decir que aquellos revolucionarios que, en América latina, no acepten realizar un trabajo urbano-popular (luchas por la vivienda, por el agua, la electricidad, comités de barrio, etc.) difícilmente podrán construir un amplio bloque revolucionario para la toma del poder?

Exactamente. Y si nos referimos a los obreros, hay que decir que, en tanto que, desde un punto de vista revolucionario,

un obrero no tiene horario. La intervención en los centros de reproducción del capital, en los barrios, como tú dices, es también un trabajo con los obreros. No se puede buscar al obrero sólo en la fábrica. En nuestro caso, justo antes de la toma del poder, las fábricas habían sido cerradas y fue gracias a un trabajo en los barrios que pudimos continuar teniendo un contacto estrecho con los obreros, con su experiencia de trabajadores, su instinto de clase. Así pues, el trabajo en los barrios es doblemente importante.

En Brasil y en Nicaragua, por ejemplo, la clase obrera conservará su papel de primera fuerza. Cuando digo que hay una tercera fuerza, es porque esa fuerza ocupa el tercer puesto. Pero también está la cuestión ideológica, la revolución se realiza con un detonante ideológico. Y, como decía Carlos Fonseca, la revolución comienza a partir del sector más avanzado de la sociedad. En Nicaragua, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) pensó que ese detonador lo constituían los estudiantes.



En Brasil, el proletariado, la clase obrera, se mantiene como la primera fuerza desde el punto de vista conceptual y estructural. Pero nosotros debemos atraer a fuerzas ideológicas que tienen un gran poder de movilización y que pueden jugar un papel de detonante. Y desde ese punto de vista no hay que tener prejuicios contra los estudiantes, contra los intelectuales, contra la pequeña burguesía. De estos sectores provienen quienes constituyen las organizaciones revolucionarias, los que van a las fábricas.

Yo estaba en Francia durante la "revolución" de mayo del 68. Como estudiantes revolucionarios, al cabo de algunos días, fuimos a las empresas para implicar a los obreros en aquel gran movimiento, para extender la lucha, con el objetivo de poder contar con las fuerzas fundamentales para hacer la revolución.

A ese nivel, se trata de una cuestión de alianzas. El problema no es cuantitativo, sino absolutamente cualitativo: cómo actuar con esas fuerzas sociales que tienen un gran potencial ideológico, los estudiantes, los periodistas, los profesores, los intelectuales. Si estos sectores "enarbolan" una bandera revolucionaria, hay que considerarles revolucionarios, aunque sean de origen pequeño-burgués. Para hacer la revolución, es necesario que a las fuerzas de los obreros y campesinos se sumen otras. Y, tanto en Brasil como en Nicaragua, el peso de la población urbana es enorme, independientemente del hecho de que en Brasil el número de obreros sea netamente superior al de aquí.

El problema no es, pues, de peso específico, es ideológico. Si las fuerzas obreras de São Paulo son revolucionarias, entonces habrá esperanza. No sólo hay que mirar la cantidad de obreros, sino su potencial ideológico. Y está claro que en São Paulo, el potencial ideológico de los obreros es bastante elevado. Pero si existen, también allí, otros sectores dispuestos a luchar -y, efectivamente, existen-, hay que integrarles a la revolución sin recurrir al purismo. Así pues, es preciso distinguir entre revolución política y revolución social.

Cuando hablas de revolución política, ¿te refieres a reunir las condiciones, adoptar la estrategia correcta para la toma del poder y, finalmente, tomarlo?

Sí, la toma del poder en favor de un proyecto alternativo al capitalismo. Las leyes de la revolución política son distintas de las de la revolución social. Para ésta, las leyes se encuentran en *"El Capital"*, de Marx. Para la revolución política hay que tener en cuenta otras leyes: en primer lugar, el factor ideológico; en segundo lugar, el factor social. La revolución política se concreta en la toma del poder que permite la revolución social. Esta, a su vez, pone en marcha las transformaciones económicas que llevarán consigo los necesarios cambios ideológicos.

Esta cuestión de la tercera fuerza me parece importante para comprender la estrategia práctica actual y la acción de la revolución en El Salvador. La Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS), por ejemplo, intenta aliarse con un sector de los pequeños comerciantes urbanos, de artesanos, etc., lo que sería útil para una estrategia de toma del poder.

Exactamente. Te señalaré una provocación que he deslizado en mi texto, parafraseando una cita del *"Manifiesto"* de Marx: *"En nuestra lucha, todo el mundo puede tener un lugar, hasta los burgueses individuales que, comprendiendo el sentido de la historia, se sientan llamados por ella, implicándose en su conducción"*. Esto es lo que ha ocurrido en Nicaragua. Sectores importantes de la burguesía estaban ideológicamente enfrentados al somocismo y al imperialismo, no solamente porque hubiera contradicciones objetivas entre la burguesía, por una parte, y el somocismo, por otra, sino también porque hay muchos valores revolucionarios que pueden enganchar con una burguesía que sabe que su proyecto es frágil y que fracasará fácilmente.

La alianza con un sector de la burguesía antisomocista fue útil, como hemos visto. Pero esto vale para Nicaragua. Si tomamos como ejemplo a El Salvador, no se ve que haya ningún sector de la burguesía que pudiera participar en la lucha.

Es posible que no se vea ninguno, pero no hay que excluir que lo haya. Si hay alguna posibilidad de hacer esa alianza, hay que utilizarla.

Sí, pero es una cuestión muy concreta...

Evidentemente, y no se debe, por principio, aceptarla ni rechazarla.

Hubiera sido peligroso que los sandinistas les dijeran a los demás revolucionarios latinoamericanos: la alianza con la burguesía es necesaria por principio.

Siempre es un peligro. He procurado ser prudente con respecto a la experiencia nicaragüense, para evitar ese peligro. Cada organización debe decidir por sí misma. Hay una serie de principios generales en lo que respecta a las alianzas y a la hegemonía de la vanguardia. Si hablamos de una alianza con la burguesía, esto implica que se haga bajo la hegemonía de los revolucionarios. En nuestro caso, la alianza se realizó bajo la hegemonía del FSLN y de su proyecto.

Si está garantizada la hegemonía, todo el mundo puede tener un lugar dentro de esa alianza.

Me gustaría que abordáramos ahora



la segunda parte del libro, la que se refiere a la transición al socialismo.

Hasta ahora, ha sido la burguesía la que ha levantado la bandera de la democracia, mientras que los revolucionarios han sido remisos a ese respecto. Creo que ya es hora de asumir esa cuestión. Por otra parte, yo creo que el marxismo, desde sus orígenes, es democrático. El pluralismo político es parte de la democracia. La existencia de un partido único no es condición indispensable para mantener, alimentar y desarrollar la hegemonía revolucionaria. Pienso que se puede mantener perfectamente la hegemonía revolucionaria dentro de un pluralismo partidario. Naturalmente, ello supone que se esté en una sociedad que tenga un proyecto revolucionario y en el seno de la cual las masas sean revolucionarias: ningún partido, ni siquiera de la derecha, puede ser motivo de preocupación para nosotros, porque la burguesía es una clase minoritaria que extrae su fuerza de la manipulación de las masas.

Por supuesto, tampoco debe ser motivo de preocupación la existencia de varios partidos de izquierda. El pluralismo político forma parte del proyecto revolucionario. La izquierda misma debe ser pluralista.

A lo largo de la transición subsisten diferencias de clase y, por ello, los revolucionarios, que son hegemónicos, deben tratar de llegar a una síntesis de las contradicciones. Ni siquiera la clase obrera es homogénea. Por ejemplo, no es cierto que los intereses de los trabajadores de una empresa determinada se correspondan con los intereses estratégicos de la revolución. Lo mismo ocurre con sectores del campesinado, de los estudiantes... Así pues, no hay una concordancia automática entre los intereses sectoriales y los intereses estratégicos.

Naturalmente, diciendo esto podría acabar transformándome en un dictador de izquierda y dar mi propia definición de lo que son los intereses estratégicos.

Es necesario mantener el pluralismo en el seno de la izquierda, aun cuando no sea fácil. Nosotros tampoco estábamos habituados a ello, pero asumimos la necesidad de hacerlo. Lo mismo se puede decir de la dirección colectiva. El pluralismo en el que yo pienso lleva consigo incluso el derecho a mantener divergencias. La síntesis y la decisión se forjan a través de los debates y de la discusión. La dirección colectiva forma parte del pluralismo; permite sintetizar diferentes apreciaciones, cosa que no puede hacer una sola persona. Además, todo esto hace referencia a una historia negra del socialismo que no ha permitido el pluralismo. Esto ha implicado un divorcio entre la crítica y la hegemonía, entre la ciencia y la política, entre el debate crítico y la defensa de la revolución, y todo esto ha terminado mal, sea en Granada, con el asesinato de MauriceBishop, o en cualquier otro lugar, con muchos intelectuales desaparecidos o con una bala en la cabeza, como en el caso mismo de Trotski.

Esta confusión entre dictadura y hegemonía es negativa.

Es preciso abrir el debate. No creo tener la última palabra sobre esta cuestión, pero tengo una apreciación de izquierda sobre los procesos revolucionarios de

este siglo. Tenemos aquí, en Nicaragua, una rica experiencia, ya que en plena guerra, a pesar de las limitaciones de la conciencia popular (porque, efectivamente, las masas nicaragüenses no tienen una conciencia plenamente socialista) hemos logrado desarrollar un proceso pluralista que, a pesar de tener importantes limitaciones, tiene, al menos, el mérito de ser una realidad.

Tres elementos garantizan este pluralismo: instituciones tales como la Asamblea Nacional; el hecho de que las masas mismas tienden al pluralismo y, finalmente, la existencia de varios puntos de vista en el seno de la izquierda. No voy a decir que esta experiencia sea válida únicamente para Nicaragua, pues si lo es para nosotros también podría serlo para la URSS o para Argentina, por ejemplo.

Según el Partido Socialista de Nicaragua (PSN) o el Partido Comunista de Nicaragua (PCN) (los dos PCs existentes en Nicaragua, ndlr.) el pluralismo en Nicaragua es necesario porque aún se está en un estado en transición hacia el socialismo. Para ellos, en un verdadero Estado revolucionario no habría necesidad de pluralismo. Este tipo de posición continúa siendo un lastre, incluso en Europa, y conduce de nuevo a una aceptación del stalinismo.

Desde luego, se trata de una posición stalinista porque parte del postulado de que la sociedad es monolítica. Según ellos, en la "verdadera" transición al socialismo, todo el mundo será obrero y consideran que, como no hay más que una clase obrera, tampoco debe haber más que un partido. Sin embargo, no está nada claro que la clase obrera sea monolítica. En el seno de la clase obrera hay varios componentes que tienen, en cualquier caso, el derecho a tener apreciaciones diferentes y expresarlas. En las sociedades socialistas, mas allá de la clase obrera en sentido estricto, hay estudiantes, profesores... Hay naciones o grupos étnicos diferentes, ya sean los miskitos en Nicaragua o los armenios en la URSS. Así pues, no sólo hay diferencias entre los que son obreros y los que no lo son; hay también las discriminaciones raciales, sexistas, etc. Tanto ahora como en el futuro, en Nicaragua deberá existir el derecho a la diferencia y, por tanto, el derecho al pluralismo. Los revolucionarios no deben tener miedo de ello. No hay que disparar contra quienes no estén de acuerdo con nosotros. Lo que hay que hacer es convencerles. Ser la vanguardia de las masas es algo que hay que ganarse todos los días; la vanguardia no puede vivir de las rentas.

Si no se es democrático, pluralista, la consecuencia es separarse de las masas. Se empieza fusilando a los burgueses, después a los revolucionarios "desviados" y se acaba por decir que las masas son una mierda y que sólo uno mismo tiene la razón. Por eso hace falta una dirección colectiva, es preciso un debate público abierto entre las diferentes organizaciones de izquierda e incluso de derecha, siempre y cuando no tomen las armas.

En lo que concierne a las instituciones del poder revolucionario, tú caracterizas al régimen nicaragüense como "participativo, consultivo y representativo" y añades que podría ser útil crear una Asamblea Popular paralela a la Asamblea Nacional y elegida por sufragio universal y secreto.

Hasta el momento, esta Asamblea Popular no existe. La representación de las organizaciones de masas pasa por algunos de sus dirigentes elegidos como diputados en el seno del grupo parlamentario del FSLN en la Asamblea Nacional.

Aspiramos realmente a una democracia participativa, representativa y consultiva y tenemos ya una considerable experiencia en la materia.

La Asamblea Nacional es el instrumento de la democracia representativa. Para la democracia participativa y consultiva, tenemos todavía que poner en pie diferentes organismos o aparatos, quizás una asamblea popular. Pero yo no digo que la Asamblea Nacional no permita la representación de las masas. Cuando pienso en una Asamblea Popular, pienso sobre todo en una práctica de debates en función de los intereses de las masas. En cuanto a la democracia consultiva, puede pasar por los comités de barrio, de fábrica, por la autogestión en las empresas, en las cooperativas, en la universidad. No hay un modelo para copiar. Hay que estar abierto a la posibilidad de crear instrumentos que garanticen la posibilidad de ejercer su poder.

Cuando nos hayamos librado de la agresión imperialista y avancemos más lejos en la transición, puede que la Asamblea Popular tenga más sentido que la Asamblea Nacional, en la cual hay representados intereses de clase contradictorios. En ese caso, nos podría ser útil la experiencia de la Asamblea Popular que funciona en Cuba, sin por ello despreciar otras experiencias.

La Asamblea Nacional actual está compuesta por partidos de izquierda y de derecha, representantes estos últimos de la burguesía que fue expulsada del poder. Si, al lado de la Asamblea Nacional, se levanta una Asamblea Popular, ésta representará a las masas y sus organizaciones de barrio, los sindicatos, las organizaciones de mujeres, etc.

... Y los grupos étnicos, religiosos, de estudiantes... sabiendo que esta Asamblea Popular no debe sustituir a los comités de base, porque de lo contrario sería un tanto burocrática. Pero mi propuesta tiende, sobre todo, a provocar el debate, no la he formulado de manera



acabada. En Cuba hay una experiencia de Asamblea Popular; también hay una cierta burocratización y nosotros debemos discutir entre revolucionarios. En Nicaragua no tenemos una experiencia de este tipo, salvo el periodo en que existió el Consejo de Estado (hasta las elecciones de 1984, ndlr)

¿Piensas que los Comités de Defensa Sandinista (CDS) están suficientemente valorados?(ndlr: con posterioridad a esta entrevista se ha emprendidouna profunda reorganización de los CDS. En COMBATE y ZUTIK! 458 se publica una entrevista con Omar Cabezas que informa sobre ello).

En el contexto de la agresión imperialista, los CDS sirven en parte para la defensa militar y la lucha contra la derecha. Cuando se tiene una estructura de base democrática como los CDS, con toda su potencialidad, pero también con sus actuales debilidades, hay que centrarla en la cuestión del aprovisionamiento y la distribución de los bienes de consumo básicos. A ese nivel, los CDS han jugado también un importante papel en cuanto al control de los precios, por ejemplo. Pienso que tienen un potencial grande que debe ser alimentado cada vez con más tareas concretas. Pero fuera de esta actividad, no se puede decir que hayan tenido una verdadera tradición de discusiones políticas.

¿Cuáles son las relaciones del FSLN con el Estado? ¿Cómo piensas que hay que enfrentar el peligro de fusión entre el partido y el Estado?

¿Y por qué es un peligro?

Me refiero a la experiencia soviética. Ya en los primeros años se dio un debate a este respecto. Debate en el cual participaron no solamente Stalin y Trotski, sino también Lenin. Una de las cuestiones planteadas era cómo evitar la burocratización y el problema es que el Estado, en condiciones de grandes dificultades económicas y de falta de cuadros, puede experimentar un rápido proceso de burocratización. No me parece que la burocratización dependa solamente de la herencia del pasado (falta de cuadros, de educación...)

Sí, hay un peligro de burocratización en el caso de una fusión entre el aparato de Estado y el del Partido. El Estado tiende a defender sus propios intereses de aparato. El peligro existe en Nicaragua y no se ha conjurado. Siempre es posible que sectores del aparato de Estado defiendan intereses contradictorios con los intereses estratégicos de la revolución.

Yo creo que el hecho de que haya comandantes de la revolución externos al aparato de Estado contribuye a evitar el peligro en su aspecto más amenazante. La existencia de una dirección colectiva del FSLN actúa como un segunda cortafuegos. Cada viernes, esa dirección discute sobre todo a partir de las responsabilidades respectivas de sus miembros: las relaciones internacionales, el ejército, el partido, la economía, el abastecimiento... Eso evita que una sola persona tome las decisiones y así la dirección colectiva contribuye a evitar que el peligro burocrático se convierta en una catástrofe.

Hoy por hoy estamos empeñados en una reducción del aparato de Estado. Se trata, tal vez, de la reducción más radical efectuada jamás en Nicaragua y en América Latina en general. Se va a pasar de más de 30 ministros y secretarios de Estado, a 11 ministros. Centenares de viceministros y directores generales abandonarán sus funciones para dedicarse a tareas ligadas a la producción y esto no ha provocado grandes movimientos ni resistencias burocráticas, y ello porque una gran parte de los cuadros del FSLN se encuentran en las organizaciones de masas y no en el aparato de Estado.

Otra razón más: nosotros, los sandinistas, provenimos de multitud de grupos maoístas, anarquistas, socialdemócratas, radicales, castristas, guevaristas, trotskistas. ¡Aquí tenemos de todo, como tu sabes! Y somos de una generación, la de los años 70, que ha formulado muchas críticas respecto a los regímenes socialistas. Muchos de nuestros cuadros han ido a Vietnam, a Cuba, a Corea, a Chile, a Francia y eso explica que se dé entre nosotros una gran cultura anti-burocrática. La conciencia del peligro burocrático existe.

La dirección colectiva, el derecho a la crítica y el pluralismo son armas antiburocráticas importantes. El pluralismo, especialmente, permite la crítica de la fusión Partido/Estado. Los sindicatos de periodistas, incluso los que son sandinistas, son muy críticos frente al Estado. Si no hubiera democracia y pluralismo, ¿quién podría criticar al Estado?.

En fin, el hecho de que las masas estén armadas es muy importante, porque enfrentarse a una burocracia es más fácil con 300.000 personas armadas. Las masas tienen el poder, tienen un fusil, pueden tener su sindicato, su comité de autogestión. Todo eso es mucho más eficaz en la lucha contra la burocracia que mil discursos.

Nosotros queremos un proyecto socialista que se enriquezca culturalmente con la actividad y la vida cotidiana de las masas. Es preciso tener en cuenta el hecho de que las masas se cansan de un socialismo estatalista, economicista. Para animar la actividad de las masas, es preciso que el proyecto socialista se realice en la alegría, en la efervescencia popular. Si el socialismo es gris, triste, las masas se enfrían y se fatigan.□

EL ACUERDO Afganistán
LA RETIRADA SOBRE

Salah Jaber

Las tropas soviéticas han comenzado, el pasado 15 de marzo, su retirada de Afganistán. la mitad de los 100.000 soldados de Moscú presentes en el suelo afgano, según la cifra divulgada recientemente por el Estado Mayor soviético, deberá ser retirada el 15 de agosto de 1988.

Tales son los términos del acuerdo firmado en Ginebra, el pasado 14 de abril por los gobiernos de Afganistán, de Pakistán, de la URSS y de los EEUU.



Las negociaciones indirectas, bajo la égida de las Naciones Unidas, entre los representantes de Kabul y de Islamabad habían comenzado en 1982. Se habían concentrado desde hace bastante tiempo sobre la cuestión del calendario de la retirada de las tropas soviéticas: la primera propuesta soviético-afgana era escalonar la retirada en cuatro años, mientras que la parte pakistano-americana exigía que el plazo se limitara a tres meses.

La distancia entre las dos propuestas iba a reducirse sin embargo de forma rápida a partir de 1986. E inesperadamente, el 8 de febrero pasado, Mijail Gorbachov anunciaba que la URSS y la República de Afganistán habían llegado al acuerdo de reducir el plazo a diez meses y de fijar la fecha del comienzo de la retirada el 15 de mayo, previendo que la firma de los acuerdos tendría lugar en Ginebra, el 15 de marzo. Esta se ha hecho finalmente con un mes de retraso, en razón de nuevas divergencias surgidas entre los protagonistas. No era la última reducción de un mes de plazo propuesta por Mijail Gorbachov la causa de este retraso esta vez, sino las nuevas exigencias formuladas por Washington e Islamabad, que tomaban así la apariencia de una voluntad de bloqueo.

Pakistán ponía como condición nueva para la firma de los acuerdos un pacto previo sobre un gobierno interino que debería suceder al gobierno de Kabul. La administración Reagan, por su parte, revisaba bajo la presión del Congreso americano, el sentido que había que dar a la reciprocidad de la *"desimplicación"* de las dos grandes potencias. A cambio de una interrupción de la ayuda militar americana a las fuerzas rebeldes afganas, Washington no exigía ya solo la retirada de las tropas de Moscú, sino también la interrupción de la ayuda militar soviética al gobierno de Kabul.

A la exigencia pakistaní, Gorbachov había ya respondido perentoriamente en su declaración del 8 de febrero: *"Es un problema afgano puramente interno. Sólo los afganos son capaces de resolverlo (...) Cuando nos sugieren que la Unión Soviética debe tomar parte en negociaciones apropiadas y, encima, con terceros estados, respondemos de forma clara y neta: ahorrarnos eso, no es nuestro problema, ni el vuestro".*

Luego, frente a la nueva posición de Washington, Moscú amenazaba, a partir del 17 de marzo, con entenderse sobre la retirada de sus tropas únicamente con el gobierno de Kabul, lo que constituía una amenaza apenas velada hacia Pakistán, en la medida en que los acuerdos de Ginebra implican igualmente que Kabul y Moscú cesen de apoyar las actividades subversivas en su territorio. Finalmente, se llegaba a un acuerdo tácito entre americanos y soviéticos sobre una *"simetría positiva"* de la ayuda de cada una de las grandes potencias a sus protegidos. En otros términos, Washington se comprometía a dosificar su ayuda a los mujaidines en función de la importancia de la ayuda de Moscú al gobierno de Kabul. Pakistán continuaría sirviendo de zona de tránsito de la ayuda extranjera a la rebelión afgana, pero ésta debería desplazar su equipo militar y entrenamiento de sus tropas hacia el interior del territorio afgano. Los acuerdos de Ginebra podían al fin ser firmados, aunque vaciados tácitamente de una buena parte de su sustancia.

La determinación de Moscú

La determinación manifestada por Moscú en cuanto al avance del proceso de retirada de sus tropas de Afganistán, confirma la apreciación que formulábamos hace un año(1) al afirmar que Gorbachov *"estaba realmente preocupado por salir"* del atolladero afgano y que, en ese sentido, si la actitud americana impedía la conclusión de un acuerdo, *"no está excluído que Moscú intente ir hasta el final de su estrategia de desentendimiento, sin acuerdo".*

Esta opinión era lejos de ser unánime en el momento en que se expresaba: numerosos comentaristas no veían en la actitud de Gorbachov más que una *"maniobra política"* y subrayaban con fuerza el interés militar que, según ellos, el *"banco de pruebas"* afgano representaría para el ejército soviético(2). Para los defensores de la teoría del *"expansionismo ruso"*, la reciente decisión de Gorbachov aparece como algo *"extraordinario".* Por el contrario, como constataba recientemente un experto de la CIA, *"sólo quienes habrían podido sostener en 1979 que la Unión Soviética no había jamás verdaderamente deseado ir allí, que tal acto era atípico del comportamiento soviético, pueden ahora decir que están menos que profundamente impresionados por las implicaciones de la retirada".*(3)

Los decepcionados del expansionismo se agarran hoy a presentar la decisión soviética como producto de una derrota militar de la URSS. Pero si hay "derrota", hay que decir que era evidente desde hacía bastante tiempo. Hace varios años que era posible afirmar, como hicimos hace un año, que *"el balance de la intervención de las tropas soviéticas es un fracaso".* Sin embargo es cierto que la estrategia puesta en pie por Gorbachov en Afganistán desde 1985, ha dado claramente frutos, incluso si no ha modificado decisivamente la relación de fuerzas. Por otra parte, ¿se puede creer seriamente que la URSS no tenía los medios necesarios para enviar más de 100.000 soldados para controlar un territorio de 650.000 km2, en sus fronteras, mientras que Israel había enviado esa misma cantidad de soldados para ocupar 6.000 km de territorio libanés, y que cinco veces más soldados americanos se habían desplegado, antes de 1973, sobre los

NOTAS:

(1). Inprecor *nº 239 del 30 de marzo 1987 (ed. francesa).*

(2). Se puede encontrar una muestra de tales opiniones formuladas por "especialistas" como Helene Carrere d'Encausse, en el dossier publicado por Défis Afghans, *nº 13, de marzo-abril 1987, bajo el título "Que veut Gorbatchev?".*

(3). Graham Fuller en The Washington Post; *artículo reproducido en* International Herald Tribune *del 8 de marzo de 1988.*

(4). La nouvelle Revue Internationale, *nº 353, enero de 1988.*

(5). Entrevista concedida a la Agencia Bakhtar, *el 6 de enero de 1988.*

170.000 km de Vietnam del Sur?. Tengamos en cuenta además que la intervención soviética en Afganistán nunca ha suscitado contestación interna e internacional comparable en proporción y en intensidad a las que conocieron los EEUU e Israel en los dos casos citados.

De hecho, es la vulnerabilidad económica, y no la militar, de la URSS la que explica el camino seguido por Mijail Gorbachov. Contrariamente al imperialismo americano, para quien Vietnam representa un punto muy importante de su política de dominación del mercado mundial y un gran negocio para los intereses de su "complejo industrial-militar", el asunto afgano era esencialmente "defensivo" y político para una burocracia soviética asustada, alarmada por la expansión del integrismo islámico en sus fronteras, tras la victoria de Jomeini en Irán, en febrero de 1979. El objetivo apuntado no era la "mongolización" de Afganistán y una nueva "asimilación", sino impedir la llegada de un poder integrista a Kabul, cosa que juzgó inevitable en 1979. Los límites del despliegue soviético en Afganistán han permanecido guiados por este objetivo. Incluso así limitada, la intervención no dejaba de representar, para Moscú, una pesada sangría que agravaba el peso global de los gastos militares, en el marco de una economía en situación delicada y no competitiva, en la que no existe interés económico particular de las industrias militares. Por otra parte, el arreglo del conflicto afgano aparecía como una de las principales condiciones de la distensión con los EEUU, puesta de nuevo en el orden del día por un Gorbachov preocupado por arreglar las condiciones externas de su perestroika. Consideración subsidiaria, pero sin embargo importante: la intervención soviética, en vez de prevenir el contagio islámico en las repúblicas orientales de la URSS, ha mostrado ser un sector dinámico de dicho contagio.

La forma en que los dirigentes del Kremlin, y su protegido afgano, han presentado la decisión de retirarse de Afganistán, confirma que ésta es un elemento inseparable del contexto de la política exterior global de Gorbachov. Desde la inauguración en 1986, de la política de "reconciliación nacional" en Afganistán, el "doctor Najibulá", presidente de su república, no pierde la ocasión de recordar, en Cuba, Vietnam o en las publicaciones internacionales apadrinadas por Moscú, que esta política *"ha suscitado interés en mucha gente en el extranjero, principalmente en Kampuchea y en cinco países centroamericanos. La idea de reconciliación, tiene, en sí, un carácter universalmente humano"*(sic)(4). El pasado enero, Chevardnadze, el ministro de Asuntos Exteriores de Gorbachov, afirmaba a la agencia de prensa afgana, que esa misma política era *"una reflexión de las grandes tendencias mundiales"* y tenía *"un efecto benéfico sobre el clima internacional"*, añadiendo con toda claridad que *"probada en Afganistán, es retomada cada vez más frecuentemente como modelo de base para el arreglo de conflictos en otras regiones"*(5). Gorbachov en fin, en su declaración del 8 de febrero, era aún más explícito con un amplio ejemplo quirúrgico, de los que le gustan tanto: *"Si la carrera de armamentos (...) es una carrera loca de la humanidad, hacia el abismo, los conflictos regionales son llagas sangrientas capaces de engendrar focos de gangrena en el cuerpo de la humanidad. La tierra está literalmente ulcerada por esos peligrosos focos, cada uno de ellos causa no sólo dolor de los pueblos directamente comprometidos, sino también de todos, ya se trate de Afganistán en el Próximo Oriente, la guerra Iran-Irak, Africa del Sur, Kampuchea o América Central (...). Llevar a bien el arreglo político en Afganistán constituirá una brecha en la cadena de los conflictos regionales (...) y va a permitir plantear la cuestión: ¿cuál será el próximo conflicto que se solucionará?. Porque los habrá, necesariamente".* Este es verdaderamente un lenguaje de futuro premio Nobel de la paz, que el propio Papa hubiera podido tener.

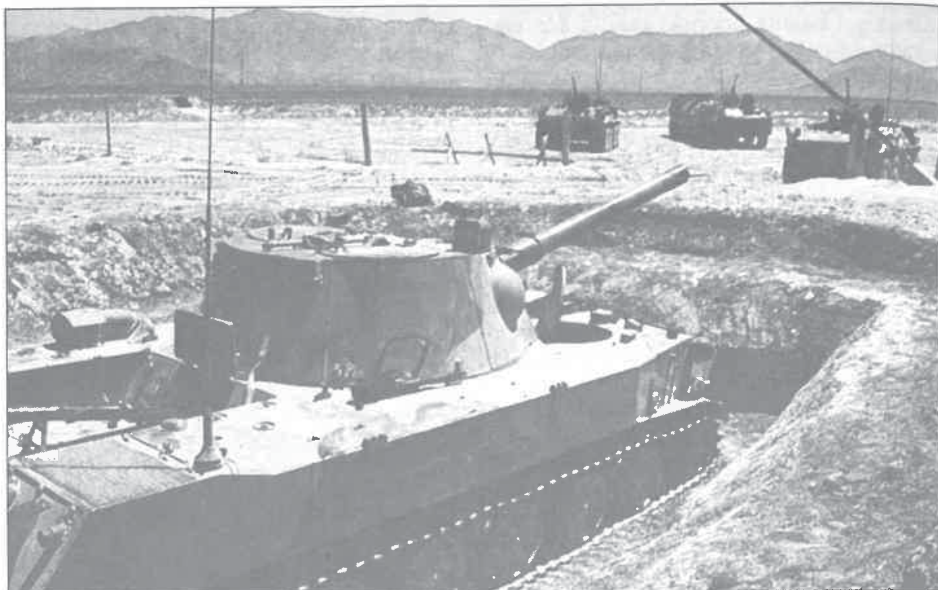
La política universal de "reconciliación nacional" y de retirada de las fuerzas extranjeras predicada por Gorbachov se inspira directamente en un precedente poco glorioso: el abandono americano del Vietnam.

Los grandes rasgos de la política afgana de Gorbachov parecen calcados en todos sus puntos del precedente americano en Vietnam. La *"afganización"* de la guerra soviética es una réplica de la *"vietnamización"* de la guerra americana, sobre un fondo de retirada de las tropas de intervención tanto en un caso como en el otro.

La "reconciliación nacional"

La "reconciliación nacional" predicada por Gorbachov y Najibulá parece un eco del *"Consejo nacional de reconciliación y de concordia nacionales"* previsto por los acuerdos americano-vietnamitas de Pa-





rís en 1973. Hasta el texto del acuerdo tiene similitudes, en especial la particularidad de no hacer ninguna mención directa de una de las partes del conflicto: el Gobierno Revolucionario Provisional (GRP) en 1973, la Alianza Islámica en 1988. *"El acuerdo sobre el fin de la guerra en el Vietnam, en lo que conozco"*, escribía Henry Kissinger en los recuerdos de sus años en la Casa Blanca, *"es el único documento de la historia diplomática que no menciona todas las partes en litigio"*. Pues ya no es el único.

Una diferencia importante entre los dos casos es, sin embargo, la actitud de las fuerzas autóctonas. Aquí, los signos están cambiados. Mientras que la estrategia americana de abandono del Vietnam se enfrentaba a la actitud recalcitrante de Thieu en Saigón descrita ampliamente por Kissinger en sus memorias(6), frente a adversarios que daban pruebas de una gran flexibilidad táctica, aquí son los "mujaidines" los duros, mientras Najibulá marcha a fondo con la estrategia de Gorbachov, aunque a veces pida que le convenzan.

Desde su acceso al poder en Kabul, con la bendición del Kremlin, en mayo de 1986, Najibulá se ha hecho el campeón de la "reconciliación nacional". En este camino se han adoptado medidas espectaculares.

Medidas de democratización

Desde comienzos de 1987, el régimen promulgó una nueva ley de inversiones en el sector privado que, mediante las exenciones fiscales y otras facilidades que plantea, hace del Afganistán uno de los países que mejores condiciones ofrecen a la empresa privada... si no fuera por las incertidumbres que pesan en cuanto a su futuro político. Una nueva ley agraria llevó el umbral máximo de la propiedad de la tierra de 6 a 20 Ha, en las tierras más fértiles. Al mismo tiempo, Najibulá confirmaba que *"la superficie de las tierras de quienes han jugado un gran papel en la realización de la política de "reconciliación nacional"* (nota: *los grandes propietarios de la tierra colaboracionistas, en otros términos) no será limitada"*(7). Las reglas islámicas de la herencia fueron restablecidas e incluso consagradas por la nueva constitución que da un papel jurídico y legislativo al Islam y las tradiciones muy superior al de la precedente. Esta nueva constitución ha sido adoptada, a fines de noviembre de 1987, por una reunión ad-hoc de la *Loya Jirgah,* versión propia del régimen de la asamblea tradicional de notables que figuraba entre las instituciones de la monarquía afgana. Hasta la designación oficial del Estado ha sido cambiada, suprimiendo el epíteto "democrático". ¡Incluso el emblema y la bandera del Estado han sido islamizados!. Más de un millar de mulahs y ulemas (teólogos) han sido "elegidos" para diferentes puestos en las instituciones del régimen.

Han sido adoptadas verdaderas medidas de democratización política, junto a otras más simbólicas que reales. En particular, varios miles de prisioneros políticos han sido liberados. La voluntad de apertura del régimen no es ficticia: Najibulá la ha resumido por la fórmula: *"quien no está contra nosotros, está con nosotros",* ofreciendo una parcela de poder legal a quienes quieran cooperar con su gobierno. El Partido Popular Democrático de Afganistán (PDPA) ya no detenta el monopolio de los puestos dirigentes. Los únicos puestos civiles que quedan exclusivamente para él. según Najibulá, son la Presidencia de la República y los ministerios de Defensa. de Interior y de Hacienda (los puestos clave, en suma). De hecho, varios ministerios ha sido atribuídos a no miembros del PDPA, que habían ejercido respon-

(6). Como buen racista, califica los métodos de Thieu de "detestablemente vietnamitas".

(7). "Comrade Najib's speech at the plenum of PDPA CC", Afganistán Today Publishers, *Kaboul junio 1987.*

(8). Los corresponsales de prensa en Peshawar han notado una fuerte alza de la moneda afgana en el mercado local, signo indudable de una preparación para la vuelta.

(9). Defis Afghans *nº 15, noviembre 1987.*

(10). Entre otras, Newsweek *del 18 de abril y* Le Monde *del 19 de abril de 1988.*

*(11). Es significativo que el mitin convocado en Peshawar por la Alianza islámica para denunciar los acuerdos de Ginebra no haya reunido más que 25.000 hombres (*Le Monde *del 19 de abril), mientras que los tres millones de refugiados afganos en Pakistán están estrechamente encuadrados por las organizaciones de la Alianza.*

(12). Défis Afghans *nº 16, diciembre 1987-enero 1988.*

sabilidades bajo los regímenes que han precedido a la toma del poder por este partido en abril de 1978. La medida más espectacular en este terreno ha sido el nombramiento para el puesto de primer ministro a fines de mayo, de Hassan Sharq, que había sido jefe de gabinete del príncipe Daud Shah de 1953-63, luego vice-primer ministro del mismo príncipe Daud, cuando se apoderó del poder derrocando al rey, su primo y proclamó la república en 1973, antes de ser derrocado a su vez cinco años después por el PDPA. De 1980 a 1986, Sharq había gozado de ese "exilio dorado" que constituye a menudo el puesto de embajador. Después fue llamado al país en el marco de la nueva política de "reconciliación nacional".

Conforme a los consejos prodigados por Moscú, Najibulá ha multiplicado desde diciembre de 1986, sus llamamientos a todas las tendencias de la oposición a su régimen y en particular, a los componentes monárquicos de la Alianza islámica con base en Peshawar, para proponerles el compartir el poder en el marco de una fórmula de coalición. Hasta ahora, estos llamamientos han sido bastante poco oídos; ninguna figura o tendencia importante de la oposición particularmente de la oposición armada ha aceptado la mano tendida por el régimen. No hay duda sin embargo de que algunos han estado y siguen estando tentados de hacerlo. Entonces, ¿por qué no lo hacen?.

Una oposición heterogénea

Una primera razón es la incertidumbre en cuanto a la capacidad del régimen para sobrevivir tras la retirada de las tropas soviéticas. Quien acepte la oferta de Kabul corre el riesgo, en caso de hundimiento del régimen, de compartir su suerte. La otra razón proviene de la propia composición de la oposición, de su heterogeneidad. En efecto, la resistencia vietnamita fuertemente homogénea, incluso casi monolítica, podía permitirse maniobrar políticamente; pero la Alianza islámica afgana es un conglomerado de organizaciones rivales, sólo reunidas para el combate contra un enemigo común y cuyas más importantes organizaciones, las organizaciones integristas, son muy poco inclinadas a dar pruebas de flexibilidad táctica, por su rigidez ideológica de naturaleza fanática. Resulta de ello una atmósfera de una fuerte tensión entre los componentes de la Alianza islámica, que está constantemente amenazada de explosión.

Esta heterogeneidad de la oposición al régimen del PDPA es un dato importante de la estrategia afgana de Gorbachov. De hecho, Moscú y Kabul apuestan por la división de sus enemigos afganos para dar cuerpo a su política de "reconciliación nacional". Saben que las organizaciones de Peshawar -más allá de su papel de receptoras de las centenas de millones de dólares de ayuda de todo género que reciben de los Estados Unidos y de los regímenes musulmanes reaccionarios- son muy poco populares incluso entre los tres millones de refugiados afganos en Pakistán, a los cuales esas organizaciones intentan disuadir por todos los medios de volver al país, frente a la invitación del régimen de Kabul, que tiene más posibilidades de ser oído tras la firma de los acuerdos de Ginebra(8). Esta impopularidad de los dirigentes instalados en Peshawar es testificada por fuentes poco sospechosas de simpatía hacia Kabul. Así, un diplomático occidental destacado en Islamabad declaraba recientemente a la revista *Newsweek* (9 de mayo 1988) que: *«Los jefes son impopulares entre los refugiados. Se murmura en los campos que los jefes se enriquecen y pasan la guerra confortablemente en Peshawar, lejos del frente y de las chabolas de los refugiados».*

Se ha efectuado recientemente entre los refugiados afganos en Pakistán un sondeo que ha sido citado en la prensa mundial. El investigador americano Selig Harrison, especialista en Afganistán, resume así los resultados en un artículo publicado en Le Monde Diplomatique (abril 1988): *"El conjunto de los dirigentes del exilio ha sido desacreditado por rumores persistentes de tráfico de droga y de desviación de la ayuda americana hacia el mercado negro. De 2.287 refugiados interrogados en 106 de los 249 campos, 71,65% pedían que el antiguo rey -que simboliza un periodo de relativa estabilidad y de relaciones de buena vecindad con la URSS- presida el futuro gobierno; apenas el 1% deseaban que este papel fuera otorgado a un jefe de la resistencia".*



Najibulá.

Este sondeo confirma lo que afirmaba algunos meses antes de su asesinato en Peshawar, uno de los intelectuales más eminentes de la oposición afgana, el profesor S.B.Majrouh: *"Los soviéticos saben que los dirigentes de Peshawar no representarán jamás un verdadero obstáculo a causa de su debilidad política, de tal forma que el único peligro vendría quizá de la personalidad del Rey. Su intención era anular esta posibilidad presentándola como una solución propuesta por los propios soviéticos. Esperaban que esta maniobra tendría el efecto de acentuar las divisiones de la Alianza"*.(9)

Cualquiera que haya sido la intención de los soviéticos, este efecto se ha producido totalmente. La cordialidad de las relaciones en el seno de la Alianza islámica ha sido ultimamente ilustrada por este episodio contado por los corresponsales occidentales en Peshawar(10): acusado durante una reunión por Modjadedi, jefe de una de las tres componentes tradicionalistas (monárquicas) de la Alianza, de haber hecho asesinar al profesor Majrouh, Hekmatyar, jefe del Hezb-i Islami, la más poderosa de las organizaciones de la Alianza y la más fanática de sus cuatro componentes integristas, desenfundó su pistola y faltó poco para que matara a su acusador.

Los desacuerdos se multiplican entre las organizaciones de Peshawar, desde la firma de los acuerdos de Ginebra: descuerdo sobre la actitud a adoptar hacia los acuerdos(11), desacuerdo sobre el comportamiento ante las tropas soviéticas mientras se retiran, etc. Pero la divergencia fundamental entre los Siete de Peshawar, alrededor de la cual se articulan todas las demás, es la actitud hacia el ex-rey Zaher Shah, en el exilio en Roma. Esto es normal si recordamos que las principales organizaciones de la Alianza, las tres integristas, fueron fundadas bajo la monarquía, contra el propio Zaher Shah acusado de ser una marioneta de Moscú y un "modernista" anti-islámico. Esta misma divergencia fundamental se expresa en propuestas contrastadas sobre el modo de designación de la representación política de la oposición. Así, Hekmatyar, que se siente con fuerza por su preponderancia en Peshawar, dado que recoge la mayor parte de la ayuda extranjera y dispone de la organización mejor estructurada, proponía que tuvieran lugar elecciones generales (reservadas a los hombres, por supuesto), entre los refugiados en el Pakistan. El jefe de otro grupo integrista, disidente del partido de Hekmatyar, no apreció la sugerencia, según B.Delpuech que escribe en una publicación consagrada al apoyo a los "mujaidines"(12): *"Cuando Younos Khales opinó que unas elecciones democráticas serían contrarias a los principios del Islám, se desarrolló una querella teológico-exegética a fin de descubrir la vía preconizada por el Corán. Se convocaron incluso asambleas de mollahs en Peshawar a fin de*

encontrar una solución aceptable para todos".

Los realistas por su parte, favorecen la idea de reunir una Loya Jirgah, asamblea de notables, jefes tribales y dignatarios religiosos, enlazando así con la tradición del antiguo régimen. Según el mismo Delpuech, Moujaddedi propuso, en un primer tiempo, «*constituir un colegio electoral en el que cada una de las organizaciones de la Alianza delegaría 15 representantes (10 teólogos y 5 "laicos")*» tomando como referencia el modo de designación de los segundo y tercer califas del Islam.

Finalmente los Siete de Peshawar decidieron contentarse, por el momento, con designar ellos mismos los miembros de su gobierno. No consiguieron entenderse, hasta ahora, más que sobre el nombre del "presidente" de ese gobierno, un tal Ahmed Shah, cuya principal virtud consiste probablemente en ser lo suficientmente insignificante como para ser aceptado por los Siete, y que suscitó este comentario desengañado de uno de los dirigentes realistas de la Alianza: *"Cualquiera que no sea elegido por todos los afganos no será apoyado por el pueblo afgano".*(13)

Los compromisos socio-políticos

Al elegir pues, desde 1986, hacer propuestas públicas al ex-rey en el exilio romano, Gorbachov, seguido por Najibulá, ha dado en el clavo. Informados por sus servicios de inteligencia, tanto uno como otro saben que Zaher Shah (como Sihanuk en Campuchea) es la personalidad que goza de la mayor popularidad entre los afganos, y principalmente entre las tribus pachtunes que constituyen la gran mayoría de los refugiados en Pakistán. ¿Se trata únicamente para Moscú y Kabul de una maniobra "maquiavélica"?. No es nada probable, sobre todo para Moscú que no tiene nada que perder y todo por ganar en una eventual colaboración con el ex-rey. Como subrayábamos en marzo de 1987, *"el umbral mínimo de las relaciones que Moscú puede admitir con Afganistán es de tipo finlandés. Todos los compromisos socio-políticos son posibles para el Kremlin en este límite bien definido; todos, incluso una vuelta eventual del ex-rey Zaher Shah de su exilio en Roma, si aceptara seguir el juego".*

Esta última condición significa sin embargo que, por el momento, la oferta de Moscú al monarca se limita a una función honorífica -quizá incluso una presidencia de la república vaciada de su contenido actual, en el marco de un régimen en el que el poder efectivo seguiría en manos del PDPA. En la medida en que una pesada hipoteca pesa hoy sobre ese poder, Zaher Shah no tiene interés en aceptar la oferta que se le hace. Prefiere esperar, apostando por una descomposición del régimen de Kabul, que forzaría a los soviéticos a recurrir a él como al "salvador supremo" y le colocaría pues en posición de fuerza ante ellos. Es seguro que no ha perdido la esperanza de recuperar el trono.

Todo va a depender pues de lo que pase con el régimen de Kabul durante los próximos meses. ¿Caerá? ¿no caerá? tal es la cuestión que todo el mundo se plantea hoy. Muchos medios de comunicación occidentales se creen capaces de afirmar perentoriamente que Kabul conocerá inevitablemente, más pronto que tarde, la suerte de Saigón. Esta es también, por supuesto, la opinión de las fuerzas de la oposición. A lo que Najibulá responde que sus detractores venden la piel del oso antes de haberlo cazado.

Sólo una cosa es cierta: que una gran parte de las regiones rurales de Afganistán, así como algunas ciudades probablemente, sobre todo las más próximas a la frontera pakistaní, escaparán totalmente al control del PDPA, como ya sucede actualmente en gran medida. Incluso si esas regiones se encuentran bajo una autoridad política única, esta autoridad será puramente teórica. La división tribal del país se verá combinada con la división cuasi feudal en territorios de jefes militares locales, verdaderos señores de la guerra.

Parece probable, por otra parte, que las zonas uzbeks y tadjiks del norte del país seguirán bajo el dominio de los hombres de Moscú. ¿Qué pasará con el resto del territorio controlado por Kabul, que pretende ejercer su autoridad en los dos tercios de las provincias del país, donde un millón y medio de personas se habrían dirigido a las urnas, del 5 al 15 de abril pasado para elegir a los 299 diputados de las dos cámaras afganas?. De hecho, lo esencial en todo este dispositivo es la capital, el Gran Kabul, que reagrupa hoy cerca de tres millones de habitantes, según estimaciones coincidentes; es decir cerca de una tercera parte de la población que vive en el interior de las fronteras del país.

Numéricamente y técnicamente, las fuerzas armadas del PDPA tienen ciertamente los medios para resistir al asalto inevitable de las fuerzas rebeldes. Pero todo dependerá de su cohesión interna, que no está en modo alguno garantizado. Alain Gresh, de regreso de Kabul resume bien la situación en *Le Monde Diplomatique* de junio de 1988:

«*Preguntado un importante cuadro del comité central del PDPA, responde sin dudar:* "Debemos prepararnos para lo peor. Y en primer lugar reforzar nuestras fuerzas armadas cuyo potencial se ha aumentado consideramente estos últimos años. Tenemos cerca de 130.000 hombres en las fuerzas armadas regulares -el ejército y la Tsarandoy (gendarmería)- y el 60% de los 200.000 adherentes del partido están bajo las banderas o en las milicias". *Los salarios en el*

(13). Le Monde *del 22 de abril de 1988 (Ndlr: la Alianza islámica ha anunciado el 19 de junio, la formación de su gobierno).*

(14). La nueva constitución suavizada de la República de Afganistán tiene aún, todavía, un artículo 14 que estipula que: "Hombres y mujeres tiene derechos iguales en todos los terrenos económicos, políticos, sociales y culturales", *lo que es una afirmación revolucionaria en tierras del Islám.*

ejército han sido aumentados de siete a veinticinco veces, y numerosas promociones apuntan a garantizar la lealtad de los soldados y de los cuadros, de los que decenas de miles han sido formados en la URSS durante estos diez años. De la actitud de estos dependen en gran parte el futuro: los mujaidines no tienen ni las armas pesadas ni la unidad de mando que les permitiría apoderarse de Kabul. Unicamente un desplazamiento del ejército puede procurar una victoria decisiva. Si por el contrario, los oficiales y los soldados permanecen fieles, el PDPA podrá replegarse a sus bastiones urbanos y resistir a los asaltos».

En esta última situación, una ruptura de la Alianza islámica, de la que una fracción -los tradicionalistas- elegiría responder favorablemente a las ofertas de Kabul, podría hacerse posible y llegar a modificarse sustancialmente la relación de fuerzas en el conjunto del país. Otra fracción, los integristas, proseguiría incansablemente su combate; son, por vocación, incapaces de acomodarse a cualquier compromiso y su acción encontraría su base humana en la gran masa de hombres que se han habituado a la guerra de guerrilla, sobre todo en la generación de quienes no tienen otro recuerdo que ésta. Dicho de otra forma, en todos los casos, la guerra en Afganistán está lejos de su fin.

Los sentimientos de la población afgana

Dos factores van a tener una gran influencia en el futuro del régimen de Kabul, es decir en su cohesión interna. En primer lugar y sobre todo, la actitud de Moscú: si la URSS da la impresión de abandonar al PDPA, éste sufrirá una catástrofe con toda seguridad. Ahora bien, nada permite pensar, hoy no más que ayer, que esta sea la intención de Gorbachov. Seguimos creyendo, según la hipótesis que formulamos en marzo de 1987, que la URSS podría mantener en Afganistán, *"una presencia militar permanente más próxima cuantitativamente a la que se encontraba allí ya antes de diciembre de 1979* (5.000 "consejeros" militares) *que a la presencia masiva de estos últimos años".*

El segundo factor, por supuesto, es el sentimiento de la población afgana. Afirmábamos en marzo de 1987, que "los mujaidines encontrarán seguramente muchos menos candidatos al jihad para su Estado islámico, de los que han encontrado hasta ahora, para el combate por liberar Afganistán de las tropas extranjeras". *Newsweek* del 30 de mayo de 1988 formula la misma idea. Melinda Lin, autor del artículo menciona en particular la repulsión que suscitan los integristas en una parte de la población urbana. *«Este temor era particularmente fuerte entre las mujeres educadas, que se han emancipado a un cierto nivel de la práctica musulmana conservadora de la segregación de los sexos."* Tememos que esa gente de la montaña, con sus largos pelos y sus largas barbas, tras diez años se hayan convertido en salvajes", *dice una joven residente de Kabúl cuya ropa de estilo occidental contrastaba fuertemente con el chador de la cabeza a los pies exigido por los integristas radicales"»*



Esta habitante de Kabúl tiene seguramente razón al inquietarse, si se juzga la suerte reservada a las mujeres en los campos de refugiados en Pakistán que describían así los corresponsales en Peshawar del mismo *Newsweek* (1-2-88) *"Las condiciones son particularmente duras para las mujeres, que se encuentran casi como prisioneras. Sus hombres les prohíben circular entre los miles de extranjeros de los campos, deben permanecer encerradas en su casa incluso cuando llevan el velo de las mujres musulmanas devotas".*

La suerte comparada de las mujeres(14) en los dos campos afganos que se enfrentan desde 1978, es un elemento entre muchos otros que confirman, si la simple evidencia socio-política no bastara, que se trata efectivamente de un enfrentamiento entre un campo progresista y un campo reaccionario. La rebelión afgana es en su origen, no hay que olvidarlo, una pura revuelta reaccionaria contra un régimen que evocaba algunos rasgos de jacobinismo. Las fuerzas rebeldes representaban, y siguen representando, un conglomerado de las fuerzas tradicionales que el régimen del PDPA, desde su instauración en abril de 1978, trataba de dislocar con gran impericia; a ellas se añadieron los integristas. Donde el PDPA proponía alfabetización, laicización, emancipación de las mujeres, destribalización, reforma agraria radical e industrialización - ciertamente, todo ello por métodos dictatoriales y burocráticos-, las fuerzas rebeldes defendían la continuidad de la antigua sociedad, de tipo medieval: oscurantismo, papel importante de los mollah, estatuto inferior de las mujeres, tribalismo, dominio de los grandes propietarios agrícolas, perpetuación del atraso social y económico-, o bien luchaban por una dictadura islámica totalitaria.

La intervención de las tropas de Moscú, a partir de finales de diciembre de 1979, debía ser condenaa y había que exigir su retirada, no porque tuviera un carácter contrarevolucionario, como fue el caso de Hungría en 1956 o en Checoslovaquia en 1968, ni porque nos opongamos por principio a la intervención de tropas de Moscú en cualquier circunstancia -nosotros exigimos su intervención en defensa de Vietnam, igual que hemos aprobado la intervención de las tropas cubanas en Angola, que se ha hecho con la ayuda de Moscú-, sino porque la invasión de Afganistán por las tropas soviética, tal como se ha desarrollado, no podía tener

otro efecto que el de reforzar considerablemente el campo que creía poder aplastar.

Por la derrota de las fuerzas reaccionarias

Pero la guerra civil en curso en Afganistán, desde 1978, no ha cambiado sin embargo de naturaleza. Incluso si durante ocho años, ha tomado el aspecto de una guerra nacional contra el invasor soviético, para beneficio del campo de la reacción,, éste, hoy igual que en 1980-82, está compuesto esencialmente por las mismas fuerzas sociales y políticas que combatían al PDPA antes de diciembre de 1979. Igualmente, aunque este ha puesto, sobre todo desde 1986, mucha agua en su vino y está más que nunca a sueldo de Moscú, su naturaleza social y política -que se podría definir como pequeño-burguesa progresista, "democrática" en el sentido social del término- ha seguido siendo fundamentalmente la misma desde 1978.

En esta guerra, que la retirada soviética lleva a las proporciones de una guerra civil, no podemos ser neutrales, y aún menos apoyar el campo de la reacción. Estamos resueltamente a favor de la derrota de las fuerzas reaccionarias sin identificarnos sin embargo en absoluto, con el régimen de Kabul cuyo derrocamiento por una revolución auténtica deseamos. Las condiciones para esta última están sin embargo bien lejos de haberse reunido hoy en Afganistán. Pero estamos persuadidos de que la retirada de las tropas soviéticas mejorará las posibilidades de que se forme a largo plazo, mientras que el mantenimiento de estas tropas no puede sino aumentar la putrefacción de la sociedad afgana.

Por ello estamos a favor de la retirada de las tropas de Moscú, incluso si como consecuencia se hundiera el régimen de Kabul. Si éste es incapaz de mantenerse por sus propias fuerzas, con la ayuda técnica y financiera de la URSS, contra las bandas heteróclitas de la reacción afgana, los ocho años pasados han mostrado claramente que la tentativa de mantenerle por la fuerza soviética arrastra a ésta a una guerra sin fin. Como afirmaba la resolución del Secretariado Unificado de la IV Internacional de marzo de 1988(15): *"Si, sin embargo, el gobierno de Kabul se mostrará incapaz de sobrevivir a la retirada soviética, su caída constituiría en cualquier caso un mal menor respecto a que se mantenga el empantanamiento soviético en Afganistán. A largo plazo, la retirada beneficiará, en todo caso, la constitución de un movimiento revolucionario de masas en Afganistán y en los países vecinos".*

15, junio, 1988



(15).Inprecor *nº 263 del 11 de abril 1988 (ed. francesa).*



Colombia

“NOS CONSIDERAMOS PARTE DE LA ACTIVA CONSTRUCCION DE LA DIRECCION REVOLUCIONARIA”

Entrevista a Manuel Manotas, del Comité Ejecutivo de la organización revolucionaria colombiana A Luchar

Colombia sufre una crisis social y política endémica, en la cual se está produciendo, desde hace ya varios años, una recomposición profunda de la izquierda. La organización A Luchar, que realizó a comienzos de junio pasado su Congreso, constituye una de las experiencias mas originales y esperanzadoras. En su interior se reagrupan diversas corrientes de la izquierda radical colombiana; el Partido Socialista Revolucionario, que fue la sección de la IV Internacional en Colombia,, decidió en su último Congreso integrarse plenamente en A Luchar, disolviendo sus estructuras partidarias y manteniendo, de acuerdo con la dirección de la organización, un status de corriente y relaciones con la Internacional.
Esta entrevista realizada por nuestro colaborador Eric Toussaint, ayuda a conocer las ideas y la situación de A Luchar.



¿Cuáles son los sectores de implantación y la estructura de A Luchar?

Tenemos una intervención muy importante entre los campesinos. Se trata de un sector fundamental, que se enfrenta diariamente a los latifundistas con métodos de lucha radicales: ocupaciones de tierra, autodefensa... Subjetivamente, consideran que luchan por el socialismo. Programáticamente, el nivel es superior a la mayoría de los países de América Latina. Los campesinos se agrupan en la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos) donde tenemos una influencia muy grande.

Nosotros fuimos quienes organizamos las marchas en la Provincia Nororiental en el mes de mayo de 1988. Estas marchas, que reunieron entre 180.000 y 200.000 personas, se hacían sobre reivindicaciones muy políticas: derecho a la vida, a la soberanía nacional, al bienestar. Cuando las marchas se aproximaron a la capital, la presidencia de la República tuvo que negociar con A Luchar.

También estamos implantados en más de doscientos municipios en los que se desarrollan luchas importantes, lo que llamamos los "paros cívicos", que suelen comenzar con reivindicaciones muy concretas: el agua, la red viaria, el alcantarillado, la salud, la educación, y que suelen desembocar en un enfrentamiento físico y político con las autoridades. Hubo más de 185 paros cívicos el año pasado; aunque se preven para 24 o 48 horas, suelen durar alrededor de una semana...

Tenemos también lo que consideramos un inicio de implantación en el medio obrero. La debilidad de las organizaciones de izquierda en el medio obrero es una característica general de este país, donde los sindicatos amarillos eran tradicionalmente hegemónicos. Las cosas están cambiando con el refuerzo de la central sindical unitaria CUT, donde desempeñamos un papel no desdeñable junto a otras fuerzas políticas: socialdemócratas, PC, PCML, otros grupos de izquierda vinculados al M-19. En el Congreso de constitución de la CUT, sacamos 4 miembros para el Comité Ejecutivo de la CUT - sobre treinta -, pese a un mecanismo de voto indirecto por federación, que no nos favorecía. En las estructuras más próximas a la base, en el nivel departamental, somos a veces mayoritarios en el comité de departamento, como en Bolívar (importante zona siderúrgica y petroquímica) o en la Costa Atlántica.

También tenemos una intervención importante en el movimiento indígena (500.000 indígenas de una población total de 30 millones), donde desarrollamos un tipo de trabajo adaptado a la situación de los indígenas como bloque social amplio. Este es un movimiento muy activo y radical.

En el sector estudiantil - bastante poco estructurado por tradición, pero con una gran actividad-, es difícil cuantificar nuestra influencia. Pero en la Asamblea Nacional estudiantil que se celebró en noviembre del 86, teníamos 900 delegados sobre 2500, elegidos directamente por la base.

¿Y el movimiento de mujeres?

TEMA 64

HENRI VIGUIER

La industria de las armas
Desarmeyreconversión

Los gastos militares mundiales no han cesado de aumentar a lo largo del siglo XX. Evaluados en miles. de millones de dólares constantes, estos gastos, como muestra el cuadro, se han multiplicado por 31 en tres cuartos de siglo:

1908	**1936**	**1958**	**1982**
18	94	254	563

En 1980, el 22% del gasto público del conjunto de los Estados del mundo fue dedicado a gastos militares, frente al 22% para Educación y sólo un 12% a Salud.

Es conveniente precisar que las estimaciones de gastos militares varían mucho según las fuentes, que no existe ninguna estadística realmente fiable a este respecto, teniendo en cuenta la dificultad de definir estrictamente qué es militar y qué no, y que todos los organismos (industriales o estatales) hacen gala de una inmoderada atracción por el secreto en estos asuntos.

Derroche

Jacques Fontanel puede escribir: *"A nivel mundial, los recursos económicos utilizados con fines militares constituyen un gigantesco derroche más o menos organizado. Según el SIPRI, los gastos militares mundiales sobrepasaban los 600.000 millones de dólares en 1982. Los expertos (...) estiman en al menos 50 millones (cantidad que aumenta en un 30% desde 1960) el número de personas con un puesto de trabajo directa o indirectamente relacionado con el sector de Defensa, de las que la mitad constituyen el personal de las fuerzas armadas regulares. Las fuerzas paramilitares suponen unos 10 millones de personas, 4 millones de civiles en los ministerios de Defensa, 500.000 científicos participan en la investigación-desarrollo militar y más de 5 millones de trabajadores producen las armas y materiales especializados".* Para 1985, la estimación de gastos militares mundiales es de 850.000 millones de dólares, es decir 5 veces el presupuesto total del Estado francés. (Nota: 10,7 veces el del Estado español).

Derroche de trabajo, de conocimientos y de inteligencia, sólo comparable al de recursos naturales dedicados a producciones militares: el 6,3% de la producción mundial de aluminio, el 11% de la de cobre, 8% de plomo... O al de las 67.000 hectáreas de terreno necesarias para el entrenamiento de una división blindada del ejército americano, que implica erosión del suelo y efectos nefastos hasta muy lejos de las zonas de pruebas... No olvidemos, finalmente los territorios enteros dedicados a ensayos nucleares, condenados durante milenios al abandono.

El número de 500.000 científicos que trabajan en la investigación-desarrollo militar es impresionante. Supone entre un 20 y un 25% del total de la investigación mundial y se concentra en cuatro Estados -EEUU, URSS, Gran Bretaña y Francia- que, por sí solos, suponen el 90%. A pesar de todo, sigue siendo difícil apreciar la amplitud real de la investigación militar. *"Las armas químicas y biológicas se construyen en laboratorios civiles o militares y las mismas investigaciones desembocan en la lucha contra la epidemia o en su introducción en suelo enemigo. Igualmente, los militares están muy interesados en las técnicas de modificación del medio ambiente. (...) La ciencia es también guerra. Por otra parte, la producción de energía nuclear es una actividad mixta, semi-militar, semi-civil, por la tecnología que permite adquirir. (...) Los actuales reactores producen más de 80 toneladas de plutonio al año, con las que sería posible construir 8.000 bombas de potencia similar a la de Hiroshima"* (J.Fontanel).

La Ley de Programación Militar, aprobada en Francia en 1986 por una amplia mayoría compuesta por diputados de la derecha y del Partido Socialista, supone una aceleración del programa de sobre-armamento. Con 474.000 millones de francos constantes de gastos de equipo en cinco años, supone una considerable progresión de los gastos militares; la parte del presupuesto de Defensa pasa del 17,9% del presupuesto total del Estado en 1984, al 18,8% en 1987. Y esto no es un fenómeno nacional aislado. En 1982, en EEUU estos gastos suponían el 24,4% del gasto público; en 1985 suponen un 32,8%. Y de 1981 a 1987, han pasado del 5,6%, al 7,4% del PNB.

Ventas de armas y tercer mundo

En 1980 y según estimaciones de la ONU, del conjunto del gasto público de los estados del Tercer Mundo, el 22%

se dedicó a gastos militares, la mayor parte destinada a financiar importaciones de material, frente a un 15% a enseñanza y un 5% a sanidad. De este modo, algunos países de la OPEP, cuyos ingresos petrolíferos han disminuido por el estancamiento del precio del barril de petróleo y la caída del dólar, han ido viendo cómo sus gastos en armamento representan una parte cada vez mayor de los ingresos, como muestra el cuadro siguiente:

ORIENTE MEDIO Y ARGELIA

	Ingresos por petróleo	Gastos militares	% sobre ingresos
1980	185	30	16
1982	140	40	30
1984	110	60	54
1985	80	60	75

(En miles de millones de dólares)

"Durante los años 70, las ventas de armas a los países en vías de desarrollo supusieron del 75 al 80% del conjunto de las transferencias internacionales de armamento y su crecimiento medio fue de un 15% anual; entre 1979 y 1983, el Tercer Mundo compró alrededor del 65% de las exportaciones. En Oriente Medio, los gastos militares han aumentado, en promedio, más del 20% anual durante los diez últimos años y las compras de material militar por parte de los países de la zona suponen cerca del 50% de las importaciones totales de armamento de los países del Tercer Mundo" (Pierre Dussauge).

Al vender armas al Tercer Mundo, los países exportadores tienen varios objetivos. El primero, asegurar así la subordinación política del país comprador; en efecto, la venta de armas va acompañada por la implantación de un numeroso cuerpo de "consejeros técnicos" y generalmente tiene cláusulas limitando el uso que el país importador podría hacer de ellas a la aprobación del proveedor sobre el objetivo perseguido. El segundo, más estrictamente militar, realizar en conflictos localizados un experimento comparativo y a tamaño natural con los sistemas de armas. De este modo, la guerra Iran-Irak ha sido un gigantesco y mortal laboratorio al servicio del complejo militar-industrial francés; así, la destrucción del crucero británico *Sheffield* durante la guerra de las Malvinas por un misil Exocet, fabricado en la Aérospatiale, se convirtió en un argumento publicitario de peso: Jean Ziegler escribe: «*...Varios expertos (...) afirmaron que el Exocet no había explotado. Demasiado para el "honor" de los mercaderes de la muerte franceses y más particularmente para los directivos de la Aérospatiale. Compraron una página de publicidad en* The Economist *y publicaron el siguiente anuncio:* "Desde el comienzo del conflicto entre Irak e Iran, 117 navíos han sido alcanzados por Exocets, 60 confirmados, 57 probables. De 103 casos analizados, 57 barcos se hundieron o huyeron o fueron remolcados para ser reparados. Sólo se ha detectado un caso de no-explosión"».

El tercero, y no el menor, asegurar una fuente de beneficios, más que sustancial, a los mercaderes de cañones (volveremos sobre este asunto).

Armas y desarrollo

Ciertos países del Tercer Mundo han comenzado recientemente una política de industrialización basada en el desarrollo prioritario de la industria armamentística. Pertenecen normalmente a la categoría de Estados semi-industrializados, como Argentina, Brasil, India, Israel o Sudáfrica.

Además de que están confrontados, hoy, en este terreno, a la competencia cada vez más violenta de los complejos militar-industriales de los estados que dominan el mercado -el que Israel haya abandonado, bajo presión de EEUU, la construcción del avión de arma supersónica *Lavi* es un indicio de ello-, se puede dudar del carácter de "desarrollo" o "industrializador" de la industria de armamentos en el Tercer Mundo.

En efecto, ésta margina aplicaciones más útiles y urgentes y, en proporciones importantes, desvía los recursos más escasos de estos países, sus divisas y su personal más cualificado. Dada la gran sofisticación de las armas, éstas resultan más costosas por no beneficiarse de un mercado interno suficiente que permitiría el aumento de las series. Necesita inversiones no comparables con las de las producciones civiles. La innovación tecnológica acelerada, bajo la égida de los "grandes" de la industria armamentística,

Tipo de arma	Avión-caza	Helicópteros	Misiles	Carros de combate	Barcos de guerra
India	1965	1965	1967	1965	1968
Sudáfrica	1968	—	1976	—	—
Brasil	1971	1979	1976	1980	1972
Israel	1972	—	1968	1977	—
Taiwan	1974	1969	1978	—	—
Corea N.	1975	—	—	1969	1965
Argentina	1975	1974	1978	1979	1971
Corea S.	1980	1978	—	1983	1980
Egipto	1982	1980	1978	—	—

(Años de inicio de la producción real)

acrecienta aún más este costo. Finalmente, en vez de frenar las importaciones, desvían su curso hacia las componentes y los subconjuntos.

Tomemos el ejemplo de Brasil. A causa del aumento de la competencia en los mercados militares, la facturación de la industria armamentística brasileña disminuyó en un 50% de 1986 a 1987. Este golpe tan brutal procede de que Brasil dispone de un escaso mercado interno que le obliga a exportar el 95% de su producción. Además de la mano de obra nacional más cualificada, decenas de ingenieros fueron enviados, a precio de oro, a Alemania o Gran Bretaña para poner en marcha esta industria. Finalmente, si bien el carro de combate brasileño *Osorio* tiene todas las probabilidades de ser elegido en 1988 por Arabia Saudita frente al AMX40 francés, hay que observar que su cañón de 120 mm es suministrado por los arsenales franceses (es el mismo que el del AMX40), así como la dirección de tiro, fabricada por la SFIM.

Estas políticas no sólo no permiten una mayor autonomía, o incluso una liberación del dominio imperialista, sino que resultan ser una fuente de profundización de este dominio, favorecen a las "élites" más subordinadas al imperialismo e incluso indican a veces una voluntad de implantar lo que se podría denominar "imperialismos cipayos", como claramente se manifiesta en los casos de Israel y Sudáfrica.

"...En este final del siglo XX, muchos pueblos subalimentados corren el riesgo de morir de hambre empuñando las armas. En los países del Tercer Mundo, las compras masivas de armas de guerra impuestas a los gobiernos dependientes por las potencias industriales tienen numerosas y devastadoras consecuencias.

Primera consecuencia: en su mayor parte, estas armas están totalmente inadaptadas a las necesidades reales de defensa de los países compradores. (...) Segunda consecuencia: gracias a la compra impuesta de este "armamento absurdo" *evocado por Galbraith, la influencia de las potencias neocoloniales sobre los pueblos dependientes crece y se fortalece. El sistema neocolonial mundial se refuerza constantemente. (...) Tercera consecuencia: las compras masivas impuestas a los países pobres cambian profundamente la estratificación social, la estructura de poder político de estos países. En numerosos países del Tercer Mundo, los militares ganan por la mano a los civiles, las metralletas sustituyen a las papeletas de voto. (...) Ahora bien, todos estos oficiales golpistas neo-coloniales han sido formados generalmente, sea en Saint-Cyr (coroneles del Africa francófona), sea en Sandhurst (militares anglófonos), sea en la Escuela de las Américas, hasta hace poco enclavada en Panamá (generales golpistas de Latinoamérica)".* (Jean Ziegler).

Así, las ventas de armas, como desarrollo prioritario de una industria militar, aparecen en el Tercer Mundo como uno de los instrumentos privilegiados del mantenimiento y reforzamiento de la dominación imperialista.

Militarismo y acumulación de capital

Hemos querido comenzar por aplicar a la industria armamentística un modelo de análisis estratégico sectorial, puesto a punto por los propios capitalistas, para apreciar la aportación de una actividad. El modelo utilizado es el del *"Boston Consulting Group"* (ver recuadro).

El índice de crecimiento medio del sector armamentista tiende, a mediados de los 80, a superar el índice medio de crecimiento global. En estas condiciones, todo grupo que disponga de una buena posición competitiva en el sector consideraría esta actividad en situación de *"vedette"* y, en caso de una débil posición competitiva, en situación de "dilema". Pero tres características específicas del sector armamentista lo convierten en atípico. La integración nacional y estatal de este sector excluye cualquier competencia, salvo a veces en el momento de la licitación, en los mercados nacionales. En la exportación, las decisiones de compra están más ligadas a una situación de dependencia neocolonial e imperialista que a un criterio de precios. Además, este sector está planificado: dado que cualquier programa necesita entre tres y siete años de estudios antes de pasar a la fase industrial, el constructor elegido tiene asegurada desde el principio la obtención del mercado; el industrial tiene pues la seguridad de vender.

Finalmente, entre el 40 y el 100% de los gastos de estudio, investigación-desarrollo, y de las inversiones que se

EL MODELO DEL "BOSTON CONSULTIN GROUP"

Este modelo económico de análisis estratégico sectorial se puso a punto en EEUU para uso de las grandes empresas capitalistas a partir de estudios empíricos, como todos los modelos de este tipo. Trata de orientar la estrategia de inversión (y de desinversión) de las empresas que disponen de varios sectores de actividad. Dos criterios se toman en consideración. En primer lugar, el de la situación competitiva del sector de actividad correspondiente del grupo industrial; en efecto, la observación muestra que la rentabilidad de la actividad depende de esta situación competitiva. A continuación se considera el índice medio de crecimiento del sector de actividad; cuanto más alto sea este índice, más importantes serán las inversiones necesarias para mantener o reforzar la situación competitiva. A partir de estos criterios, se definen unas coordenadas. En abcisas, de derecha a izquierda, el índice de crecimiento en tantos por ciento, situando en el centro el índice medio de crecimiento global. En ordenadas, de abajo a arriba, la situación competitiva, expresada en tantos por ciento de la situación del líder mundial, situando en el centro la situación correspondiente al 50% de la actividad del líder.

Las diferentes posiciones posibles se definen con los nombres siguientes:

"Vedette":* **muy rentable, pero precisa grandes inversiones dado el fuerte crecimiento.

"Chollo":* **muy rentable, pero precisa pocas inversiones por lo que libera grandes capacidades de financiamiento.

"Dilema":* **poco rentable, invertir masivamente para ganar situación competitiva y llegar a "vedette", o abandonar la actividad.

"Problema":* **ninguna rentabilidad, desembarazarse rápidamente.

originan, son a cargo del Estado. Estos tres rasgos específicos del sector armamentista hacen que, sea cual sea la situación competitiva en tal o cual gama de materiales y sea cual sea el índice de crecimiento medio global (que en este terreno sólo afecta a la masa de beneficios obtenidos), cualquier actividad en este sector sea un "chollo". De ahí el interés primordial de los grupos industriales, nacionales o multinacionales, en disponer de una actividad militar sustancial, fuente de enormes capacidades de financiamiento.

Un incidente, a propósito de la batalla que llevan a cabo Boeing y Airbus-industria en el mercado mundial de los aviones civiles. Boeing sostiene ante el GATT *(General Agreement for Trade and Trafic,* una especie de "tribunal" del comercio internacional) que los Airbus están subvencionados por los Estados europeos e infringen por lo tanto las reglas de la competencia... La respuesta de Airbus-industria, en un informe confidencial, es la demostración de que la industria aeronáutica civil americana, a través del Pentágono o de la NASA, ha utilizado 25.000 millones de dólares, destinados a financiar producciones militares, en programas ambivalentes, civiles y militares... Así pues, también está ampliamente subvencionada. El papel que los gastos militares juegan en la acumulación es manifiesto.

La acumulación de armas

Confirmación de lo que escribía Rosa Luxemburgo, hace más de medio siglo, sobre el interés que tiene el capital en disponer, por medio de la presión fiscal, de una masa enorme y no dispersada de "poder adquisitivo":

"Las cantidades que los campesinos y las clases medias habrían ahorrado para colocarlas en cajas de ahorros y bancos, en espera de ser invertidas, están disponibles ahora en las arcas del Estado y constituyen un objeto de demanda, y ofrecen al capital posibilidades de inversión. Además, la multiplicidad y la dispersión de demandas mínimas (...) dan paso a una demanda concentrada y homogénea del Estado. Satisfacer tal demanda implica la existencia de una gran industria desarrollada a muy alto nivel, es decir condiciones muy favorables para la producción de plusvalía y para la acumulación. Además, el poder adquisitivo de las enormes masas de consumidores, concentrado en forma de encargos de material de guerra hechos por el Estado, se sustraerá a lo arbitrario, a las oscilaciones subjetivas del consumo individual; la industria armamentista estará dotada de una regularidad casi automática, de un crecimiento rítmico. Es el propio capital quien controla este movimiento automático y rítmico de la producción para el militarismo, gracias al aparato de la legislación parlamentaria y a la prensa, que tiene como tarea crear la opinión pública. Por ello, este campo específico de acumulación capitalista parece, a primera vista, estar dotado de una capacidad de expansión ilimitada. Mientras cualquier ampliación de mercados y de bases operativas del capital va ligada en gran medida a factores históricos, sociales y políticos independientes de la voluntad del capital, la producción para el militarismo constituye un dominio cuya expansión regular y progresiva parece depender en primer lugar de la voluntad del propio capital". Así pues, tiene razón Ernest Mandel al insistir a continuación: *"De este modo, la producción de armas no carece en absoluto de sentido desde un punto de vista capitalista, sino que estimula la acumulación de capital, mientras existan capitales excedentarios no valorizados, y de capital financiero exteriormente a los capitales invertidos en la reproducción ampliada de capital constante y de fuerza de trabajo".* Se trata, sin lugar a dudas, de una vertiente, no expuesta con frecuencia, de las políticas intervencionistas del Estado, llamadas "keynesianas", y de su carácter regulador; sin embargo, es un medio indispensable que participó en el boom.

Tanto por la intensidad de la innovación tecnológica, que lleva consigo un crecimiento de la composición orgánica del capital en la industria armamentista, como por la extorsión masiva de plusvalía que generalmente dispone de garantías de realización, el militarismo juega un papel, a la vez, como regulador y como factor de crisis. Regulador, en tanto la masa de beneficios garantizados tiende a realzar el índice medio de beneficios. Factor de crisis, en tanto celera la tendencia a la baja del índice de beneficios imponiendo una evolución acelerada de la composición orgánica del capital.

"Porque además su actividad (la producción de armas) crea valores de usos que no restringen ni amenazan las salidas a las mercancías producidas por los departamentos I y II (producción de medios de producción y producción de bienes de consumo), (...) el gran capital prefiere la forma de gastos del Estado que va a la industria armamentista, frente a todas las demás, sobre todo a las llamadas "sociales" que, en resumidas cuentas, siempre amenazan con aumentar el valor de la mercancía fuerza de trabajo" (Ernest Mandel). Véase al desnudo, en este corto párrafo, el fundamento mismo de las políticas liberal-reaganianas.

"En el nacimiento de la "economía de armamento permanente", se manifiesta con toda claridad la estrecha interacción de consideraciones de política exterior, de política social y de sus motivaciones económicas. (...) Esta interacción se traduce admirablemente con la fórmula del "complejo militar-industrial", es decir, los múltiples lazos entre trusts del armamento, mandos militares y políticos burgueses". (Ernest Mandel).

El complejo militar-industrial francés

La amplitud de la actividad de numerosas sociedades en el terreno del armamento es, frecuentemente, díficil de apreciar, dado el secreto cuidadosamente mantenido, que los balances contables sólo rinden cuentas de modo parcial y dada, finalmente, la ambivalencia de ciertos materiales. Así, exceptuando el color caqui, un camión en el que va instalado un sistema de disparo de misiles crótalo de Thompson-CSF es el mismo que el que sirve para transportar agrios o carne de buey; ambos se fabrican en la misma cadena de la Renault-vehículos industriales. Las componentes electrónicas, numerosas herramientos, materias primas, etc., son producciones militares en la medida que, precisamente, son utilizadas en la fabricación de sistemas de armas. Esta ambivalencia explica la dificultad para hacer una estimación de los efectivos reales afectados por la producción de armas.

En Francia, el efectivo directamente afectado se eleva a alrededor de 300.000 asalariados, o sea el 6% del efectivo industrial total del país. Según ciertas estimaciones, probablemente exageradas, serían alrededor de 1.000.000 los asalariados afectados, directa o indirectamente, por la producción de armas.

El complejo militar-industrial francés es un conjunto, concentrado, centraliza-

do y jerarquizado, de instituciones estatales y organismos industriales.

La dirección general de armamento

La Dirección General de Armamento, dependiente del Ministerio de Defensa, es el instrumento de intervención del Estado en este sector y el corazón del complejo militar-industrial francés. Este organismo unificado, cuyo lejano origen se remonta a 1939, pero cuya verdadera implantación como organismo único data de 1961, es decir justo al comienzo de la instauración del Estado fuerte gaullista, es responsable de la realización de la totalidad de los programas militares.

La Dirección General de Armamento dispone de un sector industrial de fabricación de armas, que supone un 25% del efectivo directo del sector, los arsenales. Estos, según su especialización, dependen de dos subdirecciones. El Grupo Industrial de Armamentos Terrestres, 17.000 asalariados, realizó una facturación de 7.400 millones de francos franceses (FF) en 1983. La Dirección de Astilleros, que agrupa a los astilleros militares (Brest, Cherbourg, Lorient, Toulon), emplea a 32.000 personas y realizó una facturación de 13.200 millones de FF en 1983.

Finalmente, la Dirección General de Armamento es un organismo que, en estrecha unión con el Estado-Mayor general de los ejércitos y con cada uno de ellos (Aire, Mar, Tierra) y por intermedio de varias direcciones especializadas, controla lo esencial de las actividadesde producción de armas en Francia.

La Dirección de Programas y Asuntos Industriales se encarga de elaborar los programas de inversiones, de atribuir los encargos a los industriales en función de una apreciación de sus condiciones. El SIAR asegura el control de la calidad técnica de los materiales. La Dirección de Asuntos Internacionales ejerce un verdadero monopolio de Estado sobre el comercio exterior de armas y atribuye las autorizaciones de exportación e importación. La Dirección de Investigaciones y Estudios coordina y elabora los programas de investigación militar y orienta la actividad de los industriales en este terreno; otras direcciones más especializadas comparten sus objetivos: la DCA (material aeronáutico), la DEN (misiles), la DEI (electrónica e informática), el CELAR (electrónica)... Todo mercado de exportación se pone bajo el control de organismos especializados, con mucha frecuencia de carácter paritario entre la Dirección General de Armamento y los industriales.

De forma muy cínica, existen dos organismos diferentes encargados de la exportación del material aeronáutico, a fin de no imponer los mismos interlocutores a dos países beligerantes que compren simultáneamente el mismo material: el OGA y el OFEMA; el material terrestre se encomienda a la SOFMA; la asistencia técnica al COFRAS; la exportación al Oriente Medio, gran mercado para las armas francesas, a la SOFRESA. Finalmente, el conjunto del dispositivo incluye una "compañía de seguros estatal", el COFACE, que, en todos los casos, permite a los industriales ser pagados, incluso si el cliente resulta insolvente.

El conjunto de este complejo dispositivo permite a Pierre Dussauge hablar del *"...papel determinante de la Dirección General de Armamento en la producción de armamento, así como el efecto estructurador de su acción sobre los sectores industriales. La actividad de la Dirección General de Armamentos abarca el conjunto del proceso de producción, desde la investigación fundamental hasta las propias salidas de los materiales, pasando por la investigación orientada, los desarrollos industriales, la fabricación e incluso las modernizaciones pendientes de utilización. Principal interlocutor de los productores -las empresas industriales-, así como de los usuarios -los Estados Mayores franceses o clientes extranjeros-, fabricante ella misma de ciertos materiales, la dirección General de Armamento es el elemento central del sistema militar-industrial francés".* Hay que advertir aquí que los liberales de Chirac, tan apremiados por des-nacionalizar, tan ávidos de denunciar este "Estado-providencia" cuando se trata de gastos redistributivos que competen a la protección social, no han dicho ni palabra y no tienen ninguna intención de levantar la mano contra este Estado-providencia de los mercaderes de cañones. Lo que los ultra-liberales denunciaron con ocasión de ciertas intervenciones, no fue el carácter estatalista, planificado y burocrático del complejo militar-industrial, sino solamente el "puntilloso" control de precios llevado a cabopor la Dirección General de Armamento.

El precio de las armas

La falta, casi total, de confrontación en el mercado mundial, una situación particular en la que hay un solo proveedor para un único cliente, el "monopolio de Estado" del comercio exterior, la asunción por parte del Estado de los costos de investigación y desarrollos en una proporción tanto mayor cuanto más elevados son los costos (va del 30 al 100%), son elementos que impli-

Arma	Precio (en millones de FF)	Equivale a
Exocet	5	10 bloques de viviendas grandes
Tanque Leclerc	32	1.100 hectáreas de tierras de cultivo
Misil Hades	70	Presupuesto de un pueblo de 25.000 habitantes
Mirage 2000	200	5.000 clases 125.000 alumnos
Submarino nuclear lanza-cohetes	35.000	Una vez y media la producción anual de trigo en Francia

(Ejemplos estimados a partir del libro de J.P. Hebert)

HENRI VIGUIER

can una formación particular de los precios. Los precios de los materiales militares se establecen evaluando los costos de producción aumentados en un porcentaje que constituye la "retribución del industrial". Se supone que el control de los costos es realizado por la Dirección General de Armamento, pero con tan sólo 80 controladores para toda la industria armamentista.

Estos precios van a la deriva, hecho que se pone de manifiesto al analizar la evolución de los precios de los aviones militares franceses en FF constantes: siendo 100 el índice del Ouragan de los años cincuenta, el Mirage V de los sesenta tendría 250, el Mirage F1 de los setenta 500, el Mirage 2000 de los ochenta 1.000 y las estimaciones medias llevan al derivado industrial del Rafale de los años noventa a, al menos, 3.000. Ahora bien, al mismo tiempo, la productividad media del trabajo no ha cesado de crecer, lo que significa que el valor de un equipamiento militar con una fucnionalidad dada se ha multiplicado por sesenta y tantos en 40 años. Un estudio americano demuestra igualmente que un presupuesto militar constante, o incluso en progresión, permitía comprar 3.000 aviones al año en 1950, 1.000 en 1960, 300 en 1970... Y proyectando la actual deriva de los precios... en el año 2036 permitiría comprar sólo un avión.

En la atribución de los mercados de armas, exportación incluída, las "prestaciones" prevalecen sobre el criterio del precio. *"Al mismo tiempo que suprime la competencia entre los industriales franceses y financia el desarrollo de los materiales, la Dirección General de Armamento les garantiza un mercado. Efectivamente, los materiales son desarrollados por el industrial elegido como constructor en relación a las necesidades expresadas por los Estados Mayores y definidas, incluso orientadas, por la Dirección General de Armamento y queda excluído (salvo casos muy excepcionales) que, una vez realizado el desarrollo, el ejército francés no adquiera el material en cuestión. Tal situación permite a los industriales tener contratos precisos y les garantiza un volúmen mínimo de producción, incluso antes de la puesta a punto final y de la terminación del desarrollo industrial de los materiales".* (P.Dussauge).

Cualquier estudio de precios es dudoso, pero la evaluación de algunos contratos para la exportación permiten hacerse una idea, aún permaneciendo una incertidumbre en cuanto al impacto de niveles de equipamiento diferenciados de los materiales. Pierre Dussauge cita el ejemplo del Mirage 2000: en 1982 su precio unitario era de 285 millones de FF para Egipto y 125 millones para la India; en 1984, 225 millones para Grecia; en 1985, 230 millones para Abu-Dhabi y 600 millones para Arabia Saudita. En la exportación de armas americanas se manifiesta el mismo fenómeno, sometida sin lugar a dudas a una sobre-determinación política: el mismo F15 vendido a Israel por 20 millones de dólares, se vende a Arabia Saudita en 40.

¿Un plus para el comercio exterior?

El gobierno francés aduce con frecuencia que la exportación de armas, por medio del aumento de las series y del descenso de precios que implica, permite a Francia asegurarse una capacidad industrial armamentista autónoma que sería bien absurdo financiar de otro modo. Es preciso insistir en el carácter profundamente cínico de esta política, que consiste en que el Tercer Mundo financie la capacidad de equipamiento del ejército francés, al mismo tiempo que éste está destinado a jugar el papel de gendarme en Africa y Oriente Medio y que esas ventas de armas aseguran y facilitan la dominación imperialista y neo-colonial de Francia.

Otro argumento frecuentemente empleado es el del efecto positivo de las ventas de armas en la balanza comercial. En 1986, 38.000 millones de FF de exportaciones y 4.000 de importaciones en este sector: ¿saldo positivo de 34.000 millones?. No, porque esos 38.000 millones de FF de armas fabricadas necesitaron 12.000 millones de importaciones de subconjuntos y componentes diversos. No también, porque la financiación por parte del Estado de la investigación, de los seguros, de las ayudas a la exportación, puede cifrarse en 10.000 millones. Así pues, quedaría un hipotético saldo positivo de 12.000 millones de FF (cantidades extraídas de un artículo de J.P.Hébert en *Le Monde diplomatique* de marzo de 1988).

Señalemos finalmente que la venta al Pentágono del sistema de comunicaciones RITA fabricado por Thomson-CSF, venta que tuvo eco en toda la prensa, no crea ni un sólo puesto de trabajo en Francia y el 50% se fabrica en EEUU... Además este sistema sirve para equipar a la Fuerza de Intervención Rápida, es decir a la punta de lanza de toda intervención imperialista de EEUU... y los mercados de compensación correspondientes a la compra de aviones-radar AWACS por el ejército francés, fijados al 130% de su coste, no son más que un bluff, ya que el 80% de esta compensación se dedica a la compra de reactores CFM56 (SNECMA), lo que habría sucedido en cualquier caso, por falta de competencia.

La zona de las tormentas

Parece claro, sin embargo, que los años de prosperidad del complejo militar industrial francés han quedado atrás.

En estos periodos de crisis, el conjunto de los grandes grupos industriales va a la búsqueda de *"cash flow"* (capacidad de autofinanciamiento) y lo militar lo produce ampliamente. Se da, pues, una carrera hacia los mercados militares, a la que se dedican todos los trusts. Además, si bien el liderazgo económico de los EEUU retrocede ante potencias tales como Alemania Federal o Japón, la dominación política y militar de EEUU no está ni siquiera cuestionada. De ello se desprende una ofensiva en toda regla del Pentágono y del complejo militar-industrial americano a fin de reconquiatar los mercados perdidos en los últimos decenios, en favor particularmente del complejo militar-industrial francés. Esta ofensiva está facilitada por el descenso del dólar. La baja del poder de compra de los países del Oriente Medio, clientes tradicionales y esenciales de Francia, es un factor agravante. Finalmente, el ya señalado fenómeno del acceso de numerosos países semi-industrializados al mercado militar aviva aún más la competencia internacional.

El problema de los costes de los materiales y de la investigación-desarrollo grava considerablemente los presupuestos del Estado. Esto refuerza la exigencia de poner en marcha cooperaciones internacionales para desarrollar nuevos materiales, ilustrada en Europa por la cuestión, aún sin cerrar, del avión de combate europeo, que tiene porefecto repartir entre varios Estados la financiación de la investigación-desarrollo y un aumento de las series.

HENRI VIGUIER

Los años 60 fueron testigos del enfrentamiento de dos opciones del gran capital en Francia: la instaurada por de Gaulle, de la que Dassault es un producto puro, de desarrollo del capital nacional, y la defendida especialmente por el grupo financiero Suez de internacionalización creciente, teniendo por espacio el mercado mundial, representada por los republicanos independientes de Giscard d'Estaing. Hoy estedebate ha prescrito; nadie defiende ya la política gaullista. En consecuencia, durante estos últimos años se ha dado la formación de grupos industriales multinacionales cuya matriz es "francesa" (CGE, Thomson, Rhone-Poulenc, Saint Gobain...); este movimiento se ha acelerado constantemente: en 1987, sólo las sociedades industriales francesas cedieron filiales por valor de 17.000 millones de FF y compraron empresas por valor de 31.000 millones... Estas compras han superado los 20.000 millones en el primer trimestre de 1988, más de la mitad de sociedades extranjeras.No obstante, un sector de actividad sigue siendo "franco-francés": el complejo militar-industrial, que concentra en su interior la contradicción mayor entre el mantenimiento de los Estados-naciones y la tendencia general a la mundialización del capital. Las resistencias opuestas hasta hoy por Dassault a toda cooperación son ilustrativas a este respecto.

***La industria de las armas**

La producciòn directa de armas se concentra en algunos industriales (los 10 mayores ralizan el 75% del total dela facturación del sector) colocados, a través de la intervención sistemática de la Dirección General de Armamento desde hace más de veinte años, en posición de monopolio en tal o cualgama de productos.

El presente cuadro dela fisionomía de los principales grupos del sector industrial del armamento en Francia.

Grupo	Facturación armas	Efectivos armas	Actividad principal
Aerospatiale % del total	18.000 42%	17.000 50%	aviones, misiles helicópteros
Dassault % del total	17.000 86%	14.000 76%	aviones electrónica
Thomson-CSF % del total	25.000 67%	40.000 67%	armas electrónica
SNECMA % del total	5.000 45%	4.700 34%	reactores equipamientos
Matra % del total	5.000 33%	6.800 26%	misiles armas

(Millones de FF, libre de impuestos, estimaciones de 1986, cantidades de grupo)

A esto hay que añadir que más del 8% del potencial nacional de investigadores e ingenieros se dedica a la investigación-desarrollo militar; que en 1982, ésta supone un 32% de los gastos públicos para la investigación (el 20% del total de la investigación, incluída la financiada por los industriales). Esta es una de las manifestaciones de la desenfrenada carrera de tecnología que agita al sector armamentística.

La excesiva hinchazón del complejo militar-industrial francés se pone de manifiesto de forma muy clara en el cuadro inferior, extraído de *Le Monde Diplomatique* de marzo de 1988,que refleja las partes del mercado mundial. O también en el hecho de que las exportaciones de armas en 1986 supusieron una suma de 48 dólares por habitante en Estados Unidos, 41 en la URSS, 33 en Gran Bretaña y... 77 en Francia, récord mundial!.

La izquierda y las armas

Es sin duda sintomática la actitud de F.Mitterrand ante las negociaciones Reagan-Gorbachov con el objetivo de la desnuclearización de Europa, que, por lo tanto, plantean necesariamente la cuestión de la "fuerza de disuasión" francesa. Su esfuerzo constante ha ido siempre en el sentido del carácter intangible del arsenal francés.

Invitado al Bundestag cuando tenían lugar gigantescas manifestaciones contra la instalación de los Pershing en Alemania, Mitterrand declaraba, contradiciendo la realidad, *"los pacifistas están en el Oeste, las armas en el Este..."*, aportando así su piedra a la loca nuclearización de Europa.

En 1981, recién elegido, visitando el salón del Bourget, exige que se oculten las armas expuestas. Pero poco más tarde, suy ministro socialista de Defensa, Hernu, declarará: *"Si mañana concluyera la guerra entre Irak e Iran, nuestras ventas de armas bajarían a la mitad"*; inquietud justificada, ya que se sabe que Irak sólo continuó esta guerra porque el régimen baasista estuvo apoyado a brazo partido por el imperialismo francés.

Cuando estaban en la oposición, antes de 1981, el PSF y el PCF prometían "moralizar" las ventas de armas, rompiendo con una política dictada por los industriales armamentísticos... Es forzoso constatar que, a

	1971-1975	1976-1980	1981-1985
EEUU	39,2%	32,7%	25,2%
URSS	36,2%	39,7%	34,0%
Francia	7,8%	11,4%	13,9%
G.Bretaña	8,5%	5,1%	5,3%

(En % del mercado mundial)

HENRI VIGUIER

excepción de los toldos púdicamente colocados sobre las armas en el salón del Bourget en 1981, se ha hecho lo contrario. Ahí están los números para testimoniarlo: el 11% del mercado mundial en 1981, el 14% en 1985. Por otra parte, ¿cómo podría ser de otra forma si el leitmotiv de Hernu era la "lealtad de los cuadros militares", revelando de hecho la lealtad de Charles Hernu hacia el Estado Mayor, la Dirección General de Armamento y el complejo militar-industrial?. El PCF declaraba entonces: *"El concepto de defensa nacional es el de un partido que quiere asumir sus responsabilidades en el gobierno de Francia..."*.

Entre 1975 y 1978, el PSF y el PCF, adversarios de toda la vida de la fuerza de disuasión ,se convirtieron. Los socialistas, pasando a ser encarnizados partidarios, en el momento en que se revelaba cada vez más fuera de lugar e ineficaz, bajo la etiqueta de una "disuasión nuclear independiente" en el marco de la Alianza Atlántica. Los comunistas se convertían en los únicos últimos defensores de esta antigua manía que nunca ha sido real: la "disuasión en todos los terrenos", tan poco "disuasoria" tras la introducción de las armas nucleares tácticas, tipo Pluton o Hadès, y tan poco "en todos los terrenos" que es necesaria la infraestructura logística de la OTAN para ponerla en marcha.

En cuanto a la actitud respecto a la presencia militar francesa en Africa, se pasó de la denuncia formal antes de 1981, al más completo mutismo, asegurando el mantenimiento de las cosas en su sitio.

Finalmente, el PCF, tras salir del Gobierno y como muestra del atolladero estratégico que supone su caracterización de la crisis capitalista como susceptible de encontrar una solución nacional por medio del "producir francés", hizo en 1987 una campaña a todo trapo por "el avión de combate francés", es decir, el desarrollo del Rafale, cuyo coste se estima en 300.000 millones de FF... ¿Una versión posible del "nuevo bloque popular mayoritario", con la participación de la engalonada jerarquía de la Dirección General de Armamento, de los patrones del armamento y bajo la complaciente protección de Marcel Dassault?

"Los problemas del coste de los armamentos, los problemas de la reconversión, son importantes; pero ante el peligro, una única cosa es determinante: destruir en todas partes, lo más rápido posible, todas las armas nucleares hasta la última, de todos los alcances, de todas las potencias, de todos los usos. También hay que destruir las armas químicas, prohibir las armas biológicas eventuales. El material de guerra "convencional" no tiene el impacto irreversible del nuclear, pero ha progresado pasmosamente: también deberá ser paulatinamente destruído".

Así expresó Pierre Juquin la necesidad de abandonar la política de rearme permanente que impulsan todos los Estados, particularmente Estados Unidos y... Francia.

Desarmar y reconvertir: una necesidad

"Este fenómeno pone de manifiesto, con mayor nitidez todavía, el carácter parasitario del capitalismo que los monopolios. (...) En efecto, cómo considerar de otro modo a un sistema que, desde hace 25 años, no ha sabido evitar catastróficas crisis económicas (...) más que despilfarrando parte importante de los recursos disponibles en producir medios de destrucción" (E.Mandel).

***El hambre y las armas**

En el preciso instante en que el capitalismo se hunde en una de las crisis más graves de su historia, en que las políticas liberales instauradas en todo el mundo cuestionan cada vez más esos logros de la Humanidad que son las conquistas obreras: protección social, prevención de la enfermedad, etc. En el preciso instante en que se desarrolla el peor de los desastres en el Tercer Mundo, el del hambre, la desnutrición, las epidemias; en que el peso de la deuda externa condena a numerosos países a no poder pagar más que los intereses, a costa de drásticas reducciones del consumo popular. En el preciso instante en que en las propias metrópolis imperialistas se extiende la pobreza y el paro no deja de crecer... ¡Los gastos militares resultan ser un oasis de prosperidad!. *"El mundo va a cambiar de base"*, dice la canción; ¿qué mejor ilustración de esta necesidad que el crecimiento simultáneo de los gastos militares y la miseria?.

Recientes evaluaciones permiten afirmar que dedicar solamente el 10% de los gastos militares mundiales a mejorar la agricultura permitiría remediar definitivamente el hambre y la desnutrición.

La cuarta parte del coste de un submarino lanza-misiles tipo Trident (EEUU) sería suficiente para eliminar el paludismo. El coste global de este programa Trident equivale a la riqueza producida en un año por los 230 millones de seres humanos pertenecientes a los países más pobres.

***Armamento y empleo**

Además, todos los estudios llegan a la misma conclusión: la inversión en lo militar, además de desviar considerables cantidades de riqueza a objetivos socialmente útiles, crea notablemente menos empleos que la civil. *"Según el* Bureau of Labour Statistics, *un gasto de 1.000 millones de dólares proporcionaría en 1980, 76.000 empleos en el sector militar frente a 187.000 en la enseñanza, 139.000 en la sanidad, 100.000 en la construcción y 86.000 en los servicios públicos y programas civiles". "En materia de empleo, los estudios realizados por el grupo del desarme para el desarrollo subrayan que la supresión de un empleo en el sector militar permite crear, en término medio, dos empleos en el sector civil".* (citas extraídas de J.Fontanel).

Pero no estamos ante un sector protegido en cuanto al empleo; los últimos meses han mostrado que las empresas armamentistas también despiden: 2.500 despidos en Thomson-CSF, 1.260 en Dassault, 2.300 supresiones de empleo en la Aérospatiale y 800 en la SNECMA y, finalmente, de aquí a 1.990 se prevén 3.000 supresiones de empleo en las fábricas de armas terrestres. El Ministerio de Defensa habla de suprimir hasta 30.000 empleos desde ahora a primeros de los años noventa.

¿Defender el empleo en lo militar?. Sí, sin ninguna prevención. Pero esto no puede convertirse en defender, como hizo la Federación del Metal de la CGT en 1987, el "avión de combate francés", sino, muy al contrario, entablar una ofensiva por la imperiosa necesidad de la reconversión. Pierre Juquin valora con justicia la decisión de los sindicatos alemanes: *"En Alemania Federal, ninguno de los sindicatos de rama relacionados con la fabricación de material militar reivindica el desarrollo de la política armamentista para defender el empleo, ¡Magnífico!. El XII Congreso de la IG-Metall (1977) condenó a comités de empresa que habían constituído un grupo de presión para obtener más pedidos militares para sus empresas".*

HENRI VIGUIER

***Las armas contra el Derecho**

En diciembre de 1982, el Boletín Oficial del Estado publicaba una enmienda al Código de TRabajo, firmada por F.Miterrand, P.Mauroy, C.Fitermann, Y.Roudy, E.Cresson y J.Auroux, que especifica que *"las disposiciones (...) del Código de Trabajo no son obstáculo para las disposiciones legislativas y reglamentarias sobre la protección del secreto de las informaciones que afectan a la defensa nacional".* C.Hernu sólo debía ya firmar los decretos. Así, el código de seguridad militar prevalece sobre el Código de Trabajo en las industrias armamentistas. A partir de ahí, se desarrolla en las fábricas una compartimentación extrema; los delegados sindicales tienen prohibido el acceso a zonas arbitrariamente clasificadas como "secreto militar", salvo que presenten un preaviso, frecuentemente superior a 48 horas... El personal que trabaja en equipamientos militares está sometido a "habilitación" por la Seguridad Militar, desarrollándose de este modo una política de interdictos profesionales. Los dossiers no son accesibles para nadie; las causas de retirada de la habilitación no son conocidas ni siquiera por los interesados; la arbitrariedad es absoluta. Militantes sindicales y políticos que desde hace años trabajan sobre ciertos materiales tienen prohibido trabajar en la Thomson o en la Comisión de la Energía Atómica.

Desarmar y reconvertir: obstáculos

Tanto a nivel del desarrollo como de las libertades, el fin del militarismo se presenta como uno de los grandes desafíos a los que el movimiento obrero internacional debe imperativamente responder; los problemas de la reconversión constituyen una dimensión esencial de esta cuestión. Es aún más urgente responder a este desafío dado que las políticas reaganianas, que según sus autores anuncian una salida capitalista a la crisis capitalista, quizás impliquen al final la sustitución de la guerra económica de todos contra todos por la guerra a secas.

Como ya hemos detallado ampliamente más arriba a propósito del complejo militar-industrial francés, cualquier política de desarme radical y reconversión conduce a un enfrentamiento central con lo que constituye el corazón del dispositivo: los ingenieros-generales de la Dirección General de Armamento y los generales sin más. Hay que ver la amplitud de la relación de fuerzas necesaria para enfrentarse a lo que, desde siempre, ha constituído el centro del dispositivo contra-revolucionario de la burguesía.

Este cuerpo de ingenieros-generales de la Dirección General de Armamento, y su homólogo de los Estados mayores, detenta sus privilegios y su situación a través de la existencia de: un armamento nuclear francés, un poderoso complejo militar-industrial, el papel secundario pero esencial que Francia juega en el dispositivo general del imperialismo, su capacidad de emplazar un sistema armamentístico articulado que precisa una gran profesionalización. Un cuerpo instalado en el mismo corazón del Estado, y del que toda la base material de poder y prosperidad depende de la del complejo industrial armamentista. Un cuerpo, por último, que surgido de las escuelas especializadas instaladas para ello, dispone de los instrumentos para una homogeneización, política e ideológica, sobre la base del mantenimiento del status interior y neo-colonial, reforzado aún más por los principios de cooptación existentes a nivel de la alta jerarquía militar. Toda política radical de desarme y reconversión deberá enfrentarse a este cuerpo homogéneo, firme, construído en los engranajes esenciales del aparato de Estado. Como explican B.Rosier y P.Dockès, aquí se realiza la ósmosis entre la clase dirigente y estos "altos empleados del Estado" que son los generales: *"Para comprender las relaciones entre el Estado, el capital financiero, la constitución de los grupos industriales, la penetración de los capitales de los grupos multinacionales, es preciso al final recalar en los hombres. La clase alta de los propietarios y gestores del capital, descendientes o no de las dinastías burguesas del siglo XIX o de inicios del XX, incluye de hecho a los altos empleados del Estado y a los dirigentes del sector nacionalizado. Hay ciertamente "compromiso" de servidores del Estado con intereses privados, pero sobre todo hay fusión de las dos esferas: la frontera público-privado no existe para esta aristocracia burguesa. Esta, gracias al juego de las alianzas matrimoniales o económicas, al paso por las escuelas superiores, a connivencias, a solidaridades a veces subterráneas,se fusiona y se reproduce a una escala cada vez más trans-nacional. Para comprender las concentraciones sigue siendo indispensable la lectura del* "Who's who". Una genealogía de los generales de más de dos estrellas informaría ampliamente sobre ello. En el propio análisis se ha podido comprobar el papel clave que juega el militarismo en la acumulación del capital. Fuente de mejora del índice de beneficios, criterio esencial para los capitalistas, jugando en los modelos estratégicos de los propios capitalistas el papel de "chollo", se comprenderá fácilmente que las prédicas humanistas seguirán siendo, por sí solas, letra muerta ente el muro de dinero. Es forzoso por tanto constatar el carácter utópico de toda voluntad de desarme y reconversión que quisiera ahorrarse la ruptura con el sistema económico actual; una acumulación capitalista "virtuosa" es, a este nivel, un puro espejismo.

Enfrentamiento al Estado, necesidad de ruptura: elementos que no implican en modo alguno abandonar la perspectiva, vital, del desarme y la reconversión, pero que sirven para trazar los contornos de esta montaña que el movimiento popular debe desplazar.

***¿El obstáculo tecnológico?**

Finalmente, un problema delicado: el de la tecnología desarrollada en las industrias armamentistas, que hace que su reconversión sea compleja. Cualquier lucha obrera radical en este sector, especialmente respecto al empleo, no puede llevar a experiencias de autogestión espontáneamente *("se fabrica, se vende, se auto-retribuye"),* sino que se ve automáticamente enfrentada al problema de la reconversión. Esta, argumentada desde el punto de vista del interés de producir equipamientos socialmente útiles y del de la masiva existencia de necesidades sociales no satisfechas, puede constituir un argumento esencial para reforzar la movilización. Del mismo modo, una argumentación sustancial sobre los problemas de reconversión es necesaria en todo programa de acción, cuando éste abogue, justamente, en favor de un sistema económico cuyo centro no sea el beneficio, sino la satisfacción de las necesidades colectivas e individuales de la comunidad de trabajadores asociados.

El problema de la reconversión no se limita a transformar una fábrica de tanques en fábrica de tractores. La constatación de que en Francia existen dos fabricantes de aviones, uno civil, la Aérospatiale, otro militar, Dassault, y el fracaso de este último en lo civil (Mercure), permiten pensar que las

sinergias industriales entre civil y militar en el terreno de la "aviónica" son muy limitadas. Se constata frecuentemente la acelerada deriva tecnológica de las industrias armamentista. Así, la parte de los fabricantes de equipamientos, electrónica en particular, para aviones militares franceses pasa del 5% del precio total en 1950 a más a más del 50% a finales de los 80... En la aeronáutica civil la tendencia va en sentido inverso. Un informe de la ONU de 1978 concluye que esta carrera de la innovación tiene como consecuencia el hecho de que los derivados civiles de los programas militares se van rarificando. la reconversión plantea el problema general de la utilidad de las cualificaciones desarrolladas en lo militar a causa de la ya señalada deriva tecnológica. A este respecto, a falta de algo mejor citaremos un estudio realizado en EEUU en 1968 que analizaba las 127 diferentes tareas que la producción en la industria aeroespacial militar precisa. Veintiocho resultan ser oficios manuales básicos, equivalentes a los existentes en producciones civiles. Noventa y tres se presetan como asimilables a oficios reconocidos en lo civil. Finalmente, seis necesitarían una adaptación de la cualificación de una duración media de seis meses. las dificultades parecen mayores en investigación y desarrollo; otro estudio americano emite la hipótesis de que solamente el 13% del personal afectado podría encontrar un trabajo estrictamente equivalente en lo civil. La inmensa burocracia engendrada por el auge de los complejos militar-industriales plantea los problemas más agudos.

***Planificación y democracia**

Problemas de reconversión que, en todo caso, plantean la definición de las necesidades sociales, lo cual exije la puesta en marcha de un vasto programa, cuya elaboración no puede pertenecer únicamente a los trabajadores del armamento. Estos, a partir de las competencias técnicas que han acumulado, juegan un papel de propuesta esencial en él. Pero tal programa nos remite a la necesidad de una reflexión, basada en la instauración de una democracia radical en toda la sociedad; lo que podríamos llamar, aunque el término haya sido prostituído, una planificación democrática.

Desarmar y reconvertir: experiencias y debates

Es difícil tener un punto de vista muy fundamentado en las cuestiones de reconversión, precisamente porque en este terreno las experiencias reales son muy limitadas.

***La postguerra**

Se cita frecuentemente la experiencia de la postguerra. Entonces se trató de "reconvertir" el enorme aparato productivo instalado al servicio de la producción militar por los países beligerantes. A nuestro parecer, esta experiencia no puede ser asimilada a los problemas a que nos vemos enfrentados hoy. La razón es que se trató del paso de una economía de guerra a otra llamada de "rearme permanente". En el marco de la economía de guerra, se moviliza el conjunto del sistema productivo, para fines de producción militar: una especie de fordismo en el que la mayor masa del poder adquisitivo está en manos del Estado. Esto siempre va acompañado por serios elementos de degradación de las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo, cuando no simple y llanamente, por su militarización. En 1940, el paso a la economía de guerra permitió encontrar una salida a la larga depresión 1929-1939, estableciendo "nuevo orden productivo". Este se basó en la instauración del liderazgo incontestado de los EEUU, en la derrota obrera marcada principalmente por la instalación mundial del taylorismo, y la expansión generalizada del modelo fordista y en las políticas

intervencionistas de Estado de tipo keynesiano. En este sentido, la guerra es siempre una salida posible a cualquier crisis capitalista, al permitir la instalación de un nuevo orden productivo mundial.

Pero la propia especificidad de esta situación, impide cualquier generalización a partir de este modelo, salvo que únicamente se pretenda demostrar que una cadena taylorizada de fabricación de blindados se puede convertir en una cadena taylorizada de producción de automóviles, lo cual es obvio, ya que ese era el objetivo perseguido por el capital. Por otra parte, esta experiencia de la postguerra ha dado lugar a teorías económicas, entre ellas la de Seymour Melman, que desarrollan la tesis de una acumulación capitalista "virtuosa", capaz de privarse dela aportación del militarismo, y la noción de un nuevo desarrollo posible a partir de este abandono. El militarismo y sus nefastos efectos económicos (deriva inflaccionisa, degradación del empleo) son justamente denunciados en estas teorías. Pero el capitalismo en su conjunto no puede permitirse esta "acumulación virtuosa", como hemos tratado de demostrar brevemente en las páginas anteriores.

***¿Defensa nacional?**

Otro enfoque es el del PC francés y la CGT. Este análisis se basa en las nociones de "independencia nacional" e "interés nacional".

Parte de una concepción errónea del capital a escala mundial, resumido en la suma o yuxtaposición de capitalismos monopolistas de Estado nacionales; de hecho, llegan a negar una contradicción decisiva: la que existe entre la lógica mundial del capitalismo y la persistencia de Estados-naciones. Deducen de su análisis la necesidad de lanzar permanentemente la perspectiva de un desarrollo del capital "francés", basado en la tecnología "francesa": esto se resume en la consigna "producir francés".

En el terreno del armamento, esta lógica llega rápidamente a resultados catastróficos. En el terreno político, concluye en la perspectiva de una alianza necesaria entre los patronos franceses no afiliados al "partido del extranjero" y la clase obrera; una versión renovada de la política de unión nacional. En lo que se refiere a la producción de armas, lleva al apoyo de hecho al imperialismo francés.

Así, en un folleto que trata del desarme, producido en el Centro Confederal de Estudios de la CGT y fechado en diciembre de 1987, se puede leer: *"La fuerza nuclear francesa (...) había podido representar una cierta independencia de Francia respecto a la política de los bloques militares, especialmente de la Alianza Atlántica (...)", "La CGT nunca ha separado su lucha por el desarme, de su voluntad de ver garantizada la independencia de Francia. (...) Sólo a través de la existencia de una defensa auténticamente nacional en su dirección, en su política, en su base industrial (fabricación francesa), podrá Francia inscribirse (...) en la vía del desarme..."*. De este modo, el argumento de la autonomía industrial de Francia para las fabricaciones de armas se convierte en el leitmotiv de toda defensa del empleo en este sector, de lo que se deduce una conclusión: hay que *"luchar por un avión de combate franco-francés (...) y lo mismo sucede con el tanque, el helicóptero, los medios de detección aerotransportados (...)"*. Este lenguaje y sus consecuencias en la agitación y en la propaganda permitirán a un periódico tan burgués como *Le Nouvel Economiste*, escribir en septiembre de 1985: «*Los industriales franceses, apoyados por las organizaciones sindicales, con la CGT a la cabeza, parecen sin embargo satisfechos:* 'Francia es el único país (de Europa) que puede concebir y realizar por sí solo un avión de combate'.». Por lo tanto, ni en los documentos del PCF, ni en los de la CGT, se encontrará una propuesta seria y global de desarme y reconversión, porque el único problema que se plantea es que *"empresa por empresa, cada una de las organizaciones de la CGT, junto a los asalariados, defina reivindicaciones que abran la vía a un reequilibrio de las actividades civiles y militares"*. Es decir, una política de diversificación de la que no se privan los propios capitalistas; no hay más que ver el ejemplo de la SNECMA que, de fabricante exclusivo de reactores para los aviones Dassault, se ha convertido en uno de los líderes mundiales en este terreno, con su reactor para avión civil CFM56.

***Lucas-Aérospace**

Queda una experiencia, sin duda la más avanzada de las conocidas hasta hoy, la de los trabajadores de la empresa británica de aeronáutica Lucas-Aérospace en la segunda mitad de los 70. Esta movilización por una reconversión destinada a salvar el empleo comienza en 1974, fecha de la llegada de los laboristas al poder, y en el momento en que, para romper con la dispersión generada por el sindicalsimo de oficios (en Lucas había 13 sindicatos diferentes), se desarrolla una organización horizontal, los *Shop Stewards Committees* (Comités de Delegados de Talleres), propios de cada establecimiento, y después una agrupación de estos comités en el marco de un "Comité Central de los Comités de Delegados de Talleres" a nivel de la empresa. Tras sufrir derrotas sobre el empleo, habiendo pasado los efectivos de Lucas de 18.000 a 13.000, el "Comité Central" decide romper con la falsa opción entre *"producción militar o al paro"* y reivindica *"el derecho al empleo, pero además el derecho a utilizar la herramienta de producción y las cualificaciones de la fuerza de trabajo para producir bienes que beneficien a toda la comunidad"*. Así pues, el "Comité Central" decide poner a punto, con total imdependencia, su propio plan de reconversión. En vez de limitarse a una lista de productos susceptibles de salir de los talleres de la Lucas, aborda numerosos de los problemas centrales de toda reconversión:

La comprobación de que existen numerosas necesidades sociales no satisfechas, en materia de transportes, salud, etc;

La voluntad de crear materiales que remplacen al hombre en los trabajos penosos o peligrosos;

La tecnología y su excesiva sofisticación en lo militar, la investigación sobre tecnologías intermedias, que permitieran al mismo tiempo preservar el empleo de los asalariados de Lucas y ofrecer productos útiles especialmente para el Tercer Mundo;

Una profunda crítica de la división del trabajo y del taylorismo, rechazando las tendencias a la deshumanización del trabajo;

Una contestación de la "rentabilidad", para sustituirla por la noción de satisfacción de las necesidades;

La contestación de la legitimidad del poder patronal en la empresa, declarando el "Comité Central": *"No puede haber democracia industrial si no hay transferencia real de poder a los trabajadores"*. Y rechazando al mismo tiempo la cogestión: *"el comité (...) no está dispuesto a compartir la administración de los medios de producción y la producción de productos que le parezcan aberrantes"*. La amenaza de despidos produjo el auge de una importante movilización obrera de apoyo al "contra-plan" y en defensa del empleo. Esta movilización desbordó el marco de la

empresa, en los municipios, las asociaciones locales. Aún rechazando tomar en consideración el contra-plan, la dirección de Lucas fue obligada a retirar los despidos. Esta experiencia tendría gran resonancia en el movimiento obrero británico. (Hemos tomado las citas del artículo de C.Casassus y J. Clark en *"Sociologie y Polítique"*).

En este ejemplo encontramos una orientación que combina la movilización de los asalariados en la empresa en defensa del empleo, un planteamiento de extensión y popularización, y elementos significativos de ruptura con lo que constituye la base misma de la lógica del actual sistema económico y del poder patronal. Es sin duda una forma posible de expriencia de autogestion en el sector del armamento.

¿No es esto lo que podríamos llamar un buen enfoque de la táctica del "contra-plan"?

BIBLIOGRAFIA BASICA UTILIZADA

Pierre Dussauge, L'industrie françcaise des armes, *Económica.*
Una obra esencial para conocer la estructura del complejo militar-industrial francés. A consultar imperativamente sobre este asunto.

Jacques Fontanel, L'économie des armes, *La Découverte.*

Jean-Paul Hebert, Les ventes d'armes, *Syros.*

Sobre la cuestión de las ventas de armas hay que leer estas dos últimas obras; contienen además interesantes elementos sobre la reconversión.

Ernest Mandel, (El capitalismo tardío. *Ediciones Era).*

Rosa Luxemburgo, La acumulación de capital, *(Siglo XXI).*

B. Rosier, P.Dockès, Rythmes economiques... *La Découverte.*
Tres obras esenciales en cualquier caso.

Jean Ziegler, Les délices de la raison d'Etat.
Sabroso panfleto, redactado por un exmiembro de la Internacional Socialista, contra la política llevada a cabo en Francia de 1981 a 1986.

Pierre Juquin, Fraternellement libre.

En nuestro país, las mujeres se integran directamente en todas las formas de lucha. El movimiento de mujeres como tal sigue siendo muy superestructural.

¿Cuál es la fuerza numérica de la organización?

Es difícil dar la cifra exacta de nuestros militantes; en nuestra segunda convención, donde cada delegado representaba a 20 miembros, éramos 450 delegados. Pero muy a menudo, sobre todo en las zonas rurales, faltaron los medios finanacieros para pagar el viaje a todos los delegados. En fin, ya ves que disponemos de una capa de influencia muy amplia.

¿Cuál es el criterio para ser miembro?

Es miembro toda persona que defiende la línea política de la organización y milita en una de sus estructuras. No tenemos criterios estrictos como en un partido clásico - cotización, venta de la prensa, etc. - pero acabamos de introducir una cotización voluntaria, que nos permitirá evaluar el grado de identificación de nuestros miembros con la organización.

Nuestras estructuras de dirección reflejan los diversos sectores de implantación, con una debilidad de la representación campesina. Nuestra dirección ha sido elegida igualmente teniendo en cuenta criterios geográficos y políticos, en relación con los grupos políticos que están en el origen de la creación de A Luchar.

¿Puedes resumirnos la historia de la organización?

En 1984, el Presidente Belisario Betancur impulsa la primera iniciativa de diálogo nacional para tratar de resolver los conflictos sociales, militares y políticos del país mediante la negociación. La izquierda se divide frente a esta propuesta: el M-19, las FARC y el PC, el PCML, otros grupos pequeños, aceptan el diálogo; otras fuerzas lo consideran artificial y condenado de antemano; es el caso de la 2ª fuerza guerrillera (la 1 son las FARC), el Ejército de Liberación Nacional, ELN. Las fuerzas políticas no clandestinas que rechazan el diálogo, constituyeron un colectivo de trabajo sindical de clase como alternativa al diálogo. Esencialmente se trataba de fuerzas de origen guevarista, una escisión maoísta, el PST "morenista", fuerzas de tipo sindicalista revolucionario. Hay rápidamente un acuerdo sobre una serie de puntos, un inicio de aproximación política, la formación de una comisión de coordinación. Muy pronto nos damos cuenta que nuestra coordinación, de tipo político-sindical desde un principio, es insuficiente pues la confrontación ideológica va mucho mas allá del movimiento obrero organizado. Continuamos juntos la elaboración táctica y programática en torno a dos ejes: no al diálogo nacional, sí a la huelga nacional.

¿Vuestra negativa al diálogo nacional estaba condicionada?

No. Era un rechazo categórico. Luchábamos para preparar la huelga general. En mayo del 85, diversas fuerzas de izquierda convocaron una reunión obrera y popular que juntó a 7.500 delegados. Esta reunión decidió la huelga general, lo cual correspondía a nuestra consigna. La huelga tuvo lugar efectivamente en junio de 1985, pero no tuvo éxito: bajo la dirección del PC, la movilización quedó frenada por la militarización del país y la intimidación sistemática. Tras la huelga, decidimos reunir la Convención fundacional de A Luchar en junio de 1986. En ella votamos un proyecto de programa que había sido discutido por todos los grupos constituyentes y que integraba los puntos de convergencia esenciales, dejando al mismo tiempo un espacio para las diversas aproximaciones, tradiciones políticas... Estructuramos la organización: dirección, períodico - diez mil ejemplares distribuidos o vendidos cada quince días -, comisiones sectoriales... A partir de este momento, A Luchar aparece como una verdadera fuerza política, con corrientes constituídas en su seno, pero con un proyecto propio. Se desarrolla todo un proceso de clarificación ideológica durante los dos años de consolidación de la organización, que desembocan en nuestra segunda Convención en julio de 1988. Nos abandonan dos corrientes: el PST, que nos caracteriza como un agrupamiento de tipo "pequeño burgués nacionalista" - y de acuerdo con



Comienza la cuenta regresiva

LA HUELGA ES EL 27

El 6 de octubre, la CUT y la CGT anunciaron la Hora Cero de la acción nacional. Mientras el régimen aprieta su conducta represiva, las Organizaciones de Masas ultiman los preparativos.

(Ver páginas 3, 8 y 9)

¡A LUCHAR!



LUIS CARLOS CARDENAS
15 DE OCTUBRE DE 1.973



JAIME PARDO LEAL
OCTUBRE 11 DE 1.987



ANIVERSARIO

A un año del vil asesinato del Presidente de la Unión Patriótica, *Jaime Pardo Leal*, y a quince del de *Luis Carlos Cárdenas*, destacado dirigente obrero de la década de los '60, rendimos homenaje a su memoria, presentándolos tal y como eran, o como son, hombres nuevos, revolucionarios integrales, que trascendieron a su particular militancia política.
(*Páginas 7 y 16*)

ANUC

Entrevistamos a Tulio Olivera, secretario general de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos —ANUC—. Nos habló sobre las definiciones de su último evento nacional, las dificultades que vive la organización y sus perspectivas.
(Página 4)

OLIMPICOS

Después de la avalancha informativa sobre los juegos olímpicos [illegible], presentamos una corta reflexión sobre el tema y el testimonio del boxeador Clemente Rojas acerca del significado de los triunfos olímpicos en nuestro país.
(Página 15)

No. 44 Octubre 12 de 1.988 Res. Mingobierno No. 005628 Tarifa Postal No. 070 A.L. 23586 $50.oo

la línea de su organización internacional de unidad sólo de los "trotskistas" -, así como uno de los grupos de origen maoísta, que atravesaba entonces una peligrosa desviación al negar la centralidad del movimiento obrero en beneficio de los movimientos sociales urbanos, según las ideas del sociólogo español Manuel Castells. En cambio, se nos unió el PSR, sección colombiana de la IV Internacional.

La Convención hizo balance del proceso unitario, decidiendo la supresión de las corrientes organizadas y la unificación total de A Luchar. Quedan, desde luego, corrientes ideológicas, sensibilidades que no pueden desaparecer de la noche a la mañana. Además nosotros criticamos esa falsa unanimidad de los partidos tradicionales, que conducen por ejemplo a fijar una posición de partido en relación con tal o cual cantante. No tememos al debate político, que refuerza la organización y refleja también las diversas implantaciones sociales. También hemos elegido una nueva dirección, votamos un programa general, políticas sectoriales, una resolución sobre la huelga general, otra sobre los problemas internacionales. Preparamos también el paso a semanario del periódico. Esta es, muy resumida, nuestra historia desde hace cuatro años.

¿Podrías definir el papel de A Luchar? ¿Constituye la dirección revolucionaria a construir? ¿Cuáles son sus relaciones con UP y el FP? ¿Cómo véis el papel de las organizaciones armadas?

Para nosotros, la dirección revolucionaria a construir debe ser una dirección político-militar que tenga en cuenta todos los aspectos de la lucha. Tuvimos un debate sobre ello en la Convención. Nosotros nos consideramos parte activa de la construcción de esta dirección revolucionaria, junto a otras fuerzas políticas y político-militares, y desde luego no como LA dirección revolucionaria. Nada de autoproclamación, pues, en un proceso tan complejo.

¿Cómo se formará esta dirección? Algunos piensan que A Luchar debe iniciar y participar en un frente político amplio. Otros piensan que A Luchar encontrará su sitio en un frente político-militar. En la Convención dijimos de manera muy general que A Luchar es una organización revolucionaria política que lucha hasta sus últimas consecuencias por la formación de un gobierno obrero y campesino, y que contribuye a la formación de una dirección revolucionaria. No hemos zanjado el debate sobre el papel respectivo de las organizaciones políticas y político-militares.

¿Cuál es la valoración de A Luchar sobre UP y FP?

Tenemos una vocación unitaria. Ha habido hechos positivos importanes como por ejemplo el acuerdo eralizado entre nuestras tres fuerzas para el trabajo sindical y sobre todo el impulso de la huelga general.

Pero hay una serie de valoraciones tácticas o de prácticas políticas que nos separan: la cuestión del diálogo, o la de la utilización de los espacios políticos constitucionales clásicos, por ejemplo el Parlamento. Por nuestra parte, hemos observado que desde hace quince años las masas se expresan fuera de las instituciones: ello se verifica en la débil participación electoral, las huelgas cívicas, las marchas cívicas, las diferentes acciones... Hay un rechazo masivo de las formas de representación tradicionales. El parlamento colombiano es uno de los más desprestigiados de América Latina, es un parlamento de turistas que no vota nunca y no dirige nada.

Ello no significa que rechacemos completamente el trabajo en el terreno de las instituciones, sino que lo consideramos secundario para nuestra construcción con respecto a la actividad concreta de las masas.



¿Consideráis a la UP y al PC revolucionarios, o reformistas con los que hay que construir el Frente Unico pero...

Tenemos una profunda discusión sobre eso. Lo que es seguro, es que tanto en la UP como en el FP hay sectores reformistas y sectores revolucionarios, y un proceso de radicalización.

Mas allá del frente de izquierda, ¿propone A Luchar una fusión a plazo con UP y FP?

No. Ello va unido al proceso de construcción de la dirección revolucionaria. Nuestra línea es la del frente de izquierda, que nos permita dialogar, interpelar a la base de la UP y del FP sobre propuestas concretas de acción unitaria, como la huelga general. Y sobre todo reforzar la lucha. Pero todavía tenemos que desarrollar eso.

A propósito del diálogo. Has explicado que en la izquierda la reacción fue diferenciada, y has explicado que A Luchar nació del rechazo del primer diálogo nacional de Betancur. Pero ¿no cabría concebir que A Luchar adoptara una posición ofensiva sobre el diálogo, como el FMLN en El Salvador, que ha podido tomar la iniciativa política y así ganarse un reconocimiento político y una legitimidad tanto nacional como internacional?

El diálogo del 84 suscitó muchas esperanzas en el país, incluso dentro de fuerzas como el M-19. Pero para nosotros estaba claro que este diálogo estaba condenado desde el principio, y ello se demostró en pocos meses. La burguesía no tenía voluntad política de llegar a un acuerdo. Aquello terminó en matanza y en "guerra sucia".

El nuevo diálogo, en cambio, no ha engañado casi a nadie. El gobierno no participa en él; sólo una fracción minoritaria de la burguesía se interesa en él. Nosotros estamos en contra de este diálogo en un país en que se asesina todos los días a militantes.

Nosotros, por el contrario, estamos a favor de un diálogo concreto, en que se pueda negociar seriamente. Hay que poner fin a la guerra sucia, hay que resolver la cuestión de la soberanía nacional, de la deuda externa, del saqueo de nuestros recursos naturales, de la democracia. Hace falta un diálogo que no quede limitado a una "elite" sino que por el contrario permita la expresión y la participación del proletariado y de las fuerzas populares.

El gobierno responde al diálogo a golpe de citas de la Constitución, que es una Constitución totalmente favorable a la oligarquía. Esto no es serio.

Para terminar, sobre la coyuntura actual. Las masas urbanas tienen claramente dificultades en integrarse en la preparación del plebiscito y de la huelga general. ¿Cuáles son los obstáculos para su participación? ¿Hay un avance de la movilización?

Nosotros estimamos que el período es prerrevolucionario, en razón de una serie de factores tales como la crisis institucional que pone en cuestión la hegemonía política de la burguesía, y la movilzización cada vez más amplia de las masas populares. Pero efectivamente hay dificultades con las masas urbanas.

¿Cómo resolver ese problema?

Hemos decidido un plan específico en el marco de la huelga general, con una serie de medidas programáticas y prácticas: desplazamiento de cuadros, intensificación del trabajo en los sectores obreros vitales: energía, metalurgia, minas y servicios públicos, en un último esfuerzo para garantizar la participación del proletariado urbano en el plebiscito y en la huelga general, si ésta tiene lugar.

No todo el mundo es consciente de la importancia de esto. El PC, por ejemplo, mantiene lo esencial de su actividad en el sector agrario. El centro del poder y de la actividad de la burguesía, las grandes fábricas, el aparato del Estado, los bancos, son las grandes ciudades. Mientras no toques esos centros nerviosos, ellos pueden estar relativamente tranquilos. Por eso tenemos camaradas del Comité Ejecutivo de A Luchar que se dedicarán a tiempo completo al trabajo urbano, esencialmente entre la clase obrera.

Esta es nuestra obsesión hoy ☐



Uruguay

El Largo Camino del Referendum

Gustavo Vasquez

El 22 de diciembre de 1986, el Partido Colorado, las Fuerzas Armadas y la mayoría del Partido Nacional, creyeron enterrar para siempre el reclamo popular de castigo al terrorismo de Estado.
La Ley de Caducidad (de amnistía para torturadores y asesinos de la dictadura militar) venía a cerrar lo que se denominaba la "transición" por los propios políticos burgueses.
Con ello, la consolidación de una democracia bajo tutela militar, objetivo del imperialismo norteamericano, parecía abrirse paso en forma definitiva. Sin embargo, la iniciativa popular por el Referéndum y la recolección de más de 600 mil firmas, no sólo colocan la posibilidad de realizar un Plebiscito para anular la Ley, sino que ponen en cuestión todo el andamiaje montado por las clases dominantes para institucionalizar un sistema político de dominación acorde con las exigencias del FMI y, en definitiva, con las condiciones que impone la crisis capitalista.

En el mismo momento que una mayoría parlamentaria aprobaba la Ley de Impunidad (bautizada así por el pueblo) tres mujeres, Matilde Rodríguez de Gutiérrez Ruiz, Elisa Dellepiane de Michelini y María Esther Gatti de Islas (las dos primeras, viudas de los dirigentes políticos asesinados en Buenos Aires y la tercera familiar de un militante desaparecido), lanzaban un llamado para organizar una campaña de firmas con el objetivo de obligar al gobierno a refrendar o anular la ley mediante un Plebiscito.

Desde el vamos, la central sindical (PIT-CNT)(1) estudiantil (ASCEEP-FEUU) y de las cooperativas de vivienda (FUCVAM), y las organizaciones de la izquierda combativa, se pusieron a trabajar. De allí nació el Movimiento Pro-Referéndum. Los partidos mayoritarios dentro del FA, en un principio, vacilaron con respecto a sumarse a un movimiento que conducía a un enfrentamiento con el gobierno y el esquema de una democracia parlamentaria bajo libertad vigilada por los militares.

Simultáneamente, en los barrios, desde abajo, se conformaban agrupamientos populares con el sólo propósito de organizarse y luchar para anular la ley. Por encima de compromisos u orientaciones partidarias, se iniciaba un proceso de auto-organización que llevaría a la constitución de las Comisiones Barriales Pro-Referéndum, verdadera fuerza motriz de la campaña, como lo reconoció la compañera matilde Rodríguez de Gutiérrez Ruiz tiempo después.

Es a partir de ese movimiento democrático, surgido de los sectores populares, que el Frente Amplio y más adelante el Movimiento Nacional de Rocha (sector importante aunque minoría dentro del partido Nacional, que no votó la Ley de Caducidad) y una pequeña fracción del Partido de gobierno, se vuelcan decididamente al apoyo e impulso de la campaña pro-Referéndum. Es el momento en que nace la Comisión Nacional Pro-Referéndum (febrero del 87), y bajo la consigna de *"Firme para que el pueblo decida",* dio comienzo a la campaña.
La creación de la Comisión Nacional significó la ampliación del apoyo al Referéndum, pero al mismo tiempo, implicó una limitación a la iniciativa y a la participación independiente de las masas.

Esta contradicción, va a atravesar toda la campaña y se refleja en la misma consigna inicial. Se hacía hincapié en el derecho del pueblo a decidir, pero desde el pique no se marcaba el objetivo, que era anular la ley, para que el camino de la justicia quedase abierto. Tal vez, ese sea uno de los motivos, por los cuales llevó casi un año recolectar las firmas necesarias, en un marco en que los enemigos del Referéndum, hicieron énfasis siempre en argumentos políticos amenazantes y los partidarios del Referéndum,

NOTAS:

(1). Plenario Intersindical de Trabajadores-Convención Nacional de Trabajadores; central única del movimiento obrero.

repetimos durante meses, que queríamos "que el pueblo decidiera".

Con el correr de los meses y la demora en alcanzar las firmas la campaña comenzó a politizarse más y empezaron a participar de ella públicamente figuras de todos los ámbitos que llamaban a firmar, desde políticos hasta futbolistas, de actores a profesionales e intelectuales.

Lo fundamental de la campaña, fue el trabajo en los barrios de las Comisiones, que con niveles de independencia, consiguieron más de la mitad de las 634.700 firmas.

Las Comisiones Barriales

Por encima de banderías políticas, sin sectarismos, participaban anarquistas, rochanos, independientes, comunistas, socialistas, trotskistas, tupamaros, etc., mancomunados en un sólo objetivo: anular la ley de impunidad.

Desde el comienzo, las Comisiones intentaron participar en todos los aspectos de conducción de la campaña. Algunos plenarios de Comisiones llevados a cabo en los primeros meses de la campaña, apuntaron a eso, pero en vista de los cuestionamientos que recibía de ellos la Comisión Nacional, decidió suspenderlos. Lo cierto es que para resolver sobre el desarrollo de la campaña, no había mejor camino que escuchar a quienes golpeaban las puertas casa por casa, para solicitar la firma. Las comisiones que usufructuaron con más claridad su independencia, percibieron que algunos métodos que proponía la Comisión Nacional, no daban los resultados esperados y eran desgastantes. Uno de los ejemplos más claros fue el de los *"puerta a puerta"*. Este fue el mecanismo por excelencia propuesto por la Comisión Nacional. Que las comisiones Barriales golpearan las puertas de los uruguayos, todas las veces que fuera necesario, para convencerlos de firmar. Limitar la actividad de los integrantes de las Comisiones a esa tarea no sólo era desgastante sino que producía en la población, cierta molestia por la insistencia. Muchas Comisiones optaron por combinar el *"puerta a puerta"*, con actividades de propaganda callejera, de movilizaciones barriales, de actos zonales de mesas recolectoras en ferias o cualquier otro lugar de concentración popular. Así se recolectaron las firmas y la Comisión Nacional llevó meses en percibir la necesidad de esto. Las Comisiones impedidas de reunirse colectivamente con la Comisión Nacional y siendo sólo recibidas para pasarles información y actividades, comienzan a coordinar entre ellas para ayudarse, para colectivizar experiencias e ideas. Es así que surge la idea de realizar un Encuentro de comisiones Barriales.

Los días 27 y 28 de noviembre del 87, se realizó dicho Encuentro con la participación de casi treinta Comisiones Barriales, prácticamente las únicas que restaban del desgaste de todo un año.

1º Encuentro de Comisiones Barriales Pro-Referéndum

El Encuentro valoró la situación del Referéndum y su significado tanto en el plano político como social; hizo un balance de la campaña y trazó algunas perspectivas, que incluían la participación de las Comisiones en los organismos de la Comisión Nacional. Previó la posibilidad del fraude, llamó a estar alertas, e hizo hincapié en mantener la movilización y el estado de opinión pública, como método de limitar el fraude y mantener a la población alerta para cuando llegara la votación. Lamentablemente, este Encuentro no fue apoyado por todas las organizaciones políticas que trabajan por el Referéndum. Sólo la Izquierda Democrática Independiente(2) el Movimiento de Liberación Nacional, el Partido Socialista de los Trabajadores y grupos y militantes independientes lo hicieron efectivo.

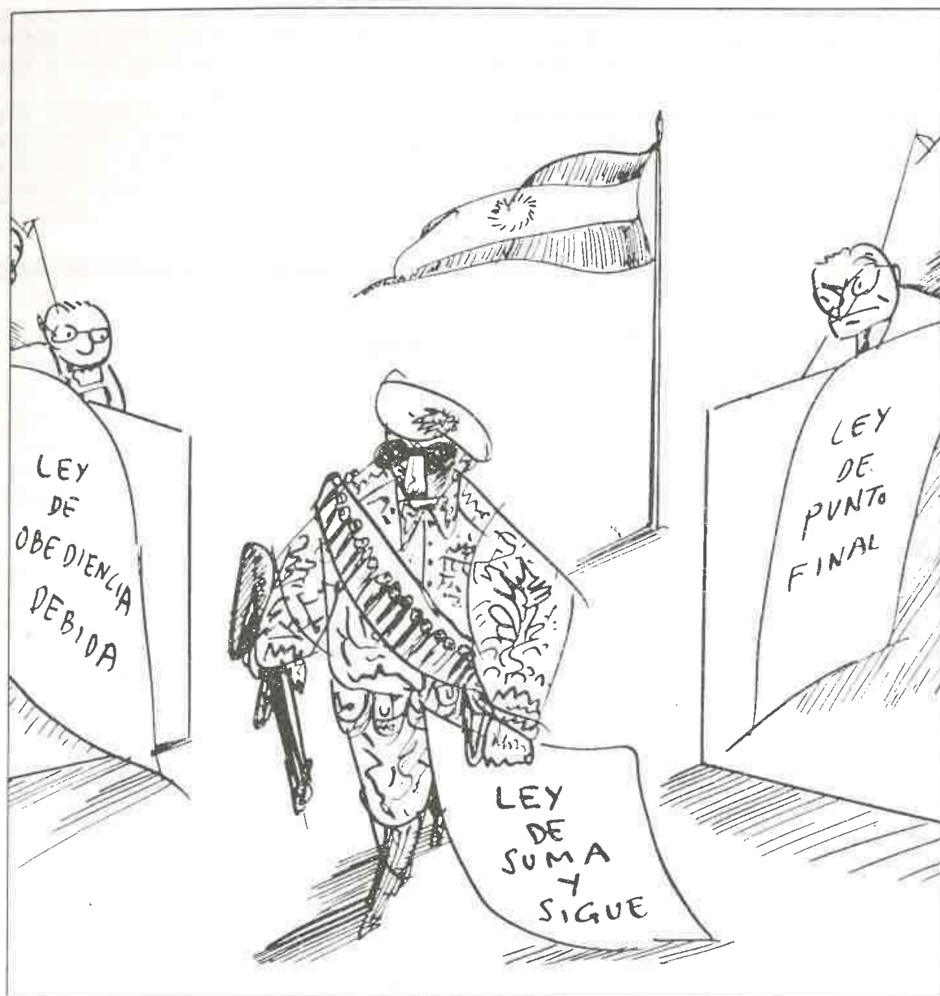
Por su parte, la Comisión Nacional invitada, no participó más que por el saludo de alguno de sus integrantes. El Encuentro tuvo otro acierto: mantener ligados a un conjunto importante de militantes que iban a responder a las necesidades de la Comisión Nacional en el verano del 88.

Las firmas pasan a la Corte Electoral

Pocos días antes de cumplirse el plazo reglamentario (un año desde la votación de la Ley), la Comisión Nacional Pro-Referéndum, entregó a la Corte Electoral, las más de 634 mil firmas conseguidas. La corte disponía de un tiempo perentorio, no expresado en la Constitución de verificar la autenticidad de las firmas y de contarlas. Luego de estar las firmas necesarias, tendrían el deber de llamar a la votación en el plazo de sesenta días.

Las firmas pasaban entonces de manos de los partidarios de anular la ley, a un organismo institucional, supuestamente "neutral", pero de una composición política partidaria negativa (mayoría del P.Colorado y el resto del P.Nacional). Las trampas, los robos, las tramollas y los embustes, no tardaron en aparecer. Ya en enero del 88 comenzaron a intentar anular firmas, por las causas más insólitas, de las cuales estos dos ejemplos bastan: si una de las letras de la serie o número de la credencial estaba sobrelineado, era motivo de anulación y si una "B" tenía muy separada la línea vertical del resto de la letra, era considerada un número 13. Una denuncia pública y una respuesta de alerta pública, consiguieron que el Partido de gobierno

(2). Izquierda Democrática Independiente, constituida en 1984 como resultado de una confluencia de grupos y corrientes provenientes de la tendencia combativa sindical. Integra el Frente Amplio.



a través de sus representantes en la Corte, dejara esas firmas en suspenso. Pero el hecho, servía para una doble constatación. El gobierno no tendría escrúpulos en realizar los fraudes necesarios sino se le controlaba políticamente; y por otra parte, que las diferentes respuestas dadas por los impulsores del Referéndum, demostrativas de las diversas estrategias al interior del movimiento, serían causa de importantes problemas.

Hubo quienes hablaron de fraude; otros de intento de fraude y algunos otros de simple negligencia de algunos funcionarios. Era la pauta que necesitaba el gobierno para conocer la respuesta de la izquierda frente a posibles fraudes y mismo frente a la posible campaña por el voto.

Fraude y Amedrentamiento

El fraude, en el trabajo de la corte Electoral, no dejó de ocurrir a lo largo de lo que va del conteo y control de las firmas e inclusive, no es descartable, que a través de la anulación de firmas en las distintas instancias de verificación, no se llegue al límite necesario. Sin embargo, luego del escándalo de febrero, el Partido Colorado, decidió dejar en suspenso las firmas que, en un comienzo, iban a ser anuladas y comenzó a combinarse con una campaña antireferéndum, más decidida.

Paralelamente a la campaña, distintos sectores sociales ligados fundamentalmente a Familiares de Desaparecidos; organismos de Derechos Humanos con experiencia jurídica como IELSUR (Instituto de Estudios Legales y Sociales del Uruguay), habían presentado recursos de inconstitucionalidad, para con la Ley de Caducidad. Esta, además de contravenir normas de derecho Internacional (amnistía a los militares, aunque expresamente no lo diga) y otro tipo de compromisos asumidos, por los propios pergeniadores de la Ley, contraviene claramente la Constitución. Hay dos aspectos por lo menos muy claros. Por un lado deja en manos del Poder Ejecutivo la resolución de qué casos son posibles de acogerse a la Ley, pasando por encima del Poder Judicial y, por otro, declara a la lógica de los hechos, como fuente de legislación. Apoyado en este y otros tópicos IELSUR presentó recursos de inconstitucionalidad de la Ley, para la mayoría de los casos, que habían sido iniciados, contra los militares y el Estado.

El recurso de inconstitucionalidad es individual en la legislación uruguaya, por lo tanto, debe ser presentado frente a casos concretos y no puede ser iniciado genéricamente contra la propia Ley. En abril, salieron los primeros fallos. Y la Suprema Corte de Justicia, en una decisión netamente política, con una manifiesta demostración de pérdida de independencia del Poder Ejecutivo, declara contra el reclamo de inconstitucionalidad. Inmediatamente, la Ministra de Educación -conocida jurista-, Dra. Adela Reta sale a la prensa, diciendo que a la vista de la definición de la Suprema Corte, el Referéndum perdía valor, a sabiendas claras de que el recurso de Referéndum y el de Inconstitucionalidad son diferentes e independientes.

De allí en adelante, los ataques del gobierno y posteriormente de los militares al Referéndum, iría in crescendo. El Partido Colorado tomaría el argumento esgrimido el año anterior por el Partido Nacional: ¿y después qué?.

Esta tesis se basa, en el supuesto hecho de no poder juzgar a los militares (argumento principal de la letra de la Ley) por lo que el país, de anularse la Ley, se enfrentaría a un callejón sin salida, porque ningún militar se presentaría, siquiera a declarar.

La escalada de amenazas comenzó a crecer, tomada directamente por los militares, por boca de su vocero, el Ministro de Defensa Gral.(R) H.Medina. Este llegó a afirmar en un programa televisivo, que los desaparecidos en Uruguay eran unos pocos y que los 5.000 presos, podrían haber sido 10.000 muertos.

Era una combinación de amedrentamiento presente y futuro. Pero las declaraciones fueron mucho más allá, diciendo que tenía una caja bien cerrada con las declaraciones de los militares (pruebas) que no había entregado ni iba a entregar. Consultado en el mismo programa sobre la actitud de los militares en caso de triunfar el Referéndum, dijo no saber lo que iba a pasar. Las amenazas de todo tipo, a la luz de ese "disparate televisivo", no sólo no se detuvieron, sino que aumentaron, con declaraciones de otros militares, con el visto bueno de algunos parlamentarios y la "vista gorda" del Poder Ejecutivo y con la mínima respuesta de la población.

Esta ofensiva militar ha tenido como máxima expresión otro hecho, el propio Medina, confinó a treinta dias de arresto al Capitán de Navío Gastón Silberman, por haber firmado el Referéndum, con la excusa de "haber participado con su firma en una actividad política", la cual está "vedada" a los militares. Frente a ésto, el Senador del Movimiento de Rocha Carlos Julio Pereyra, realizará una interpelación a Medina, en los últimos días de agosto o los primeros de septiembre, que puede tener gran repercusión, debido a todos los atropellos cometidos por dicho Ministro.

En el proceso de la escalada de amenazas y represión, las Fuerzas Armadas, realizaron su primer desfile militar en

años; por la avenida principal, el día de la Jura de la Constitución (el 18 de julio), paradójicamente se pasearon todas las armas que posee el ejército, incluyendo tanques, aviones, carros blindados y todo tipo de tropas, incluídos los más notorios torturadores. En sí, la realización del desfile era demostrativa de la postura militar y del gobierno (el propio Ministro Medina, aseguró a la prensa *"que era el primero en años* -el desfile-, *ya que antes no tenían condiciones económicas ni políticas")*.

El mismo día, el Gral.(R) Medina, aseguró -al igual que lo había hecho el presidente- que de esas FFAA no saldría el primer tiro, sólo que el Ministro agregó *"que el primer tiro saldrá de otras filas"*.

PATAS ARRIBA*

El ministro del Interior del Uruguay vela por la seguridad de todos nosotros, los ciudadanos. Un día de éstos le robaron la casa. Los autores del robo resultaron ser los policías encargados de su custodia.

En otros tiempos, ¡ay!, lejanos, el Uruguay era el rey del fútbol. Ahora, el país prueba todos los días que bien merecería la corona mundial de las paradojas.

No, no es patrioterismo vil. Yo postulo al Uruguay, chiquito pero inverosímil, porque de veras creo en sus altos méritos. Me consta que el título no es moco de pavo y reconozco que hay muchos otros candidatos dignos de consideración. El campeonato mundial de paradojas tendría final de bandera verde, cabeza a cabeza; y así ha sido desde siempre.

La historia nos toma el pelo.

Desde que el mundo es mundo, al fin y al cabo, la paradoja existe: nacemos gracias a Dios, pero también nacemos gracias al pecado original.

Si la contradicción es el motor de la historia, la paradoja es el espejo que la historia usa, desde el principio de los tiempos, para revelar el verdadero rostro de sus protagonistas y tomarles el pelo.

Ni el propio hijo de Dios se salvó de una gran paradoja: para nacer eligió un desierto subtropical donde jamás ha nevado, pero la nieve se convirtió en un símbolo universal de la Navidad desde que los poderosos de la tierra decidieron otorgar a Jesús la ciudadanía europea.

Y de los simples mortales ni hablemos. El pobre Cristóbal Colón murió sin saber que había estado en América, convencido de que había viajado al Japón. Infinita sería la lista de las famas paradojables y los paradójicos famosos. El más alemanista de los alemanes, Adolfo Hitler, había nacido en Austria. Napoleón, el más francesista de los franceses, había nacido en Córcega. Margherita Sarfatti, la mujer más amada por el antisemita Mussolini, era judía. José Carlos Mariátegui, el marxista más marxista de los marxistas latinoamericanos, creía fervorosamente en Dios. El Che Guevara, protagonista de célebres epopeyas guerreras en América y en Africa, había sido declarado "completamente inepto para la vida militar" por el ejército de su propio país.

La vida cotidiana es una contínua paradoja, y paradojas son las noticias de cada día. "Te noto nervioso", *dice la histérica.* "Te odio", *dice la enamorada.* "No habrá devaluación", *dice el ministro de Economía, en vísperas del derrumbamiento de la moneda.* "Los militares respetan la Constitución", *dice el ministro de Defensa, en vísperas del golpe de Estado. El presidente Reagan, que dice luchar contra el comunismo en Nicaragua, coincide paradójicamente con el Partido Comunista de Nicaragua, que también es furioso enemigo de la revolución sandinista. Y paradójicas eran, por fin, las barricadas de los propios sandinistas durante la guerra contra la dictadura de Somoza: las barricadas, que cerraban la calle, abrían el camino.*

Dos paradójicos títulos mundiales.

Nostalgias *es un tango famoso, y también una definición certera de nuestro estilo nacional de vida. Pero en lugar de suspirar por las glorias del viejo pasado y por los goles que pasan y ya no vuelven más, los uruguayos bien podríamos celebrar nuestros récords actuales: en ciertas cosas somos, ahora, los primeros del mundo. Tenemos, por ejemplo, el arroyo más contaminado del planeta. El arroyo Carrasco aporta cada día un nuevo caudal de veneno para el asesinato de la costa de Montevideo. Yo no soy tan viejo, no he llegado ni al medio siglo, pero me siento Matusalén cuando nostalgiosamente recuerdo el arroyo Carrasco con garzas y peces y cuando evoco las lindas playas de mi infancia en las orillas de río ancho como mar. El Uruguay vive ahora en plena época de la impunidad: impunidad para los torturadores, para los violadores, para los asesinos de personas. Impunidad, también, para los asesinos de la naturaleza. Ahora el arroyo Carrasco echa un insoportable olor a muerto y las playas montevideanas te infectan de sólo mirarlas, y todo eso no ha sido obra de un castigo de Dios ni de la mala leche del Diablo. La desgracia colectiva es el brillante negocio privado de ciertos empresarios y funcionarios. Y el gobierno que los deja hacer es el mismo go-*

(continúa en la pág. 29)

(3). Acuerdo entre militares y el Partido Colorado, el Frente Amplio y la Unión Cívica, que sentó los lazos para la realización de las elecciones nacionales de 1984; el "Pacto" fue criticado por la izquierda revolucionaria al considerarlo un obstáculo para el derrocamiento de la dictadura.

El desfile se realizó al son de una cacerolada organizada por las Comisiones Barriales, único organismo del Referéndum en dar una respuesta organizada. Quienes cacerolearon cerca de la principal avenida, fueron reprimidos por fuerzas uniformadas y por grupos de personas de civil, con el pelo muy cortito.

La importancia del Referéndum en el futuro

El Referéndum golpea en el corazón de la democracia tutelada. Esta, no es más que el plan de las clases dominantes para nuestro país, habida cuenta de que los planes económicos trazados, no pueden ser impuestos de otra manera que con represión o con amenazas de la misma. El papel en esto de las FFAA es fundamental y para ello deben quedar impunes. Porque eso les permite una mayor potencialidad y porque las propias FFAA se han envalentonado con todo el proceso de impunidad de la salida dictatorial y así lo reclaman. En los hechos los organismos para instituciones, como el "Comité de Crisis" (integrado por el Presidente, los Ministros y los Jefes Militares), definen los alineamientos gubernamentales.

Para la burguesía "liberal" es un compromiso difícil y navega entre el "realismo" de la impunidad y el principio de la justicia, inclinándose para un lado y otro. Para la izquierda reformista el Referéndum la colocó en una encrucijada. Habiendo apostado a salidas negociadas (Pacto del Club Naval(3) en adelante) se ve obligada a responder a un Referéndum, que es un enfrentamiento -en los hechos-, no sólo con las FFAA, sino con el propio gobierno colorado. Se jugó a juntar las firmas, sobre todo por la presión social, en busca de la negociación, luego de juntadas las mismas. Hasta Seregni lo sugirió el año pasado. Pero no hubo espacio. Las 634.700 firmas pesan mucho.

Para el movimiento popular se trata de un desafío que de alguna manera, puede condicionar su accionar futuro y el desarrollo de su movilización. El Referéndum, objetivamente, y más allá de las intenciones de los distintos sectores, marca un corte profundo en la "transición" y coloca un punto de desequilibrio en este sistema de "democracia de seguridad nacional". El gobierno y los militares se juegan a impedir que el Referéndum se haga realidad. La izquierda que vacila entre la confrontación abierta con el gobierno y las expectativas hacia la Corte Electoral, tiene ante sí una gran responsabilidad. Porque haga o no haga Plebiscito, la cuestión democrática seguirá estando presente en la situación política nacional y como una demanda central de las masas en el camino hacia un cambio en la correlación de fuerzas.☐

(viene de pág. 28)

bierno que, paradójicamente, proclama la promoción del turismo. Otro récord: tenemos, proporcionalmente, el presupuesto de guerra más alto del mundo, si se exceptúa, claro está, a los países que están realmente en guerra, como Irán o Irak o Nicaragua. La gente de uniforme recibe veinte veces más dinero que la Universidad, mientras el gobierno, paradójicamente, proclama la modernización del país. El Uruguay destina a militares y policías el cuarenta por ciento del presupuesto nacional. El general medina, ministro de Defensa, acaba de confirmarlo públicamente, y con explicable orgullo. Cuando yo menciono esta cifra a mis amigos extranjeros, ninguno me cree semejante barbaridad, que más bien parece una exageración izquierdista; y en todo caso, nadie entiende cómo podría modernizarse y desarrollarse un país que dedica cuatro pesos de cada diez a vigilarse a sí mismo.

Privatizar al gobierno.

El Uruguay funciona para gloria y sustento de zánganos y especuladores, respectivamente amparados por el secreto militar y el secreto bancario.

Se supone que el país vive del campo, pero el campo está paradójicamente vacío. La Universidad genera miles de abogados, doctores herederos de una tradición cultural que desprecia las manos, y también genera unos pocos agrónomos. Los agrónomos están condenados a emigrar o a comer hambre. El campo, abandonado a la buena de Dios, pertenece a cuatro señores. Ya no se encuentra un campesino ni con la ayuda de los satélites espías. Paradójicamente, el gobierno no entrega tierra a quienes quieren trabajarla, y los productores chicos acaban sus tristes días juntando basura en los suburbios de Montevideo. Y no menos paradójicamente, el gobierno liquida al ferrocarril, que era el último vínculo de los desamparados, y así aniquila los últimos pueblitos sobrevivientes en la soledad del desierto.

Es el tiempo de la modernización. Y modernización significa privatización. ¡Oh, paradoja!: el Estado, inútil, incapaz, lastre de los antiguos tiempos, sigue siendo útil para salvar a los bancos privados en bancarrota que, paradójicamente, prestan dinero a quien lo tiene y no a quien lo necesita, y que por regla general se prestan dinero a sí mismos. Y ¡Oh, paradoja de paradojas!: el gobierno se propone privatizar las empresas públicas que dan ganancia, como Pluna, la empresa de aviación. La fiebre privatizadora copia el paradójico ejemplo privatizador del Estado argentino, que ha privatizado sus teléfonos entregándolos al Estado español, y ha privatizado sus aviones entregándolos a los Estados escandinavos.

El gobierno uruguayo ha descubierto que el Estado es ineficiente y se propone venderlo. Paradójicamente, el partido de gobierno se ha dedicado a exprimir al Estado, como a una naranja, a todo lo largo del siglo veinte, y sigue haciéndolo con entusiasmo. El público está harto de estar al servicio público; pero, si es por la ineficiencia, cualquiera podría preguntarse por qué el gobierno no empieza por privatizarse a sí mismo.

El sospechoso elogio de la amnesia.

Hay un récord uruguayo, también paradójico, que es realmente honroso. Este país timorato, donde hasta el sol parece salir con horario de oficina, es el único país del mundo que ha dado una abrumadora respuesta colectiva a la impunidad del terrorismo de Estado. La ley que absolvió a los criminales de uniforme ha encontrado un imprevisto párate de centenares de miles de firmas que exigen un plebiscito popular. En proporción a la población, serían treinta millones de firmas en Brasil o cincuenta millones en los Estados Unidos.

Por paradójico que pueda resultar, esta pacífica y ejemplar expresión de democracia perturba la paz y atenta contra la convivencia democrática. Desde el paradójico punto de vista del gobierno, los criminales de guerra merecen juicio y castigo si son alemanes, y en cambio merecen ascenso si son uruguayos. Y en el colmo de la paradoja, el ministro de Defensa de la democracia desprecia públicamente a la justicia civil y al voto popular y declara, un día sí y otro también, que le parece muy bien que los militares den golpes de Estado para poner la casa en orden.

Las cosas no son lo que parecen ser ni lo que dicen ser. Ni lo que debieran. La amnesia se convierte en la más alta de las virtudes democráticas: para ser un buen demócrata, nos dicen, hay que renunciar a la memoria.

En estos días, casualmente, estoy leyendo una novela de Louise Erdrich. A cierta altura, un bisabuelo encuentra a su bisnieto. El bisabuelo está completamente chocho ("sus pensamientos tienen el color del agua") y sonríe con la misma beatífica sonrisa de su bisnieto recién nacido: uno es feliz porque ha perdido la memoria que tenía y el otro es feliz porque no tiene, todavía, ninguna memoria.

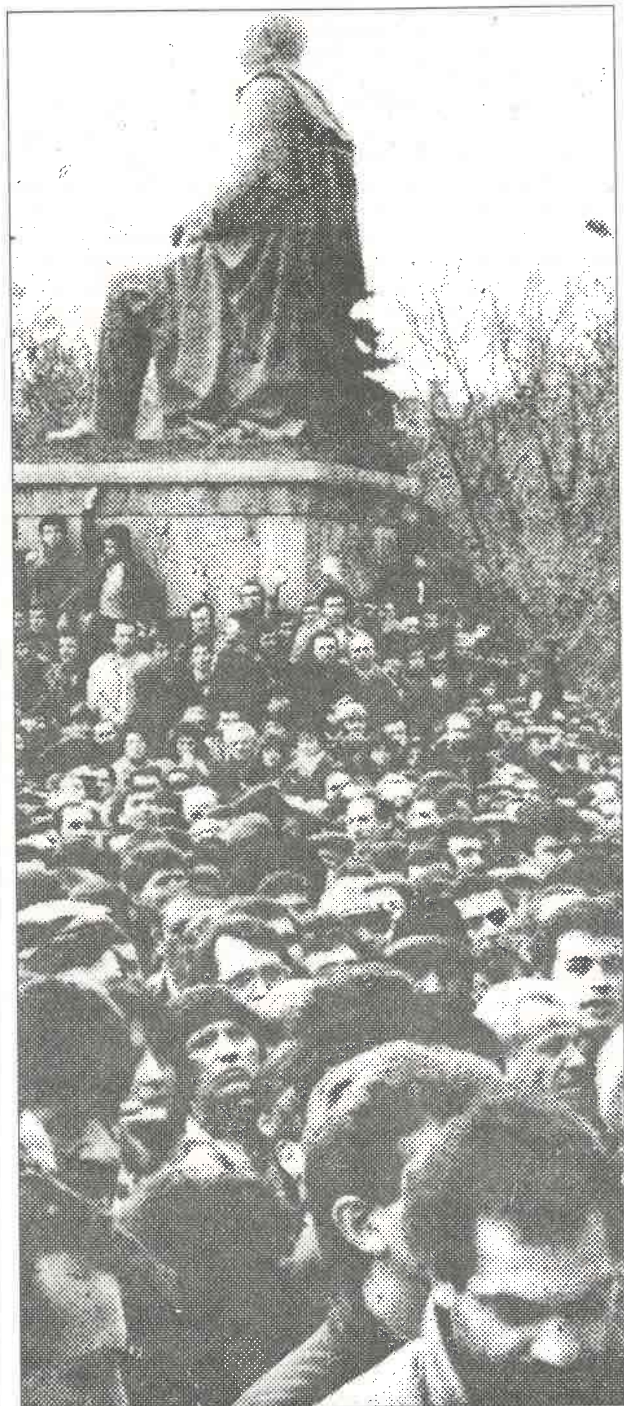
Esta felicidad perfecta, pienso, es paradójicamente indeseable. Yo no la quiero para mí, ni la quiero para los míos. Y decididamente no me gustan los gobiernos que tratan al pueblo como si fuera un inofensivo conjunto de viejitos gagás y bebés de pecho.

Eduardo Galeano

(*). Publicado en "La Jornada" México DF. 21.9.88.

EL CASO ARMENIO LENGUA Y NACION

Claire Mouradian



Desde el mes de febrero de 1988, la movilización nacionalista armenia ha aumentado ininterrumpidamente Hay que situarla en la encrucijada de un conjunto de problemas que emergen a la superficie bajo el impulso de la perestroika de Gorbachov: cuestión nacional en el Cáucaso exacerbada por la política chovinista gran-rusa de la burocracia estalinista (con raíces que se hunden más acá del estalinismo); catástrofe ecológica en la capital armenia de Eriván; derechos democráticos de expresión y de reunión tanto en Armenia como en Alto Karabaj (Nagorno-Karabaj), región autónoma bajo tutela de la República de Azerbaiyán, cuya capital es Stepanakert y que está poblada por armenios en sus tres cuartas partes; derechos de huelga y huelga general en una región entera de la URSS; publicidad de los debates políticos de los Soviets Supremos de las dos Repúblicas ; entrelazamiento entre el enfrentamiento sobre la cuestión armenia y las luchas fraccionales en el propio seno del PCUS; eco de la lucha nacional armenia en otras nacionalidades (región báltica, por ejemplo).

El 12 de junio en Eriván la población entera debatía sobre el porvenir de Armenia y sobre la reivindicación de la unión del Alto Karabaj a la República de Armenia. El 13 de junio, millares de manifestantes rodearon el Soviet Supremo de la República: los diputados aprobaron una moción por unanimidad a favor de la unión del Alto Karabaj a la República de Armenia. La presión popular fue gigantesca. Pero el Comité Central del PCUS se había pronunciado sin embargo en contra de esta medida unas semanas antes. Desde entonces, la movilización se reanudó en el propio Alto Karabaj, cuya población reivindicaba la publicación de la resolución aprobada por el Soviet Supremo de la República Armenia. El 24 de junio continuó la huelga en Stepanakert, aunque las manifestaciones se habían terminado momentáneamente.

Actualmente, la pelota está en el tejado del Soviet Supremo de la Unión y también en el del Tribunal Supremo. Este último debe juzgar a 80 personas acusadas de matanzas de armenios, en marzo, en la República de Azerbaiyán. Para analizar esta cuestión armenia publicamos aquí amplísimos extractos de un estudio de Claire Mouradian, investigadora del Instituto del Mundo Soviético y de Europa Central y Oriental. Las diferencias de opinión que pudiéramos tener con este artículo sobre la política de las nacionalidades al comienzo de la Revolución Rusa pueden servir para destacar mejor el valor del análisis del peso específico de los problemas lingüísticos y culturales en la cuestión nacional armenia.

«Hay en nuestro país debates crispados sobre la cuestión de las lenguas étnicas. ¿Qué se puede decir? Ni siquiera el más reducido grupo étnico quiere ver negado su derecho a expresarse en su lengua materna. A fin de cuentas, así es la cultura humana actual en su diversidad, de la cual forman parte las lenguas, como también los trajes tradicionales y las manifestaciones rituales. Esa es nuestra riqueza común. ¿Por qué desdeñarla? ¿Por qué permitir que se subestime?

"Pero al mismo tiempo, en nuestro inmenso país multiétnico, no podemos funcionar sin un modo común de comunicación. El idioma ruso ha venido naturalmente a cumplir este papel. Todo el mundo necesita conocerla, y la historia misma enseña que el proceso objetivo de comunicación se desarrolla sobre la base de la lengua más importante. Por ejemplo, aunque hayan ido a poblar los Estados Unidos gentes de numerosos grupos étnicos, es el inglés el que se ha convertido en su idioma común. Podemos imaginarnos lo que habría pasado si los miembros de cada nación que emigraban a Estados Unidos hubieran hablado solamente su propia lengua y se hubieran negado a expresarse en inglés. Lo mismo ocurre en nuestro país, donde el pueblo ruso, a lo largo de su historia, ha dado brillantes pruebas de su internacionalismo, de su respeto y de su buena voluntad hacia los otros pueblos. La experiencia nos lleva a la conclusión de que había que estudiar dos lenguas, (además de las lenguas extranjeras), la lengua materna y la rusa, con el fin de poder comunicarnos con los demás.»

La última palabra oficial en materia de política lingüística soviética, que hemos tomado del best-seller de Gorbachov *"Perestroika"*(ediciones B.) (2), modifica poco la "vulgata" sobre la cuestión nacional, si no es para agravar la amenaza sobre las nacionalidades comprendidas en la URSS. La reafirmación de la posición de Lenin sobre el igualitarismo absoluto de las naciones y de las lenguas del *"Estado multinacional soviético"*, no impide a Mijail Gorbachov reducirlas, en la misma frase, al rango de elementos folklóricos (cf. la referencia a los "trajes tradicionales" y demás "manifestaciones rituales"), mientras que el pueblo ruso y su lengua, "más iguales" que los demás y con la aureola de prestigio que un estatuto internacional confiere, pueden adoptar una actitud condescendiente ("buena voluntad") hacia los "hermanitos".

La comparación con los Estados Unidos, habitual desde el punto de vista de las cuestiones militares y económicas, pero menos frecuente sobre los problemas étnicos, define la vía a seguir para las nacionalidades de la URSS: el *"melting pot"* (crisol), que no puede dejar de evocar el tema de la "fusión de pueblos" en una sola nación soviética, soslayado durante un tiempo soslayado ante las resistencias que despertó. ¿Cuál será la respuesta de las naciones a este nuevo asalto del "internacionalismo"? Si bien es evidentemente imposible predecir el futuro, una evocación de las oscilaciones de la actitud del poder sobre el problema de las lenguas nacionales y de las reacciones locales puede permitir al menos medir lo que está en juego.

El caso armenio es interesante por varios motivos: En las repúblicas transcaucásicas, 65 años de régimen no han apagado el vigor del sentimiento nacional, basado en la conciencia de una historia plurimilenaria y de una vieja civilización; pero el largo pasado de división y persecuciones de los armenios, el traumatismo reciente del genocidio y del exilio forzoso, la existencia de una diáspora que representa más de la mitad de la nación, han tenido como consecuencia un obsesión ante la asimilación y una fijación casi neurótica por la supervivencia nacional. Sin duda más que para otros, El estatuto jurídico, y también cultural, de la lengua, está unido muy especialmente a esta supervivencia.



Mitin armenio en Moscú.

El armenio ¿lengua oficial de la RSS de Armenia?

Uno de los primeros decretos del poder bolchevique (2-15 de noviembre de 1917) se refiere a la cuestión de las nacionalidades. Para ganar a los alógenos para la revolución y demostrar que el nuevo Estado rompía con el imperio de los zares - *"cárcel de pueblos"* -, Lenin proclamaba en él la igualdad y la soberanía de los pueblos de Rusia, el derecho a la libre determinación incluida la secesión, la supresión de todos los privilegios y opresiones basados en la nacionalidad o en la religión, el libre desarrollo de las minorías nacionales.

Pero, al igual que el "derecho al divorcio" de las naciones no significaba para Lenin la obligación de "divorciarse" si ello era contrario a los intereses del proletariado (de ahí la sovietización de la República de Armenia, así como de los demás Estados nacionales que se habían separado de Rusia), también el estatuto igualitario de las lenguas no significaba la exclusión de unas por otras: el 9 de diciembre de 1920, el decreto del Revkom de Armenia sobre la lengua oficial de la nueva RSS, estableció el armenio como lengua de Estado, pero también el turco en los distritos musulmanes, lo que significó volver a poner en cuestión el estatuto de lengua de Estado de las repúblicas periféricas, bajo la cobertura del igualitarismo. Sólo el ruso se benefició del estatuto de lengua de Estado absoluta, confirmada por la Constitución de la URSS de 1924.

Tras el intermedio de la Constitución de 1936 que, al conferir, sobre todo a las repúblicas transcaucásicas, un estatuto de república federada de pleno derecho - hasta entonces estaban reunidas en una RSS federativa de Transcaucasia -, estableció sin ambages las lenguas de las repúblicas como lenguas oficiales, la última Constitución de la URSS, la de 1977, volvió a poner en cuestión esta conquista. El proyecto de constitución de la RSS de Armenia proponía, en efecto:

"La RSS de Armenia asegura por todos los medios la utilización del armenio en los organismos estatales y públicos, en las instituciones culturales, etc. de la República. Sobre la base de la igualdad jurídica, queda garantizada la utilización del ruso y de las demás lenguas de las nacionalidades usadas por la población, en todos estos organismos e instituciones. No puede tolerarse ningún privilegio, ni ninguna restricción, en cuanto a la utilización de una u otra lengua."

Tras unas violentas manifestaciones en Georgia al anunciarse el proyecto equivalente para esta república- y sin

duda por temor a un contagio a Armenia y al mal efecto sobre la diáspora exterior- estas dos repúblicas obtendrán finalmente el mantenimiento del principio del 1936, acompañando no obstante de una cláusula de "protección" del ruso:

"El idioma oficial de la RSS de Armenia es el armenio. La RSS de Armenia cumple los deberes nacionales correspondientes al Estado en cuanto al desarrollo, por todos los medios, del armenio, y asegura su utilización en los organismos estatales y públicos, en las instituciones culturales y educativas, etc. La RSS de Armenia garantiza el libre empleo, en estos organismos e instituciones, del ruso y de las demás lenguas de las nacionalidades utilizadas por la población. No puede tolerarse ningún privilegio, ni ninguna restricción en cuanto a la utilización de una u otra lengua."

La encendida defensa del ruso, *"idioma de Lenin y del internacionalismo"*, se justifica sutilmente mediante una nueva ciencia, la sociolingüística. Las obras soviéticas de esta disciplina (...) establecen una jerarquía de los idiomas a partir de las funciones sociales que pueden desempeñar. Estas funciones son siete:

1. Enseñanza (en tres niveles)
2. Utilización en las diferentes esferas de la vida política y social
3. Lengua artística, política, social y científica
4. Lengua de prensa
5. Lengua de comunicación a nivel de pueblo o región
6. Legua de comunicación entre todos los pueblos.
7. Lengua de comunicación entre todos los pueblos.

Sólo el ruso responde a todos los criterios así definidos y puede por tanto situarse en la cúspide de la pirámide de las naciones "iguales" de la URSS. Esta es la base, desde julio de 1977, de la obligatoriedad del aprendizaje del ruso en todas las escuelas soviéticas, de pasar un examen de ruso al entrar en las universidades de las diversas repúblicas, de redactar las tesis doctorales en esta lengua. En octubre de 1978, otro decreto, aprobado en Armenia en enero de 1979, indicaba las medidas a tomar *"para la mejora del aprendizaje y de la enseñanza del ruso"* y *"para suscitar entre los estudiantes el amor por el idioma ruso que se ha convertido en el medio esencial de contacto entre las naciones"*; reciclajes permanentes de los enseñantes, utilización de métodos modernos, créditos suficientes, limitación de los efectivos, extensión de las asignaturas enseñadas en ruso, redacción en ruso de las composiciones, memorias, informes de cursillos, etc.

Así, mientras que todas las culturas y lenguas nacionales no tienen derecho a desarrollarse más allá de un marco estrictamente territorial, jerarquizado también en función del "nivel de desarrollo" de las diversas nacionalidades, solamente el ruso disfruta de un estatuto de autonomía cultural extraterritorial en toda la URSS, recuperando así en su beneficio aquel principio que preconizaban los austromarxistas para poner fin a la opresión... de las culturas minoritarias en los imperios multinacionales.

Se puede objetar que la teoría y la letra de la ley no lo son todo, y que prima la práctica y la aplicación local de los textos. Pero éstas son igualmente ambiguas y sufren oscilaciones. Lo podemos ver, por una parte a través de las medidas estrictamente lingüísticas, y por otra, a través de los problemas de la enseñanza.

Manipulaciones lingüísticas

La institución del armenio como lengua oficial no data de la sovietización, como tienden a hacer creer los autores soviéticos, sino del renacimiento del Estado armenio con la proclamación de independencia de mayo de 1918. La sovietización, como hemos visto, restringió el monopolio de la lengua de la república desde este punto de vista. Además, desde el principio, el estatuto de lengua de Estado del armenio, como el de todas las lenguas nacionales, aparece instrumentalizado. En los años veinte se crearon en las repúblicas unos comités terminológicos, vinculados a los Consejos del Pueblo (en general al Comisariado de Educación), para tomar todas las medidas relativas a la lengua. Sus decisiones tienen fuerza de ley, y son recopiladas periódicamente en *"Guías"* (para el armenio, pueden citarse sobre todo las ediciones de 1945, 1964, 1978 y 1981), que son otros tantos elementos de análisis de la política lingüística.

Las primeras iniciativas del Comité Terminológico de Armenia, sobre el modelo de lo que se hizo para el ruso, se refieren a la ortografía. Hasta hoy, han tenido lugar dos reformas ortográficas: la de 1922, que supuestamente iba en el sentido de la simplificación, al sustituir algunos dobletes (vocales) o dar valores únicos a letras que tenían una doble función; y la reforma de 1949, que representa una cierta vuelta atrás al restablecer las vocales suprimidas, pero en ciertas condiciones. Ninguna lengua queda exenta de este tipo de reforma. En el caso del armenio, ello también condujo a la diferenciación a partir de entonces de la ortografía de la RSS de Armenia de la de la diáspora exterior, que sigue hasta hoy utilizando el antiguo sistema.

Sobre el propio alfabeto pesa una amenaza aún más grave. Inventado a comienzos del siglo V por el monje Mesrop Machtodz, cuyo propósito era facilitar la propagación de la fe en su país saliendo de la dependencia cultural respecto de Bizancio, el alfabeto armenio (que consta de 38 letras y se lee de izquierda a derecha como los alfabetos occidentales) reviste un carácter casi sagrado pora los armenios, que incluso en las

regiones que se hicieron turcófonas, escribían en turco, pero con su alfabeto. Después de haber creado alfabetos y sintaxis para las lenguas de cultura oral, el poder se interesó por los alfabetos existentes. Así se inició a comienzos de los años 30 un debate en torno a la latinización del alfabeto armenio (así como del georgiano o del azerí). Este proyecto no prosperó finalmente ante la protesta de los intelectuales nacionales, pero será relanzado poco después, esta vez con una propuesta de cirilización. Finalmente, el armenio y el georgiano conseguirán escapar a este proyecto, pero no el azerí, cuyo alfabeto inicial (árabe) no era realmente "autóctono".

Pero las medidas sin duda más significativas atañen al vocabulario. Con el pretexto de paliar carencias, el Comité Terminológico propuso en cada una de sus reuniones nuevos términos, en particular para "enriquecer" el vocabulario administrativo y político. El Comité publicó listas de préstamos autorizados... del ruso, sin duda en virtud de la *"amistad entre los pueblos"*, cuando la lengua armenia permite, como el griego y el alemán, por ejemplo, la infinita extensión de su vocabulario por el principio, interno al idioma, de derivación mediante prefijos. Esta tendencia, relativamente tímida en los años veinte, será legitimada ideológicamente en el curso de la década siguiente. En efecto, en 1939, el Comité Terminológico declaró que:

"Para la creación de términos científicos y técnicos armenios, los principios a seguir son las directrices del Partido, que sigue una política nacional en la forma y socialista en su esencia. La lengua es para los pueblos un medio de acceder a la cultura, conocer la práctica de los pueblos de la URSS y luchar contra el fetichismo nacional."

Por lo tanto, abiertamente, la lengua ya no se considera más que una correa de transmisión, valorada cuando sirve para difundir mejor la ideología, punible cuando cristaliza en sentimiento nacional. Después de esta declaración, y hasta la muerte de Stalin, la terminología política, diplomática y militar en particular queda *"internacionalizada"*, aunque a veces conserve los prefijos o sufijos armenios. Se ven afectados particularmente términos como *"comunista"*, *"constitución"*, *"república"*, *"soviético"*, *"revolución"*, *"asamblea"*, *"declaración"*, *"resolución"*, etc. que tenían su perfecta equivalencia en armenio. La prensa, y también la literatura, reflejan ampliamente esta evolución de un armenio cada vez más rusificado - o, deberíamos decir, *"sovietizado"* -.

El Instituto de la Lengua de la Academia de Ciencias de la RSS, creado en 1943, parece impotente, sobre todo desde que Stalin manifestó sus pretensiones de teórico en materia lingüística y las disputas entre "marristas" y "antimarristas" recuerdan enojosamente a lo que ocurre en el campo de la biología, por ejemplo, con el lissenkismo (Lissenko, el biólogo oficial bajo Stalin).

Por consiguiente, el "deshielo" tendrá consecuencias también en el terreno lingüístico. En julio de 1955, una decisión del Comité Terminológico reflejó la política de reconquista del patrimonio nacional de las repúblicas periféricas. Los nuevos *"Principios generales de la lengua armenia"* prohiben desde entonces sustituir los términos existentes en armenio por términos extranjeros y crear términos nuevos sin seguir las normas del armenio; también consideran como fuente de enriquecimiento del vocabulario el fondo armenio, incluyendo como fuentes complementarias el del "grabar" (armenio clásico) y los dialectos, así como el léxico de la variante occidental del armenio literario moderno (la lengua utilizada mayoritariamente por la diáspora exterior originaria de Anatolia), hasta entonces condenada por "burguesa".

(...)Desde la muerte de Stalin, los lingüistas armenios, al igual que sus colegas de los demás campos de las ciencias sociales, se lanzaron a una búsqueda febril del patrimonio. El Instituto de la Lengua, puesto en 1964 bajo la dirección del gran lingüista Adjarian (autor particularmente de una gramática comparada entre 562 idiomas), multiplicó las publicaciones sobre la lengua nacional. Estamos entonces en un contexto de reactivación del nacionalismo cuyo apogeo se sitúa en 1965, con la conmemoración oficial y sobre todo popular del cincuentenario del genocidio (el 24 de abril de 1965, fecha del aniversario del comienzo de las matanzas, Eriván fue escenario de una gigantesca manifestación de 100.000 a 200.000 personas a los gritos de "Por nuestras tierras" y "Justicia"). En mayo de 1966, el Comité Terminológico abrogó la decisión de 1939-1940 sobre el vocabulario político-administrativo. Los armenios consideran una victoria que los términos *"república"* y *"revolución"*, por ejemplo, se utilicen de nuevo en la lengua nacional. También se acentúa la tendencia a construir neologismos armenios. Sin embargo, los préstamos del ruso tienden a quedar más vivos en la lengua hablada. No obstante, se observa a veces una diferenciación según las capas semánticas: en caso de doblete, por ejemplo, el término armenio se utiliza más bien para designar las realidades de la sociedad socialista, y el término prestado, para la sociedad capitalista: por ejemplo, se dirá *"prezidente"* para hablar de un jefe de Estado occidental, y *"nakhaka"* para un responsable soviético. Pero aún aquí, esta diferenciación sigue el modelo ruso. (...)



El ruso y el armenio en la escuela

Más de la mitad de los ciudadanos soviéticos se reparten unas 120 lenguas distintas del ruso, cuando se supone que constituyen una comunidad - política, económica, cultural, ideológica -. Además, el poder no ha cesado de hacer comprender la necesidad de una lengua transnacional que no puede ser otra que el ruso. Los numerosos estudios sobre el desarrollo del bilingüismo sirven para medir el progreso de la "fusión de los pueblos".

Las estadísticas muestran que mientras que la tasa de bilingüismo de los rusos es del 0,1% (1979), la de las demás nacionalidades oscila entre el 25% (turcomenos) y el 57% (ucranianos). La de los armenios es de las más elevadas (38,6%), ampliamente superior a la de los demás transcaucásicos. Como sucede en todas las nacionalidades no rusas, ha aumentado mucho respecto a la década precedente. Si se tiene en cuenta la dispersión respectiva de los diferentes pueblos y la existencia de una diáspora armenia soviética que representa un 45% de los nacionales (frente al 4% de los georgianos o el 20% de los bielorrusos), aparentemente es difícil hablar de una asimilación lingüístiica galopante. En la RSS de Armenia - que ostenta además la tasa récord de homogeneidad étnica de la URSS (con un 90% de nacionales y sólo un 2 ó 3% de rusos) - el 98% de los armenios consideran su lengua nacional como lengua materna. (...)

Se observa una fuerte tasa de bilingüismo de la población joven adulta: más del 55% entre los 20 y los 40 años, es decir, una tasa equivalente a la de los eslavos (bielorrusos, ucranianos), así

como un fuerte incremento en las franjas de edad más jóvenes. (...)

Las respectivas condiciones de enseñanza del ruso y del armenio en la República son, pues, de una importancia esencial en la medida en que el éxito profesional y la promoción social pasan cada vez más por la aceptación incondicional del sistema uniformizador y el perfecto conocimiento del idioma vehicular de la Unión. Desde la reforma de la enseñanza de noviembre de 1958 (adoptada en Armenia en 1959), que abocaba a la supresión de la obligatoriedad de la lengua nacional en las escuelas rusas de las repúblicas, éstas, preferidas por los padres preocupados por una óptima escolaridad para su progenie, se multiplicaron.

(..) Así, en 1927, el 98,5% de los alumnos de la RSS de Armenia acudían a escuelas armenias; en 1955-1956, eran sólo el 91% y en 1975-1976, el 86,2%; mientras que, en el mismo período de tiempo, la tasa de homogeneidad étnica había aumentado, pasando del 84 al 89,7%.

En 1975-76, se contaban 1038 escuelas armenias (con 501.386 alumnos), 76 escuelas rusas (46.683 alumnos) y 9 escuelas (7808 alumnos) donde la enseñanza se daba en otro idioma (azerí, kurdo, francés, alemán, inglés). Parece ser que a principios de los años sesenta sólo había 50 escuelas rusas. Se sabe que su número va en aumento. Cabe destacar igualmente que los efectivos medios en estas últimas son superiores a los de las escuelas armenias (650 frenta a 480), lo cual ciertamente sirve para justificar la parte más importante de los créditos que reciben. Más de la mitad de los alumnos de estas escuelas rusas son reclutados en la capital, donde sólo vive la tercera parte de la población y donde la tasa de homogeneidad étnica es más fuerte (al vivir los rusos y los azerís más bien en las zonas rurales). Esto hace pensar que la gran mayoría de estos niños son armenios y a menudo procedentes de los medios oficiales e intelectuales. Una encuesta señalaba que de 120 miembros de la Unión de Escritores Armenios, más de la mitad mandaban a sus hijos a las escuelas rusas. En 1981, según el testimonio de un enseñante de escuela rusa en Eriván, habría hecho falta instituir un "numerus clausus", que otorgara prioridad de acceso a los niños no armenios o nacidos de un matriminio mixto, o incluso de familia verdaderamente rusófona, para contener la avalancha y evitar las sobrecargas de efectivos en las clases.

El lugar del armenio y del ruso en los diferentes tipos de escuelas parece constituir igualmente una "desviación" de los principios leninistas de igualitarismo. En las escuelas armenias, el ruso se enseña cada vez más pronto: hasta 1949, a partir del tercer curso del ciclo secundario soviético de 10 años; posteriormente pasó al segundo curso; en 1957, al primer curso, y desde 1979, empieza en el curso preparatorio (equivalente al preescolar) que precede a la entrada en la escuela propiamente dicha.(...)

Se observa un retroceso progresivo del armenio, que desde enero de 1979 ya no se enseña en los últimos cursos del nivel secundario de las escuelas armenias (salvo una hora optativa), a diferencia del ruso, como consecuencia de la reforma escolar de 1977, *"para la mejora de la enseñanza y de la preparación para la vida activa de los alumnos de la enseñanza general."* La disminución del número total de horas dedicadas a la enseñanza de la lengua durante todo el curriculum, en beneficio de las materias científicas, es también relativamente mayor para el armenio que para el ruso. Lengua principal o secundaria, el armenio y el ruso no son tratados con igualdad. El número de horas de armenio en las escuelas nacionales es inferior al del ruso en las escuelas rusas. En éstas últimas, el armenio no se enseña en primer curso.(...)

Lengua e identidad nacional

Esta lenta devoración del armenio por el ruso viene unida, naturalmente, a la urbanización, a la industrialización y a las mayores posibilidades de triunfo que ofrece la Unión - partir hacia las Tierras Vírgenes o los centros de desarrollo siberianos, "subir " a Moscú, Leningrado o, en su defecto, a las capitales de Asia Central, abre un campo más amplio a las ambiciones que la más pequeña de las repúblicas soviéticas, de recursos limitados -. De los tres pueblos transcaucásicos, son los armenios los que de mejor gana se expatrían; la fuga de cerebros es especialmente clara.

Ahora bien, para los alrededor de un millón de armenios que viven en la diáspora soviética, es muy difícil conservar el idioma y la cultura nacionales, en ausencia de la libertad de asociación que permitiera estructuras comunitarias no estatales. Por ello, el uso del armenio retrocede a medida que nos alejamos de Eriván: si allí el 98% de los armenios utilizan su lengua nacional como primera lengua, éstos no son más del 85% en Georgia y Azerbaiyán, el 71% en la vieja comunidad de Nor Najitchevan (cerca de Rostov del Don) y el 35% en Moscú).

En las fuertes comunidades limítrofes de Transcaucasia, las instituciones culturales, cada vez menos numerosas, se ven sometidas a duras presiones locales que se conjugan con los efectos de una desnacionalización espontánea, a la vez condición y corolario del éxito político y económico. El caso de los armenios de los territorios disputados de Najitchevan y del Alto Karabaj (unidos a Azerbaiyán y reivindicados por Eriván), para los que la emigración representa la única alternativa, representa la forma extrema de los



problemas hallados en la diáspora. En Georgia, las presiones son más culturales que físicas: ya en 1960, de los 276.000 armenios desnacionalizados lingüísticamente, cerca de la cuarta parte habían sido georgianizados.

Estos fenómenos contribuyen sin duda a despertar el temor a la asimilación, incluso en la *"Madre Patria"*, considerada como *"conservatorio"* de la nación, donde las estructuras del Estado se supone preservan la personalidad nacional. De ahí la contraofensiva de los intelectuales armenios en el transcurso de la última década.

A menudo, los armenios parecen leer sólo la primera parte del artículo de la Constitución de 1978. Así, desde octubre de 1978 se emite en la televisión local, en el marco de los programas educativos, una emisión titulada *"Nuestra lengua, nuestra voz"*, para la mejora de la expresión escrita y oral en armenio. La emisión, que goza de gran popularidad, fue distinguida con un premio en 1985 y fue objeto de un reportaje de la revista literaria menos conformista, *"Karun"* (Primavera), nº 2, 1986. Aunque animada por investigadores del Instituto de la Lengua de la Academia de Ciencias de Armenia, se dirige a todos: estudiantes, obreros, amas de casa, al igual que a los intelectuales y especialistas. Bajo el símbolo del Santo Patrón de la lengua armenia, el creador del alfabeto, Mesrop Machtoz, se divide en varias partes, relativas al léxico y a la sintaxis, a la etimología, al uso correcto, al tesoro de los dialectos, etc. Los objetivos declarados son desembocar en lo concreto, mejorar el uso del idioma a todos los niveles en la república. En efecto, desde principios de los años 80 ya no se toman en consideración las posiciones que se amparan detrás de la declaración del primer secretario de Armenia, Karen Demirdjan, publicada en *"Sovetakan Dprotz"* (Escuela soviética) de febrero de 1982:

"Todo alumno, sean cuales sean su especialización y su orientación futuras, debe adquirir durante su escolarización un conocimiento perfecto y profundo de su lengua materna, sentir su plena belleza y su encanto, aprender a expresarse correctamente en ella y a escribir su pensamiento con precisión."

En las revistas pedagógicas, las publicaciones literarias y los medios de comunicación, de manera general, se pone constantemente de manifiesto el argumento según el cual sólo un perfecto conocimiento previo de la lengua materna puede permitir una buena adquisición del ruso, un manejo fácil de los conceptos y por consiguiente un aprendizaje exitoso en todas las disciplinas. Un artículo de R. Matoyan en el órgano republicano *"Sovetakan Hayastan"* (Armenia Soviética) de 21 de abril de 1987, citaba además al escritor "ejemplar" de las nacionalidades (pues es perfectamente bilingüe), Thinguiz Aimatov, que afirmaba que *"la inmortalidad de los pueblos reside en su lengua"* y que *"para cada pueblo, la gran lengua es la suya."* Esto prueba que esta ofensiva no es propia de Armenia. Esta argumentación es de doble uso, tanto interno como externo. Se dirige, en efecto, tanto al poder central que proclama las virtudes del internacionalismo, como a los padres que invocan la sobrecarga que puede representar el aprendizaje de la lengua materna además del ruso y de los demás idiomas extranjeros obligatorios.

En un artículo de la *"Pravda"* del 7 de mayo de 1987, la poetisa Silva Gabudikian, que a menudo ha hecho de portavoz de los intelectuales patriotas, iba más lejos. Tras haber rendido vasallaje a la Unión y al Gran Hermano en materia de organización económica, de defensa y de política exterior, reivindicaba una descentralización al menos en el terreno cultural, indignándose, en nombre de la igualdad entre las naciones, de que la literatura armenia no pueda enseñarse durante tres años en lugar de dos; de que las horas de enseñanza de la historia nacional hayan disminuido a la mitad desde los años 50; de que el uso del armenio en la república estuviera en descenso a todos los niveles; de que el ritmo y la tirada de las ediciones de literatura nacional se decidan en Moscú.

Este es un índice entre otros que demuestra que para ella, como para todos los pueblos no rusos de la Unión, toda liberalización y toda reforma del sistema pasa por una autonomía nacional real que, además, no necesariamente pone en cuestión el principio del federalismo.



Jachik Zajaryan, de 22 años, es llevado a un hospital en una camilla, el pasado 5 de julio, tras ser herido en disturbios en Eriván.

El surrealismo en España

UN MOVIMIENTO QUE NUNCA EXISTIO



Eduardo Haro Ibars

Francisco Aranda parece ser un surrealista ortodoxo; al menos eso muestran sus otros libros publicados -un estudio muy interesante sobre Buñuel, antologías y estudios sobre poemas de Buñuel y de Larrea, poemas y prosas suyas, dentro de la corriente surrealista... Su libro, editado por "Lumen", es un intento de aglutinar en torno al vocablo "surrealismo" a varias personalidades del mundo de las artes, de la poesía, del teatro -en fin, de la cultura- españoles, de dar una coherencia y unidad al mosaico de tendencias, influencias e individualidades que forman el panorama de la cultura artística española, aproximadamente desde la generación -así llamada- del 27 hasta hoy mismo. *El Surrealismo Español"* es un intento interesante, un buceo en nuestra historia artística y cultural, cuyo planteamiento inicial puede estar equivocado, pero que no por ello sirve menos para aportar datos, para conocer las claves que configuran la esencia incuestionable de nuestra cultura.

¿Qué demonios es el surrealismo?

El surrealismo es, literalmente eso: un demonio, y obra de demonios. Nace oficialmente en 1924 -*"de una costilla de Dada"*, diría, creo, Ribemont-Dessaignes- y hereda y canaliza todas las tendencias de las vanguardias de su tiempo, formales y de fondo, a las que añade el espíritu -no muerto todavía y, desde luego, no nacido, como nos quieren hacer creer los manuales de literatura, de Víctor Hugo en Francia, y de Novalis en Alemania-, el hálito eterno del romanticismo. Como éste, ensalza las potencias del sueño y de la imaginación desbordante, la búsqueda de la verdad en lo irracional, la liberación del hombre por la magia, la omnipotencia -y esto precisamente será aportación del español Dalí- del deseo: hace el elogio de la locura, y declara -anticipándose en esto a los movimiento antipsiquiátricos actuales- al loco como un rebelde total contra el orden establecido, llegando incluso a pedir para él el estatuto de prisionero de guerra.

A este impulso romántico se suma el escandaloso espíritu de las vanguardias de su tiempo: Dada y el futurismo habían dado en el clavo al postular que, para cargarse a una sociedad burguesa y a un pensamiento burgués, había que empezar por el lenguaje: romper su concatenación, en apariencia lógica, destrozar incluso el orden sintáctico de las frases, pulverizar el sistema de coordenadas habituales que hacen de un texto - de este mismo, por ejemplo- algo legible, asimilable y catalogable dentro del apartado "arte" o "cultura".

El surrealismo francés -a mi entender, el único movimiento surrealista organizado como tal, e impulsor de los surrealistas del mundo, fue el francés-, fundado por André Breton, Soupault -a quien nuestro autor Francisco Aranda supone suicidado hacia 1934, cuando la verdad es que, según la última edición del Larousse, no ha muerto todavía; quizá lo confunda con Jacques Rigaut-, Aragón, Eluard y otros, no pretendía ser un movimiento específicamente "artístico" o "literario"; más bien rechazaba estos remoquetes: se pretendía un movimiento re-

volucionario, destinado a transformar el mundo por completo. De ahí las relaciones contínuas del movimiento surrealista con diversos grupos políticos, desde el PCF hasta los grupos anarquistas, pasando por el trotskismo -Breton y Trotsky fueron grandes amigos, y llegaron incluso a redactar textos juntos-, y la influencia que sus teorías han tenido en grupos políticos contemporáneos, como la Internacional Situacionista, la Internacional Nexialista o los jippies americanos.

Hay que entender el surrealismo como fruto de una situación específica muy concreta: nacido después de una guerra devastadora, en plena crisis de todos los valores en que se fundaba la cultura occidental, y producto de la transmutación de todos los valores que habían llevado a cabo tres pensadores de excepción: Nietzsche, Freud y Marx; pues, aunque Breton, que se pretendió en un momento discípulo de Marx, justifique muchas de sus teorías surrealistas por medio de Hegel, la influencia tácita de Nietzsche queda muy clara, desde la teoría de la muerte de Dios en adelante, y convendría que algún estudioso se pusiera manos a la obra y elucidase con más claridad tales relaciones. Y hay que entenderlo también como un "estado de ánimo" no superado aún, vigente en muchos todavía, puesto que el espíritu de rebelión contra la "vida invivible", que ya denunciaba Breton, no ha muerto; y la vida sigue siendo invivible.

Y así, como estado de ánimo, podemos pensar que ha habido y hay españoles surrealistas; pero nunca un movimiento surrealista, salvo el esporádico intento de Canarias, pronto abortado por la masacre franquista, y algunos grupos de postguerra, que ni siquiera se llamaron surrealistas.

Las vanguardias españolas de principios de siglo: movimientos olvidados

Es difícil entender la poesía de la generación del 27, donde Aranda incluye a tantos de sus "surrealistas", sin partir antes de las tendencias europeístas que conformaron los diversos grupos en torno a los que se fundó la vanguardia española de principios de siglo, hasta los años 20. Vanguardias efímeras, portadoras de poca teoría y pocos frutos; pero ricas piruetas, carambolas literarias y pictóricas, añadidas a un deseo de ruptura con el pasado, de superación del simbolismo rubeniano, tan lleno de lapislázulis, cisnes y princesas.

Como es habitual, más que a movimientos, tendremos que referirnos a individualidades, a personas, fundadores de grupos y difusores de nuevos decires literarios, de los que ellos son, a veces, los únicos representantes. Tenemos, por ejemplo, el caso de Rafael Cansinos-Assens, maestro para muchos, que funda el ultraismo, y redacta, junto con Guillermo de Torre, el *"Manifiesto Ultra"*, a finales de 1918. Este poeta, novelista, ensayista y traductor, se dio pronto cuenta de que la poesía modernista ya no tenía sentido, que convenía infundir un aire verdaderamente nuevo a la poesía, y hacer irrumpir en ella elementos cotidianos y hasta conversacionales. Gracias a él, y a Guillermo de Torre, curioso teorizante y crítico de las vanguardias, palabras como "tranvía", "autogiro" y "aeroplano" entraron en el lenguaje poético; la imagen sustituyó a la metáfora -artificio poético que heredaría luego el surrealismo- y el poema se concretó en versos, más que en estrofas -como hace notar muy bien Aranda en su libro-, que tenían mucho que ver con la greguería inventada por Ramón Gómez de la Serna. Muchos poetas ultraístas utilizaron también como elementos poéticos el caligrama y otras formas más gráficas que literarias, siguiendo el ejemplo de Apollinaire.

Se ha llamado a Ramón Gómez de la Serna *"el Apollinaire español"*, y a mí me parece una definición poco acertada, una comparación artificiosa. De entrada, le falta el talento poético de Apollinaire, su -digamos- profundidad. Pero tuvo un don de asimilación y de inventiva mucho mayores: fue el primero en nuestro país que descubrió y difundió el futurismo, publicando textos de Marinetti en su revista "Prometeo", e incluso redactando un texto totalmente ortodoxo, dentro de esa corriente, amparado en el seudónimo de *"Tristán"*. En 1909, editó -también en las páginas de *"Prometeo"*- la traducción que hiciera Ricardo Baeza de *"Los Cantos de Maldoror"*.

Ramón, presurrealista, príncipe frívolo de las letras vanguardistas, tiene más que ver con la postura de "dilettante" de un Cocteau, de quien era buen amigo, que con Apollinaire. Su libro *"Ismos"*, que recoge todos los movimientos de la vanguardia europea, es más bien -salvo el excelente estudio *"La verdadera historia de Picasso y el Cubismo"*- un juego de periodista/humorista que un estudio severo y sereno de las distintas tendencias de la literatura y el arte de su época.

Al mismo tiempo, bajo el doble padrinazgo de Francis Picabia y del sombrerero Joan Prats, Dada triunfaba en Barcelona, al mismo tiempo que lo hacía en Zurich: la galería Dalmau organizaba exposiciones del ruso Charchoune y del propio Picabia, y el primer número de la revista *"391"* se editaba allí, con texto de Max Jacob y de Pierre Reverdy, entre otros. En Zurich, Tzara proclamaba, como uno de los "presidentes Dada", a Rafael Cansinos-Assens.

La vanguardia española de principios de siglo fue, digo, frívola: aquí no se vivía una guerra devastadora, y la neutralidad permitía hacer grandes negocios, afianzaba a la burguesía y la hacía reponerse del golpe brutal que para ella había supuesto la pérdida de las colonias. No era, pues, caso de tirar por tierra unos valores que estaban cada vez más sanos y florecientes. Pero algunos espíritus curiosos investigaban con las formas y los valores estéticos que configuraban el movimiento contraestético de la vanguardia europea.

La "generación del 27" y la del 36

Los poetas del 27, los de la *"Residencia de Estudiantes"*, tan famosa, tan laica y liberal, son el filón donde Aranda encuentra la mayor parte de su surrealismo español de preguerra. Y, desde luego, no puede negarse la influencia que en la mayor parte de ellos tuvo el surrealismo francés. De hecho, en 1925, la *"Revista de Occidente"* publicó una traducción del *"Manifiesto del Surrealismo"* y, desde esa revista y desde otras, se estaba al corriente de todo lo que sucedía en París. Los poetas y pintores de aquí -Lorca, Dalí, Buñuel, Hinojosa...- gastaban bromas surrealistas, y en sus poemas se advertía el espíritu del tiempo -también herencia de las vanguardias autóctonas-, donde campaban en libertad la rebeldía y el sueño.

No puede, sin embargo, hablarse de un espíritu surrealista en sus empresas, como no puede hablarse de un grupo homogéneo, con un ideario y un comportamiento comunes. Ni siquiera estaban de acuerdo unos y otros con el amor a Góngora, que era lo que más parecía unirles, y que hoy en día ha sido sustituido -para los prosistas y poetas más jóvenes- por el amor a otro barroco más o menos maldito: Quevedo. Los poetas de entonces, y los pintores, tenían la ideología política más diversa, desde el fascismo clarísimo de Giménez Caballero hasta el comunismo de Alberti o Buñuel, pasando por el liberalismo, propio de la Institución Libre de enseñanza, que caracterizaba a García Lorca.

La imaginería surrealista, e incluso su espíritu rebelde y contrario a cualquier institución, está, sin embargo, presente en casi todos los poetas antologados por Gerardo Diego en su volúmen fundamental: Larrea, Aleixandre, Cernuda, Lorca, Domenchina, Hinojosa, etc., participan todos de la vena onírica y brutal del surrealismo, y su poesía es -estéticamente- mucho más importante que la de sus colegas franceses, precisamente por ser menos cerrada, menos demostrativa. En los poemas de los surrealistas franceses, sobre todo en los de Breton, parece que se pretende demostrar la verdad de una teoría, que ha surgido antes que la práctica poética; los de aquí, precisamente por no disponer de ningún aparato teórico previo a la creación, y por ser más abiertos a diversas corrientes de influencias, son mucho más creativos que didácticos.

Casi todos los poetas de aquella época,

citados por Francisco Aranda, se declaran como no surrealistas. Veamos los ejemplos que él mismo ha escogido: *"El surrealismo español viene de Goya... Nunca me he considerado un surrealista consciente"*, dice Alberti. Y Aleixandre: *"He escrito que no soy ni fui un poeta estrictamente superrealista, porque no creí nunca en la base dogmática y la consiguiente abolición de la conciencia artística".* Muñoz Rojas, que está considerado como un ejemplo del surrealismo español, confiesa: *"Vicente (Aleixandre) me dijo que había que leer l*os Cantos de Maldoror, *suscribirse a* La Révolution Surrealiste *y oir reverente a Breton y cofrades sin que, la verdad, acabaran de calarle a uno como le calaron otras cosas".*

El surrealismo, en España, no podía constituirse en grupo teórico porque no estaba aquí el horno para esos bollos. Vuelvo a referirme, como he hecho anteriormente, a la no beligerancia de España en la guerra europea; y añadiré más detalles: las dictaduras, no tan blandas como se cuenta, de Primo de Rivera y Berenguer, la guerra de Marruecos, la Monarquía vacilante..., detalles todos que conducían a poetas y artistas por derroteros teóricos y de acción muy diferentes de los de sus coetáneos europeos. No: el surrealismo, nacido de una total crisis de valores -incluso de la crisis personal y moral de sus fundadores-, de un desengaño profundo ante las formas tradicionales no sólo de la escritura, sino de la mismísima vida, y de una investigación científica no menos profunda sobre el psiquismo humano, por parte de Breton y Aragon, que habían cursado estudios de medicina -no olvidemos las palabras de López Torres, citadas también por Aranda: *"El surrealismo no tiene miedo en alejarse del arte, porque entonces cae dentro del campo de la experimentación, de la ciencia, y de esta manera es como va a servir más y mejor al materialismo científico, como documental para la estructuración de una nueva cultura"*-, arrancando, primero, de las investigaciones de Freud; unido más tarde a un análisis marxista de la realidad y del hombre; ese surrealismo científico, situado más allá del estrecho campo del arte y de la literatura, que se pretendía revolucionario en todos los aspectos, no tenía cabida en el pensamiento artístico español, donde la polémica era todavía en torno al valor de la "poesía pura" y la orteguiana "deshumanización del arte", conceptos ya superados por entonces en el resto de Europa.

Españoles en París: Picasso, Larrea, Dalí, Buñuel

"No salí de España atraído por el surrealismo, sino por otras razones, de orden poético, sí, pero peculiar y muy maduramente mías. Claro que aproveché del surrealismo aquellos elementos que a mi personalidad resultaban útiles". (Juan Larrea).

He aquí cuatro individualidades geniales, cada una a su forma, a las que se puede, o no, calificar de surrealistas. Empecemos por Juan Larrea, el poeta y ensayista que empezó en la difícil vanguardia primeval hispana, y acabó fundido en místico, siguiendo una tradición hispana también bastante surrealista. Larrea empezó su obra poética vinculado al creacionismo de Gerardo Diego y Vicente Huidobro, movimiento literario que se me ha quedado en la cinta de la máquina al hablar de las vanguardias de principios de siglo, y que, sin embargo, es el que más relación tiene -en la forma, ya que no en el fondo- con el surrealismo. Fundó en París la revista *"Favorables París Poemas"*, y no estuvo demasiado vinculado con el grupo de Breton, aunque le unían relaciones de amistad con casi todos sus miembros. Aunque Buñuel afirma -citado, una vez más, por Francisco Aranda- que *"existe un surrealismo español porque existe Juan Larrea"*, yo sigo pensando que el surrealismo no es tan sólo una actitud estética y vital, sino una ideología, de la que el autor de *"Del Surrealismo a Machu-Pichu"* no es, en absoluto, partícipe. Larrea está en una línea poética que podría entroncar con San Juan de la Cruz y los místicos franciscanos -nada más surrealista, en la forma, que la teoría mística del "conocimiento cuadrado"; nada, sin embargo, más alejado de la teoría surrealista-; y lo que más le podría unir al grupo de Breton sería su feroz moralismo, su necesidad de mantenerse en una postura ética, más que estética, rigurosa. Tampoco puede ser considerado como surrealista Pablo Ruiz Picasso, aunque Breton le incluyera en el grupo. Picasso fue un talento muy especial, que lo inventó todo, que lo encontró todo sin buscarlo, y que pasó por el surrealismo como un meteoro. De surrealistas pueden calificarse sus poemas, su obra de teatro *"El Deseo atrapado por la cola"* y algunos de sus cuadros y dibujos. Pero, como ya digo, este personaje universal no puede ser encasillado en ningún grupo, en ninguna tendencia; ni siquiera en el cubismo, que inventó también, como jugando. Sin embargo, y también un poco a modo de juego, aportó a la plástica surrealista varios de sus elementos principales, aunque él mismo los emplease de una manera totalmente personal: el collage, que Max Ernst elevaría a conceptos visuales y literarios excelsos, sirvió a Picasso fundamentalmente -y esto lo señala también Aranda- para acentuar la bidimensionalidad del lienzo; la yuxtaposición de elementos dispares, e incluso contradictorios, que forman parte incluso del lenguaje de los sueños; la distorsión, no ya onírica, sino de campo, del espacio e incluso del tiempo en sus lienzos; y, sobre todo, la total liber-

tad del pintor frente al cuadro, la concepción de la creación como un acto mágico -basándose en ello en el arte negro y oceánico, arte que no es tal, sino técnica mágico-ritual-: estas fueron las principales aportaciones con las que Picasso enriqueció el lenguaje surrealista. Pero ellos utilizaron estos elementos de un modo muy distinto al de su inventor.

Si fue -y, a mi entender, lo sigue siendo- surrealista el pintor Joan Miró, el que "pinta como un jardinero". Desde los títulos enormemente poéticos de sus cuadros -donde siempre cita estrellas, lunas y pájaros- hasta su concepción -que aúna el automatismo con el trabajo prolongado-, hasta el sentido lúdico, el no tomarse muy en serio su trabajo creativo; en todo ello es surrealista Miró, y en muchas cosas más: en forma de vida, en ideología política, impregnada de un cierto comunismo libertario, y en la fusión constante que hace, en su obra, de sueño y realidad.

Más surrealista aún, Buñuel. El llevó el surrealismo al cine, o el cine al surrealismo, según se mire. Ya se habían hecho intentos en ese sentido -entre otros, el famoso *"Entr'acte"*, de René Clair que, aunque realizado en pleno reino de Dada, era surrealista en sí-, y ya los miembros del grupo de Breton miraban la imagen en movimiento como algo que les pertenecía por derecho: los hallazgos de Meliés, por ejemplo, dentro del campo de lo mágico maravilloso, o el humor disparatado de un Buster Keaton, eran las formas que, en el cine, adoptada la "ola de sueños" de que hablase Louis Aragon. Pero Buñuel hizo más: en *"El Perro Andaluz"* y *"La Edad de Oro"* llevó a la pantalla el decálogo surrealista. Buñuel sí es un verdadero surrealista hispano, y Francisco Aranda nos da algunas de las claves de estas películas, en apariencia herméticas, relacionándolas con el tipo de bromas, a veces sangrientas, que se gastaban en la Residencia de Estudiantes. Si bien me mantengo en mi tesis de que no se puede hablar de un surrealismo español organizado, si diré que, a través de Buñuel -y de Dalí, también de Dalí-, entraron en el movimiento francés todo aquello que de renovador, sanguinolento y brutal, todo el espíritu de rebeldía de los jóvenes españoles. Gracias a él -que, a mi entender, ha seguido siendo surrealista durante toda su vida y su obra- se enriqueció el movimiento francés con aportaciones que no podían haber nacido más que en España.Más surrealista aún que las dos anteriores puede considerarse la película *"Tierra sin Pan"*, feroz denuncia de la miseria y el sufrimiento de los hurdanos: ahí, la realidad misma se hace surreal, y la denuncia contra la "vida invivible" se apoya en hechos concretos, en la vida cotidiana de una región maldita y olvidada.Surrealista teórico y práctico fue, sin lugar a dudas, Salvador Dalí. A pesar de sus juegos y veleidades políticas con el franquismo, de su traición a los principios revolucionarios que animan y dan vida a la empresa surrealista, Dalí monta el aparato teórico de la "paranoia crítica", método de análisis de la realidad inspirado en las teorías de Freud, que viene a enriquecer las técnicas, ya envejecidas, del automatismo, del espiritismo y de los sueños que formaban el anterior bagaje teórico del movimiento. Sea cual sea la posterior posición de Dalí, no puede negarse que rejuveneció el pensamiento surrealista, y que le dotó de un armazón científico/plástico del que carecía. Como surrealista, fue saludado por Breton; y como surrealista -no como retratista de la infame "corte" de Franco- es como pasará a la historia.

El grupo canario

"La Gaceta de Arte", publicada en Tenerife por Eduardo Westerdahl, sí puede considerarse como una publicación surrealista, entorno a la cual se aglutinó todo un grupo, dependiente directamente del de París. Poetas y pintores, entre los que hay que destacar a Oscar Domínguez, estaban por completo influidos por el movimiento francés. Breton fue completamente sensible al espíritu surrealista que animaba la isla, y los manifiestos y declaraciones de adhesión al grupo de Breton eran contínuos. Tanto es asi, que en mayo del 35 se celebró en la isla la exposición mundial del surrealismo, con la presencia de Breton y Bejamín Peret, uno de los pocos fundadores del surrealismo que pertenecieron fieles a él hasta el final de su vida. La película *"La Edad de Oro"* fue prestada por Buñuel, para sufragar los gastos de la exposición, pero no pudo ser exhibida en público. No olvidemos que, por aquel entonces, las Islas Canarias tenían como capitán general a un militar llamado Francisco Franco Bahamonde, que poco después iba a proclamarse caudillo de España, y que -años más tarde- declaró públicamente que habría que quemar *"Viridiana"*, también de Buñuel. Es posible que el grupo de Canarias, junto con el grupo de Zaragoza -aglutinado en torno a la familia Buñuel y a ese descubridor de tantas cosas que fue Tomás Seral- fueran los dos núcleos surrealistas más importantes del país. Desgraciadamente, su duración fue muy poca: el mismo general Franco se encargaría de terminar con todo aquello que oliese a vanguardia.

Guerra y postguerra

El periodo de la guerra en España no se prestaba mucho a la práctica del surrealismo. Poetas, pintores, cineastas... artistas en general se entregaron de lleno -y desde los dos bandos- a la causa bélica. Se empezó a cultivar, entre los republicanos, una cultura de combate, donde privaban las formas más elementales del arte: el romance, los carteles y las películas de propaganda, sobre todo las de la CNT, que poseen ciertas imágenes que podrían calificarse de surrealistas -fusilamiento del Cristo del Cerro de los Angeles, entre otras cosas- si no estuvieran dentro de un contexto real. Y, del lado de los insurrectos, todo eran loores a Franco y al Imperio, dibujos de Sáenz de Tejada y demás fantochadas propagandístico/imperiales.

La postguerra vio el nacimiento del postismo, surrealismo que no se atrevía a decir su nombre -el surrealismo era cosa de comunistas-, pero que todo se lo debía; y más tarde, en un cierto exilio, Arrabal fundó el movimiento pánico, junto con Jodorowsky y Topor, que debe más a la influencia del teatro del absurdo y a la charlotada intrascendente que al espíritu revolucionario del grupo de Breton.

Hoy mismo, no sé bien lo que pasa con el surrealismo en España: cierto es que hay poetas de valía, como Leopoldo María Panero, y pintores de inmensa fuerza, como José Hernández, que podrían considerarse herederos de las ideas y de la estética del grupo de Breton. Pero el surrealismo, hoy, y en todas partes, está en otro sitio. Está en la calle, en la revuelta juvenil, en los novísimos grupos de pop-rock, que son quienes están haciendo hoy día la verdadera vanguardia. Lo demás, los grupúsculos surrealistas que nacen en ciudades como Gijón, Alicante o el mismo Madrid, pueden considerarse como pura anécdota.

El libro de Aranda

El libro de Aranda es algo confuso, entre otras cosas, por lo partidista. Ha querido inventarse un surrealismo español que, por desgracia o por suerte, no ha existido nunca. Y, para ello, a veces, tiene que falsear la verdad. Es, sin embargo, una obra muy importante, muy interesante, porque el surrealismo -no como movimiento, sino como estado de ánimo- está presente, o debería estarlo, entre nosotros. Le falta también una bibliografía rigurosa- se cita el libro de Vittorio Bodini sobre el surrealismo español, y también el excelente ensayo que a este tema dedica Pablo Corbalán, pero sin darles la importancia que se merecen- y se queda con algunos nombres en el tintero: le falta, por ejemplo, hablar de la excelente revista *"Trece de Nieve"*, que dedicó un ejemplar entero a la poesía de Eduardo Chicharo, hijo, fundador del postismo. Y no cita a un poeta de verdadero espíritu surrealista, como es Rafael Porlán, nunca antologizado hasta ahora. Sin embargo, conviene leerlo; es una prueba de que el surrealismo está vivo, y que no ha habido fenómeno espiritual durante lo que va de siglo que no se haya inspirado en él, sin conseguir superarlo. □